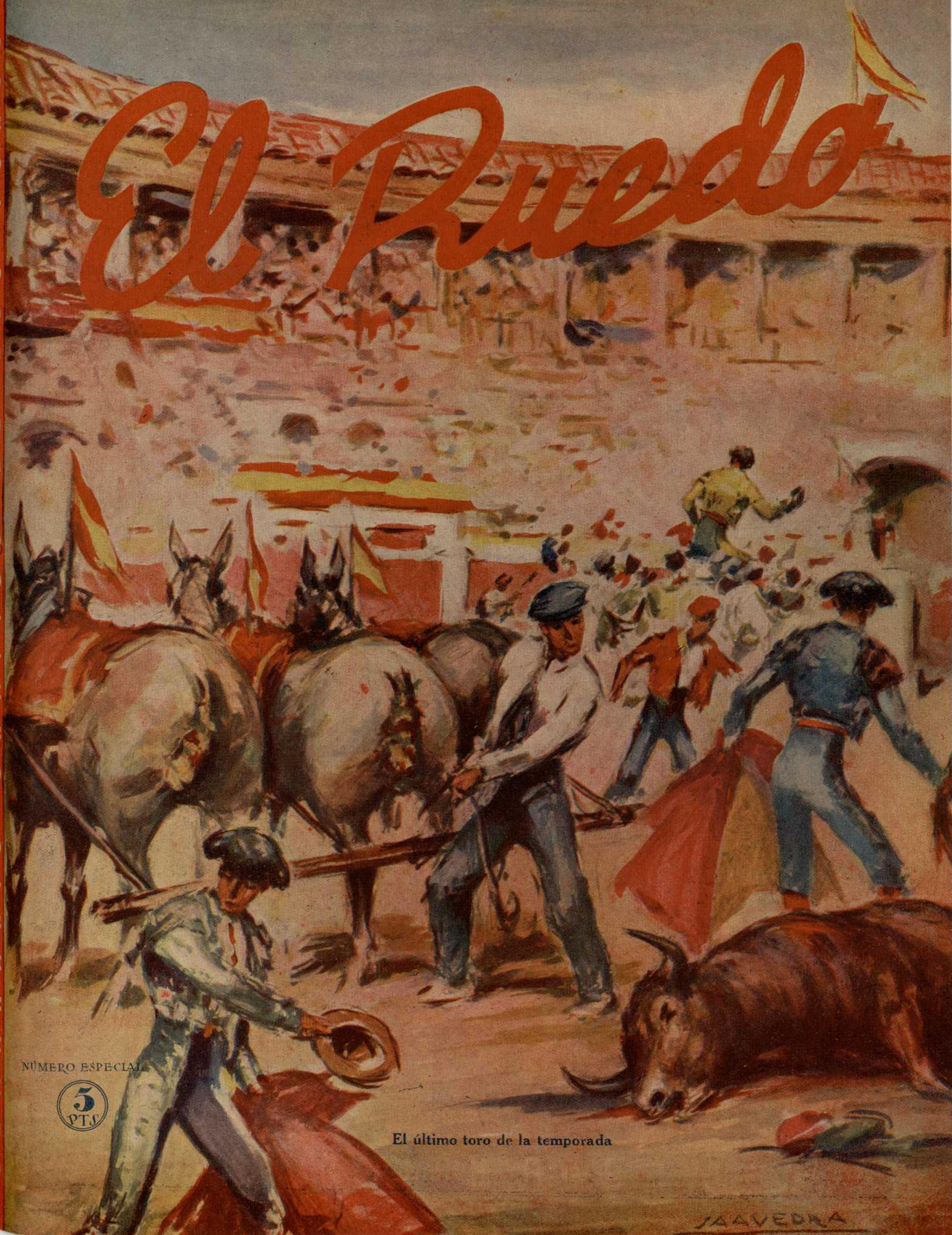


El Ruedo



NÚMERO ESPECIAL

5
PTS

El último toro de la temporada

JAAVEDNA

LA HOJA DE AFEITAR DE MAS
CARTEL



IBERIA

LA MEJOR HOJA DE AFEITAR



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

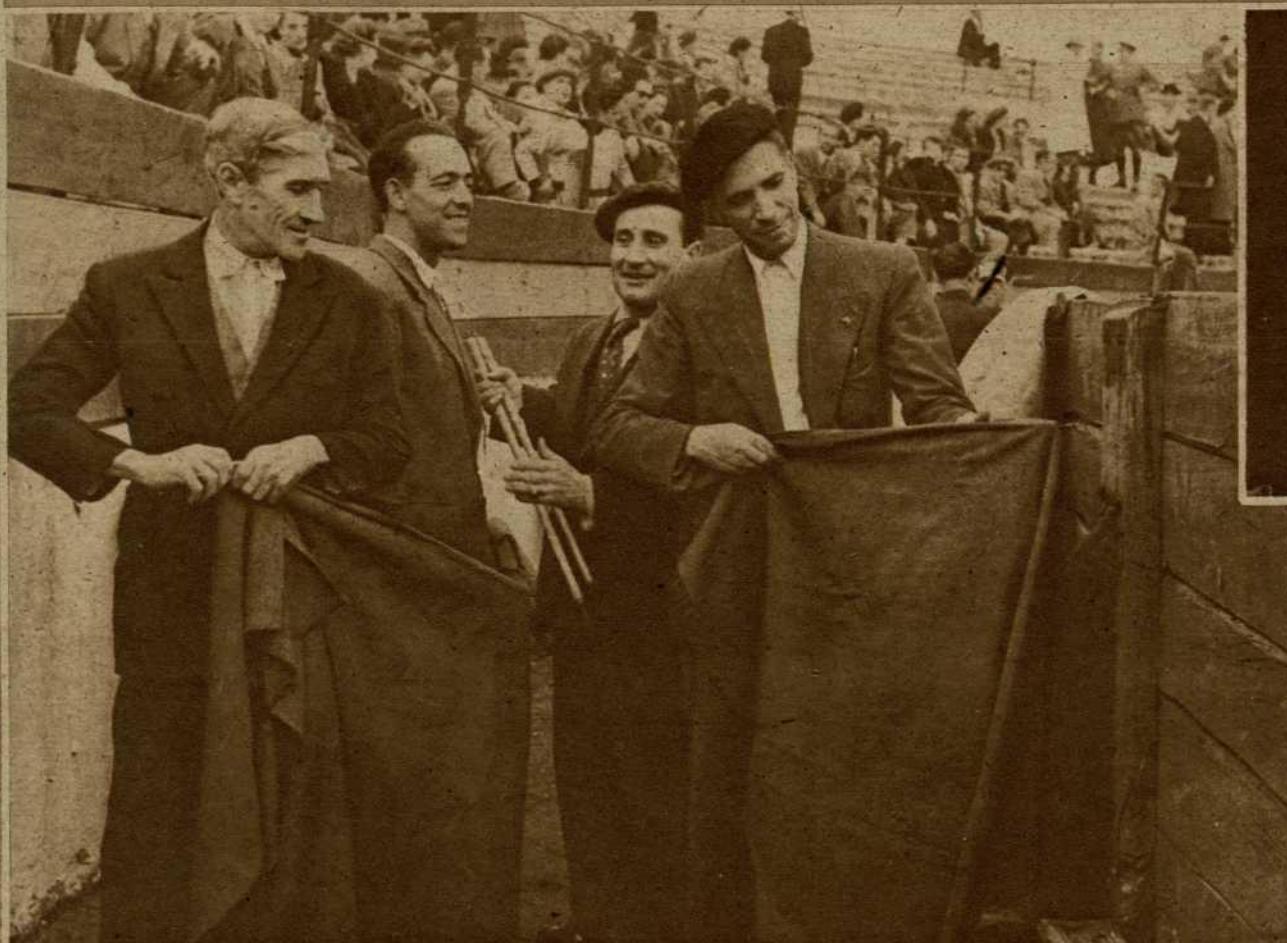
Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año IV - Madrid, 6 de noviembre de 1947 - N.º 176



La temporada ha terminado. La última corrida se ha celebrado el día 2 en Gerona. En el callejón, mozos de estoques y «ayudas» se disponen a armar las muletas y a colocar las capas en ese lugar cuya proximidad buscan siempre con interés los aficionados para seguir al detalle las más menudas intimidades de la fiesta. Es la tregua para una profesión brillante, pero arriesgada, y que ahora, durante unos meses, descansa tan intensamente como dura es la actividad. (Foto Valls)

Cada semana

UNA TEMPORADA HISTORICA

ESTA tan llena de interés, de pasión, la temporada taurina de 1947 que acaba de terminar, comenzando por el signo trágico que la ha presidido, que posiblemente no basten para establecer un juicio sereno que ayude a formar la historia ni los más detallados resúmenes ni una impresión de conjunto. Desde la corrida de la Magdalena, en Castellón, hasta ésta que ha tenido lugar el pasado domingo en Gerona, se han producido hechos importantes, y algunos trascendentales, que requerirán por sí solos un estudio pleno de objetividad, pasada la vibración tremante de los ruedos, a cuestas el año con tantos y tremendos dolores.

1947, que se inicia con la ruptura del convenio hispanomejicano y un aire de desconcierto y de lucha, será ya, en la historia y en la leyenda, el año de la muerte de «Manolete». Figura excepcional del toreo, en el área de la fábula, el infortunado diestro cordobés cae víctima de un toro de Miura cuando, al cabo de un año de ausencia de las Plazas españolas, había vuelto a la pelea

con tal frecuencia, con tan mantenida afición, firmando corridas que no se sospechaba, que sembraban la duda acerca de si era cierto, como tantas veces se anunció, el propósito de su retirada. La conmoción hondísima que la muerte de «Manolete» produjo aun se acentuó con esta circunstancia de que un triste destino no le consintiera llegar a ese buen puerto que ya tenía a la vista, y que él había merecido con su esfuerzo, con su valor y su arte.

Pérdida de calibre incalculable para la Fiesta, sólo el tiempo, cuando se logre la necesaria perspectiva, dirá la trascendencia de la desaparición de los ruedos de esta gran figura.

Otro hecho cierto de la temporada ha sido que, no obstante las incidencias a que dió lugar la ruptura del convenio hispanomejicano, se han celebrado veintinueve corridas de toros y setenta y siete de novillos más que en la temporada anterior, y en general, que las Empresas han obtenido mayores beneficios. Entre ellas, la de Madrid, más brillante el resultado económico que

en lo artístico, no obstante la falta durante el año de primerísimas figuras, que, en cambio, acudían a Barcelona y otras Plazas de importancia. Hecho que valdría la pena de aclarar para que el aficionado sepa de qué parte está la mayor culpa.

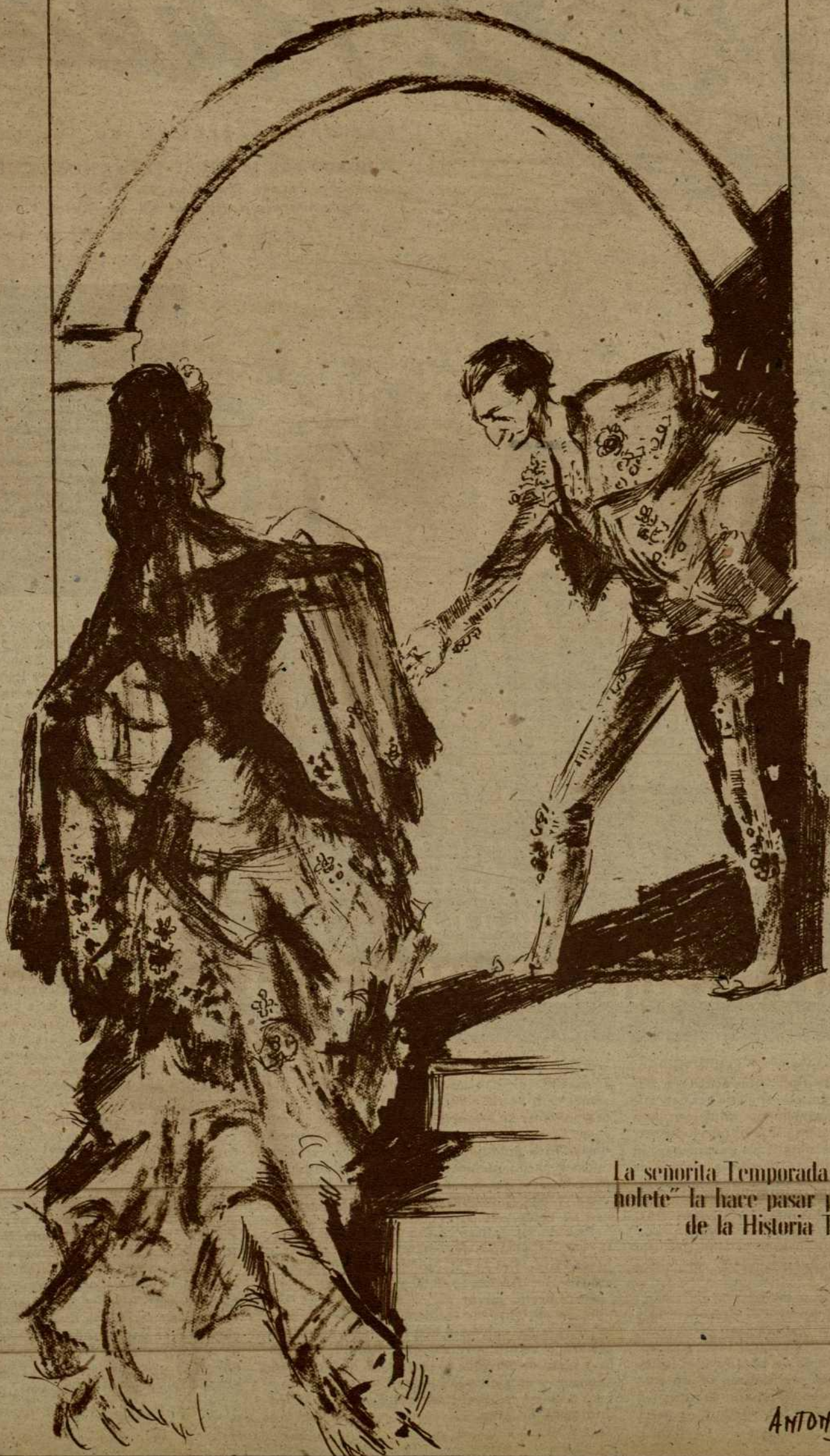
Con el aumento de las novilladas se ha conseguido lo que tanto se instó durante el invierno pasado: dar ocasión a la gente nueva para que sea el acicate de la Fiesta y vaya cubriendo los puestos vacantes por el imperio de los años o del infortunio.

El dato, los números, van recogidos en las páginas que siguen. Pero falta el reflejo de lo que hubiera podido ser la temporada de Pepín Martín Vázquez, tan gravemente herido en Valdepeñas, y la de Luis Miguel en un avance magnífico en su carrera de primera figura, que por sus cogidas en Valencia y en Melilla, sobre todo por esta última, perdió gran número de corridas que tenía contratadas. «Parrita» ha sido el que sumó más; adelantaron, con respec-

to a la campaña anterior, «Andaluz» y «el Choni», Antonio Bienvenida hizo la proeza de matar seis toros en la Plaza de las Ventas —sin que esto lo hiciese en el año ningún otro torero—, y desde media temporada destacó con gran ímpetu Paquito Muñoz, uno de los favoritos para el porvenir. No ocupó Pepe Luis, por causas diversas, ajenas al ruedo, el puesto que le corresponde; mejoró su posición en Madrid «Rovira», y de la nueva hornada, con Paquito Muñoz, son Manolo Navarro y Pedro Robredo los que más sobresalieron.

No es esto una enumeración exacta de todo lo actuado. Más adelante podrá observar el aficionado la estadística y dedicarse al juego de las comparaciones. Estas líneas no tienen la pretensión sino de dar entrada a un examen que habrá de ir desarrollando en la calma del invierno. El año 1947, con sus desgracias y sus fortunas, dan amplio margen para ello.

EME0E



La señorita Temporada se fue, y "Ma-
nolete" la hace pasar por los porticos
de la Historia Taurina

ANTONIO CASERO *



EL TORO

durante la temporada de 1947

Si el ilustre amigo y competente director de esta Revista hubiese tenido la mala ocurrencia de solicitar mi modesto juicio u opinión sobre el toro a lo largo de pasadas campañas, me habría colocado en grave aprieto al tener que contestarle en puridad; esto es, cruda y escuetamente, con lapidaria frase: «Un verdadero y escandaloso fraude taurino, lindante, además, con lo grotesco.»

Pero, afortunadamente, la opinión se me requiere al finalizar una temporada aceptable en su conjunto —comparada con las anteriores—, evitándome la violencia de expresarme con acrimonia al enjuiciar tema tan peliagudo e ingrato, como es el del toro.

Porque, señores, aunque parezca extraño, nada hay tan desagradable en la crítica taurina de estos tiempos como el estudio analítico de las reses, no sólo bajo el punto de vista zootécnico, sino también bajo el de sus condiciones para la lidia.

Si hoy día escribir imparcialmente respecto a la labor de los toreros, y en sana crítica apuntar sus yerros y defectos supone el enfrentarse con aquéllos, con sus apoderados y adláteres, figúrense ustedes lo que significará consignar, por ejemplo, que los toritos de don Fulano no pudieron con las cintas de la divisa; que carecieron de edad, bravura, defensas, romana y trapío; que debieron ser rechazados por los facultativos; que la Autoridad debió imponer fuerte correctivo al ganadero y al torero que exigió tales rates; que, a pesar del entusiasmo de la masa, cuanto se ejecutó con aquellos bichejos no tuvo relieve, importancia ni emoción; que... ¡La bomba atómica! El solo hecho de tocar esos distintos palillos provoca, inmotivadamente y en grado superlativo,

la indignación de toreros, ganaderos, representantes, veterinarios, asesores y empresarios. Como igualmente la de ciertos espectadores modernistas que, ofuscados en su ignorancia y partidismo, llegan hasta el extremo de escribir al crítico, censurándole su trabajo, en estos o parecidos términos: ¿Qué clase de bichos quiere usted? ¡Es usted el eterno protestantel ¡Usted qué sabe de toros!...

Pues bien; en esta ocasión, y por mi parte, no espero crearme nuevos enemigos. Sencillamente, porque en el encargo que el director me ha confiado no cabe, en justicia, el agrio reproche ni siquiera la tenue censura. ¡Ah! Mas tampoco encaja, aun dejándonos llevar de ilusionado optimismo, la ovación cerrada ni el desmesurado elogio. Con palmas de simpatía y aliento está la balanza en su fiel.

No cabe duda, enfocada la cuestión retrospectivamente, que el elemento toro lidiado en 1947 ha acusado, en términos generales, un alza en relación con el de pasadas temporadas. No importan los lunares aparecidos de cuando en cuando en esta o la otra Plaza. Ni que, a veces, se les fuera la mano en el peso a los encargados de básculas y romanas. Pues si un garbanzo no descomponen la olla, la falta de escrupulosidad o el desaforado egoísmo de algunos criadores no altera tampoco el resultado global de la temporada, por aquello de que la excepción confirma la regla. Aunque, en último extremo, allá esos ganaderos con su conciencia, si pretenden seguir aferrados al tópico de las «circunstancias» que, por lo visto, para los mismos deben ser eternas. La afición tendrá poco que agradecerles, señalándoles, sin embargo, como principales enemigos de la Fiesta.

Que la presentación y seriedad del toro mejoraron nos lo indica el capítulo de multas. Sin conocer en estos momentos la estadística completa, pacientemente confeccionada por el entusiasta aficionado Julio Iribarren, puede casi asegurarse que las sanciones por falta de peso de las reses lidiadas en 1947 sufrieron considerable descenso en parangón con las de otros años.

Ni el desastroso espectáculo de caerse los toros al primer puyazo se dió con la frecuencia de antes, ni pisaron la arena —al menos, en plazas importantes— aquellos becerros de doscientos kilos escasos, ridículas caricaturas del auténtico toro.

Cierto que la Naturaleza ayudó en gran proporción al ganado —magnífica otoñada de 1946, no muy crudo invierno y espléndida primavera abundante en pastos después—; pero también es evidente que la generalidad de los ganaderos puso un poquillo de interés y esmero por su parte.

Durante la temporada última salieron por los chiqueros muchos toros con cuajo y carniceras. Y en la Plaza de Madrid —que, quiérase o no, es la Meca del toro—, la mayoría de los animales tuvieron edad y trapío de toros, siendo acogida su aparición en el redondel con murmullos de alegría y admiración.

Desde luego, repetimos, se han ganado puntos en lo concerniente a presentación, edad, kilos y trapío de los toros; mas de algunos años a esta parte, viénesse observando una gradual decadencia de las castas, motivada quizá por atemperarse los criadores a los gustos de la época, lo que puede originar en no largo plazo —si no se renueva la sangre de las vacadas inyectándolas savia fresca y brava en vez de rebajársela, como corrientemente se hace— un desastre en la producción del toro de lidia.

El tipo de toro «standart», de uniforme pelaje, soso, apagado, flemático, de borreguil docilidad y mocho por contera, no es, desgraciadamente, el toro bravo. La bravura es ímpetu, fiereza, vigor, gallardía, poder y todo eso que los «entendidos» han dado en llamar —cuando el bicho no va por el carril— «mal estilos», temperamento y nervio. Y para evitar la completa degeneración de las castas, los ganaderos deben dedicarse prestamente a una rigurosa selección de sus animales.

En definitiva, y al parecer, se ha iniciado la marcha hacia la recuperación del toro, y como aficionados nos congratulamos de que, aunque lentamente, vuelvan las aguas a su cauce normal. Mucho queda por caminar, pero por algo se empieza.

Esperemos, pues, que los buenos principios continúen durante la próxima temporada y que la recuperación INTEGRAL del elemento primordial del espectáculo sea una realidad. Y entonces, las palmas de aliento y simpatía tributadas en estas líneas a los ganaderos se convertirán en ovación. ¡Palabra! Y todos tan contentos.

LOS TOREROS
QUE INTERESAN

CINCUENTA CORRIDAS

UN SENCILLO
BALANCE

ESMALTADAS DE EXITOS TRIUNFALES

supone la temporada de 1947 para Jaime Marco, "el Choni"

LOS toreros, que todo se lo deben a sí mismo, como este venturoso torero valenciano, tienen, sin querer, la santa soberbia de su modestia. Por eso, no nos extraña nada que cuando pretendemos sonsacarle unas contestaciones para EL RUEDO, se esquite tras el claro transparente de su afectuosidad sincera, y mirando a su apoderado, como si en su suave mirar equilibrase la tabla salvadora, indicándole sin palabras: «Conteste usted. Hágame el quite. Diga lo que yo creo que es justo y por justo me parece vanagloria.»

Y don Cristóbal Becerra, el apoderado que tiene la fortuna de enderezar y dominar las más difíciles papeletas taurinas, sin hacerse rogar un punto —que así es de generoso en



todas sus manifestaciones prácticas—, coge el hilo del silencio del «Choni» y nos regala más de lo que pudiéramos anhelar. El balance sintético de esta triunfal temporada de Jaime, que por no dejar en pañales a su homónimo, es conquistador, primero, de la actualidad, y segundo, de su positivo valer. Y sin más ni más nos informa:—El año de 1947, para el «Choni», señala indudablemente un significado resurgir y una esplendorosa realidad. No tanto por su cuadro estadístico, halagador, emotivo y eficaz, sino por la siembra, volcada en el surco de su carrera ascendente.

Y esto nos hace presagiar la cosecha espléndida. Ha toreado en el año cincuenta corridas de toros. Doce durante los dos meses primeros, en Méjico y sus Estados, y treinta y ocho en España, en las principales Plazas de Toros y ante los públicos más temidos y exigentes.

Y por sus dos graves percances de Valencia y Madrid ha dejado de cumplir nueve contratos. Al cuadrar esta cifra —nuncio seguro de victoria—, el apoderado, como si quisiese parar en cuarta nuestro obligado parabién, sigue cantando llanamente las excelencias de su torero. Y todo, todo, se lo debe a su buena disposición, a su arrolladora vocación, a su valor y a su arte. Porque si hay toreros que tengan por escudo su buena voluntad para vencer los escollos, Jaime debe y puede figurar en primera fila.

El apoderado, en este caso, no hace más que subrayar, que moldear en todo momento su obra. A este torero no hay que decirle, como en otros ejemplos, «vamos», sino que firmemente exclama, en las circunstancias más decisivas, «voy». Y el milagro se hace. Tan atraídos estamos con la elocuente dición del señor Becerra, que al punto nos decidimos a seguir entrevistándole a él, apartándonos de nuestro inicial propósito. Pero es el propio señor Becerra quien centra nuestro desliz dirigiéndose a su poderdante:—Y ahora, Jaime, atiende a este amigo en sus preguntas, que yo me voy de la suerte sin pestañear.

—¿Estás contento, Jaime, del resultado magnífico de tu temporada?

—¡Cómo no estarlo! Los públicos, sin excepción, me han dado ánimos con sus preferencias y yo he procurado satisfacerles en la medida de mi esfuerzo máximo. Eso, sin contar con que la desgracia ha hecho presa en mí en las dos ocasiones más decisivas para mi arte. Cuando estaba más entregado a él Y más confiado y más seguro. Pero todo pasó...

—¿Qué faena recuerdas con mayor satisfacción?

—La que tuve la suerte de coronar, con un toro de don Manuel González, en la feria de abril de Se-

villa. A mí, que me envenena el color de las palmas del público valenciano, me trastornó del todo el olor de los oles cerrados del público sevillano. Una manifestación de entusiasmo que no olvidaré jamás.

—¿Y recuerdos tristes? ¿Qué impresión desfavorable guardas de tu temporada sin par?

—Primero, la impresión desoladora que me produjo la grave cogida de Madrid, por un toro de Pablo Romero. No era sentimiento, ni dolor, ni pena lo que padecí al verme «calado», sino rabia por su inoportunidad. Eso no lo sabe nadie más que el que lo sufre. Era un corte de cuenta, un... dejarme parado en mi ilusionada carrera. Y a la rabia siguió, activa y rápidamente, una resignación y una decisión suprema: sobreponerme y... continuar.

—De tu racha de éxitos, ¿los recuerdas a todos por igual?

—Con ligeras variantes, sí. Córdoba, Jaén, Salamanca, Valencia, Badajoz...

—¿Quieres facilitarnos una completa estadística de las orejas y rabos cortados en tus felices triunfos?

—Eso es cosa de mi apoderado, que tiene mejor memoria.

—¿Qué proyectos tienes para la próxima temporada? Como verás, esta pregunta no necesita para ser contestada de otra mejor colaboración.

—¡Claro! Pues, verá usted, Torear mucho, todo lo que pueda, y superarme y agrandar todas las tardes, y pagar a los públicos, con mi esfuerzo total, todo lo que de verdad les debo. Y como deseo máximo, torear en mejores condiciones. Nada de abrir brecha, en los albores de la temporada, en frío, ante todas las inclemencias, cargando con corridas atrasadas, llevando sobre sí una responsabilidad indivisa, supliendo ausencias, sirviendo, en una palabra, de parachoque, sino toreado en esa línea normal que yo envidio a muchos toreros, para los que existe la ocasión, la hora y el minuto precisos. Pero, en fin, todos éstos son deseos. Y la realidad, a veces, nos hace tener que bailar, sin motivo, con la más fea. Por eso, puede el baile continuar... Que lo que está para uno...

—Y si esa adversa realidad se impusiese, ¿qué harías?

—Hacerle frente y... vencer, como esta temporada. De ese camino no hay mortal que me aparte. Yo estoy tan seguro de mí mismo como confiado estoy en que no me abandonará un momento el favor del público. Y el «Choni», al recalcar este su bello pro-

pósito, se agiganta en su modestia para sonreírse de su propia aparente soberbia.

Y lo dejamos con sus ansias de legítima gloria. Que a un torero como este singular artista valenciano, templado en su lucha, consciente de su responsabilidad y seguro de su mérito, difícilmente se le puede torcer en su camino. Ha dicho para EL RUEDO unavez más: «voy», y no hay quien lo ataje. Ahí está su temporada de 1947, milagro de sabiduría y de pundonor.



CLARINES Y TIMBALES

Durante la última temporada se han tocado los clarines en la Plaza de Toros de Madrid en 1.690 ocasiones, y Agustín Romera redobló la mayoría de ellos con unos timbales de gran contenido histórico



Agustín Romera, uno de los primeros que se presentan en la Plaza, templando sus históricos timbales porque se aproxima la hora de empezar la Fiesta

—En cuanto a las corridas de ocho toros y la actuación de los rejoneadores, hembras y varones, es facilísimo hacerlas; pero no vamos a molestarnos. Calculamos setenta y dos trompetazos más, y pare usted de contar.

—En resumen: mil seiscientos noventa soplidos, por partida doble, porque Roldán y Coroque han hecho un alarde de unisonancia durante el año taurino que ha pasado.

—Y como cada toque de clarín viene a tener un minuto de duración, puede decirse que mis compañeros se han pasado, a final de cuentas, con los labios en la embocadura de sus respectivos clarines expeliendo aire de los pulmones veintiocho horas, ¡cerca de día y cuarto!

—¡Acompañados por el redoble de sus timbales!

SE acabó la temporada taurófila. El monumental caso de la carretera de Aragón vuelve a recobrar el triste aspecto de los grandes inmuebles vacíos, y dentro de poco los hielos y las escarchas se adueñarán de lo que fué candente arena.

Como todos los años, coincidiendo con la caída de la hoja, empiezan a caer también de las cuadrillas de sus cohetados jefes, picadores y banderilleros; las castañas «asás» nos hacen olvidar las gaseosas fresquitas injeridas durante los espectáculos caniculares, y las estocadas corren ahora a cargo de los enamorados de Doña Inés de Ulloa, en los coliseos.

Noticias de lo que pitonudamente ocurre allende los mares, los consabidos bulos taurómicos, fruto tradicional de la estación invernal, y estadísticas y resúmenes de lo que pasó en los ruedos, constituyen la actualidad allí donde se hable de toros y de toreros.

Pero el tiempo vuela más que corre, y pronto el sordo tableteo de los timbales y el agudo sonido de los clarines volverán a anunciar la salida de las cuadrillas, y éstas cruzarán los alberos entre compases de música y aplausos de una multitud expectante, congregada bajo los designios del mejor aficionado: el Sol.

Nosotros, penetrando también en el terreno de la estadística, hemos sostenido una charla sobre lo mucho que han soplado durante los cincuenta y ocho espectáculos celebrados en el circo madrileño los encargados de encoger el ánimo de los diestros, cuando éstos, montados unos en caballos y otros envueltos en sus capotes de seda, esperan la llegada de los alguacilleros que han de conducirlos hasta el lugar en que, en un plano superior, se encuentra el señor presidente de turno.

Somos tres —empieza diciéndonos Agustín Romera Mena— los que en la Plaza tenemos la obligación de hacer las señales reglamentarias durante las corridas.

—Yo —continúa— llevo la friolera de cuarenta años batiendo el parche de los timbales. Policarpo Roldán y Juanito Coroque, también madrileños, son los que, durante diez, empuñan y soplan los clarines.

—¡Y tomando baños de sol— agregamos nosotros.

—Sin temor a los «tabardillos» —replica—, porque ya estamos «acostumbrados»; pero más «tostas» que los piñones de Valladolid.

—Cada uno de nosotros —sigue hablando Romera— somos los dueños de los respectivos instrumentos y los llevamos a la Plaza cuando hay espectáculo; pero yo soy el responsable de todo lo que ocurra, y cuando se nos obsequia, muy pocas veces, con una multa, el que se tiene que



Todos listos, ojo avizor, mirando al palco presidencial y esperando aparezca el blanco pañuelo para abrir, con el sonido de clarines y timbales, el paréntesis de la corrida

rascar el bolsillo es un servidor y timbalero, «palo que «usté» guste mandar.

—¿En cuántos espectáculos actuaron ustedes en el presente año?

—En veinte corridas de toros, veintiocho novilladas y diez nocturnas.

—¿Y en becerradas y festivales?

—En estas fiestas no tocamos nada, porque no son presididas por la autoridad.

—Vamos a ver: ¿en cuántas ocasiones han tocado el clarín sus compañeros?

—En cada fiesta de seis toros, el paseo o despejo; salida del primer toro; señal para que salgan los picadores; cambio para la suerte de banderillas, matar y el arrastre. Seis veces. Y una menos en cada uno de los siguientes bichos, porque los lidiadores ya están, en el ruedo. Treinta y un clarinazos por cada corrida!

—Que multiplicados por las veinte corridas de toros y veintiocho novilladas celebradas; hacen un total de... ¡mil cuatrocientos ochenta y ocho, si no se me ha «olvidado» la regla! En las nocturnas nuestra intervención no es tan grande, porque se realizan menos suertes. ¿Se han lidiado en cada una cuatro becros? Pues trece toques por nocturna. Un total de ciento treinta, que agregados a los antes citados, suman mil seiscientos dieciocho, si Pitágoras no es un embustero.

—Perfectamente. Se han olvidado las corridas de ocho cornudos, la intervención de los rejoneadores y los avisos que recibieron los espadas, así como la señal para que salgan los mansos retirando a los bichos protestados y la salida de los sustitutos.

—Tiene usted razón; pero esto último es tan desagradable para la Empresa, toreros y amigos de éstos, que la verdad, no hemos echado la cuenta, ni queremos hacerla, para no crearnos antipatías. ¿Comprende?

—Comprendido.

—Sí; pero mi labor es más llevadera.

—Me han asegurado que esa especie de tambores de un solo parche con caja metálica en forma de media esfera tienen su historia.

—Y no le han engañado. Mis timbales, porque ya le dije que son de mi propiedad y los conservo con todo cariño, se construyeron el siglo XVII en una chatarería de la madrileña calle del Barquillo, y se guardaban en una panadería de la Plaza Mayor. Se usaron en esta Plaza cuando en ella se verificaban funciones reales, y después el ruido de sus parches se dejó oír en los cosos de la Puerta de Alcalá, Campos Eliseos y en el últimamente derribado. ¡Figúrese la cantidad de toreros que escucharon sus sonidos!

—¿Y respecto a su propiedad de generación en generación?

—Se fué sucediendo por herencia hasta llegar a mis manos.

Ahora rogamos a Romera que nos refiera alguna anécdota, y complaciente, nos dice:

—En la Plaza vieja me impusieron una multa de cincuenta pesetas por hacernos los sordos escamoteando un aviso que el presidente había ordenado a un torero amigo, y desde entonces, aunque en tal trance tuviera un hijo torero, no se escapaba de oírle. Este verano, en la monumental, una señorita aficionada a los toros y a tostarse la piel —continúa hablándonos Agustín—, dejó un momento sus gemelos sobre el parche de uno de los timbales, y al pasar los rayos solares por los cristales, se recalentó la piel del instrumento, estallando. ¡Doce duros que me costó la broma!

Después nos suplica hagamos público su deseo, para que sea recogido por quien corresponda, con el fin de que se sustituya el pañuelo encarnado por otro negro, cuando se dispone por la autoridad sea fogueada la res, porque, según nos dice, desde el lugar donde se encuentra no se divisa bien por tener igual color la colgadura del palco presidencial.

—¿Así es —preguntamos, como final de esta palique, al veterano timbalero— que este invierno a descansar?

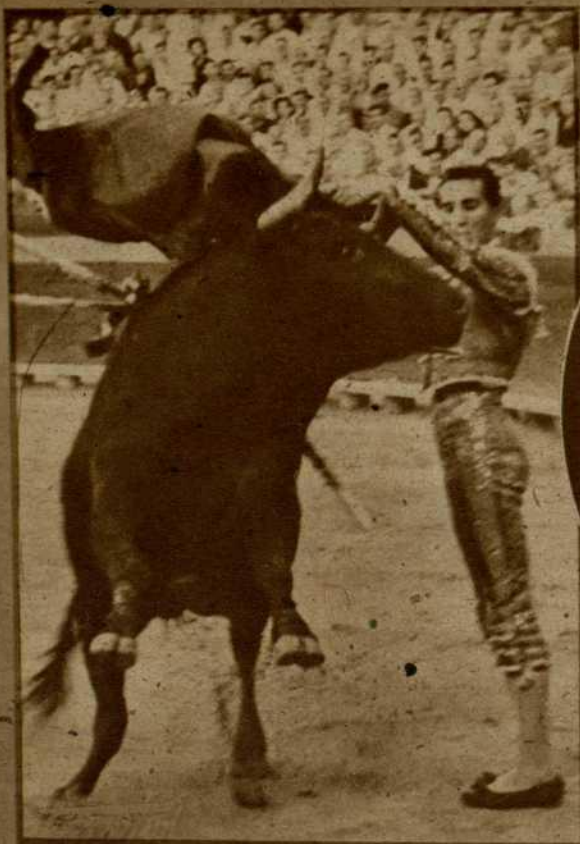
—¿A descansar? Continuamos trabajando nocturnamente en las emisiones taurómicas de «Curro-Meloja» en Radio Madrid, y hasta acabamos de intervenir en la impresión de una cinta cinematográfica. ¡Nosotros estamos condenados a timbalear y a clarinear hasta el fin de nuestra existencia!

DON JUSTO

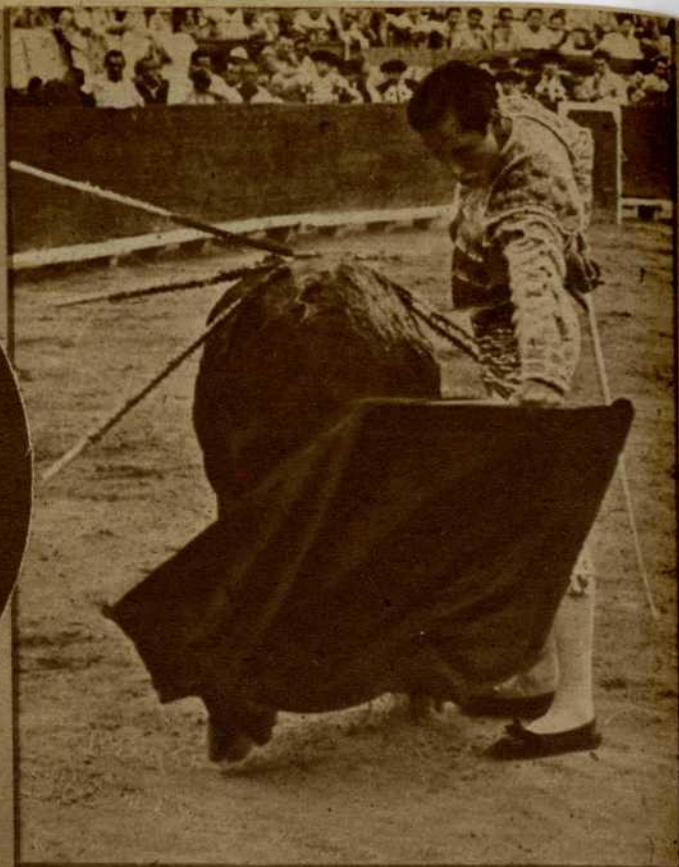
ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150

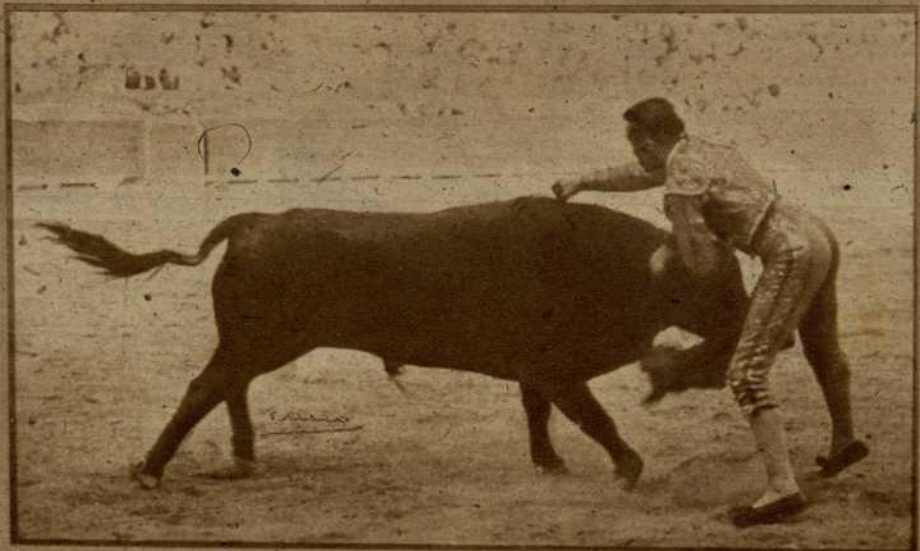
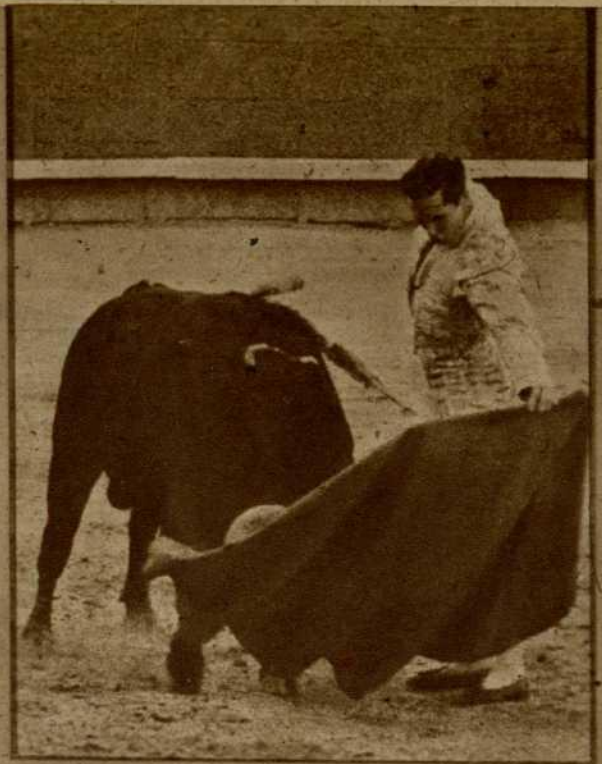


LUIS MIGUEL, o el secreto del mando



NO se podrá decir en justicia que la carrera triunfal de Luis Miguel haya sido fácil. Sus éxitos resonantes de esta temporada han sido labrados pieza a pieza, faena a faena, en un prodigio de voluntad, de valor, de dominio y de estilo. Negado un día y otro por un desorbitamiento de las pasiones, Luis Miguel ha tenido su mérito principal en esa gran dificultad de conocerse a sí mismo y seguir día a día, con una afición sin límites, con el ímpetu ambicioso y sostenido de su juventud de veintidós años, el camino de la superación.

El secreto de Luis Miguel, el gran secreto de su mando, es ese afán de perfeccionamiento, que le lleva a armonizar su sentido del toreo largo, del toreo del dominio, con el estilo de la apostura, de la línea que hoy exigen los públicos. Luis Miguel es de esas figuras taurinas que no confían únicamente el triunfo a la suerte, y sobre su conocimiento de la lidia —inteligencia inasequible a tantos— va depurando constantemente su toreo, y a puro de querer se ha convertido en un banderillero notabilísimo y de emoción inigualada, y afina su labor con la capa sin abandonar su concepto de la eficacia, como si no le bastase su arte extraordinario de muletero, que va a los toros de frente, que los para y que los manda. ¡El arte difícil, sólo para los elegidos, de llevar siempre al toro toreado!



Desde la corrida de Beneficencia del año pasado hasta la entrega del público de Zaragoza en estas pasadas fiestas del Pilar, ¡cuánto camino recorrido! Y han sido Valencia, con su famosa corrida del día de Santiago, y las ferias de Vitoria, San Sebastián y Bilbao y Santander, y la de la Prensa de Madrid, y el Día de la Raza en Barcelona, y Zaragoza, finalmente. Y cuando los públicos acaban por entregarse es porque antes se ha entregado el torero.

Año triunfal el de Luis Miguel, con sus cornadas en Valencia y en Melilla, que paralizaron momentáneamente su labor arrolladora y que le hicieron perder buen número de corridas —en septiembre, a corrida por día—, es el gran torero que, por paradoja con todo lo logrado, aun no ha dado de sí todo lo que lleva dentro. De Luis Miguel puede decirse, para la ilusión del aficionado y para su propia ilusión, que es el torero que no se repite. Y que va a más.

Luis Miguel descansa ahora merecidamente. ¿A qué preguntarle, si su respuesta está en estas fotografías?

C.

(Fotos Her mes, Damidn, Vidal y Cano.)



A TAL ANIS

TAL NOMBRE



Pampa

ANIS SALZILLO

UNA CREACION DE
DESTILERIAS
BERNAL

ALGO SUBLIME

Orejas, rabos, etc.

TOPICO de revisteros exigentes ha sido siempre la censura a los públicos por la facilidad con que se conceden orejas, rabos, patas y otros excesos a los matadores. No seré yo el que censure tal costumbre; pero querría precisar el valor que tienen en realidad tales trofeos y el que exageradamente se les atribuye.

Porque las faenas con los toros han venido a convertirse para los que no las han presenciado en logaritmo o traslado a concepto abstracto. Cuando el telegrama de Prensa o el privado que reciben los amigos del diestro dice la palabra mágica «oreja», el amigo descansa tranquilo y el lector del diario se imagina todo género de bizarrías y proezas. Y tal abstracción verbal ha de servir de base a discusiones y de dato para la estimación de méritos. Por ello, lo primero que debemos hacer es suscitar el recuerdo de cómo se concede una oreja y de cómo se conceden dos y las patas y el rabo. Sin duda, en la concesión hay siempre una base, que puede ser lo excelente de la faena o de alguna parte de ella, o bien y con más frecuencia lo certero y breve de la muerte



del toro. En el galardón hay, pues, una parte de justicia dignísima de considerarse y una prueba de la excelencia del trabajo del diestro razonablemente cotizante para su prestigio.

Pero el del toreo es el país, o el planeta, como diría mi amigo Cañabate, de la hipérbole, y como muchas veces esta concesión singular de una oreja tiene base harto precaria, han comenzado a multiplicarse los trofeos y a querer establecerse como una

escala de ellos que gradúen la valía de la faena. No habría en esto grave inconveniente, aunque si la concesión de la oreja fuera siempre justificada, holgaría el aumento de galardones. El inconveniente está en la manera como se dan (digo se dan y no se otorgan) tales trofeos.

La petición por medio de los pañuelos puede ser más copiosa e insistente o menos, y la concesión, más o menos diligente y regateada por parte de la

presidencia. Una vez que ésta ha hecho la apetecida señal, los banderilleros y el puntillero se lanzan sobre el cadáver del toro y comienzan una labor de matarifes verdaderamente denodada. Las dos orejas desaparecen en el acto, y en el revuelto y activo grupo que forman en torno al toro, uno le corta el rabo y otro forcejea para buscar la articulación por donde pueda seccionarle la pata. Nunca mejor aplicado el dicho de que se da el pie y toman la mano, pues la mano es lo que se corta a veces cuando se ha acabado con las patas del toro.

Pero lo bueno del caso es que esta carnicería es oficiosa. Nadie ha ordenado que se corte sino la oreja; una; mas los banderilleros tratan de verificar lo que en la guerra y en la política se han llamado hechos consumados, y saben bien que para una vez que el público proteste del exceso, en la mayor parte de los casos la euforia del aplauso y la benevolencia de la alegría pasan por todo, y el mozo de estocques y el corresponsal de la publicidad podrán poner la larga relación de orejas, rabo, patas, y hasta añadir un valiente etc., como si aun tuviera el toro más trofeos aprovechables para la gloria.

Estas costumbres, malas costumbres, tienen ya arraigo suficiente para hacer difícil su extirpación.

Yo creo que la concesión del primer rabo debió ser irónica, como por broma y cantaleta contra alguna faena que pasara a lo cómico por su desmaña y sin arte.

No me explico que tal trofeo puede ser galardón serio y estimable. Pero la costumbre lo ha hecho así, y en realidad, el hecho no tiene importancia. Lo que la tiene es que los ausentes juzguen de las faenas por tales porquerías. Yo de mí sé decir que al leer en el periódico esas concesiones, nunca se me representa una gran faena que lamente no haber presenciado, aunque en muchos casos sea de lamentar, sino una tarea subalterna de matarifes oficiosos que por su cuenta y riesgo rajan y cortan lo que les parece, y a los que aun hemos de agradecer que no extraigan como trofeos los órganos internos del toro y sus vísceras, para recreo de la vista y satisfacción de la propaganda.

JOSE MARIA DE COSSIO

Cognac "Espléndido"



CASA FUNDADA
EN 1780

AGENCIA EN MADRID:
ARRIETA, 8. TEL. 218612

Siendo

GARVEY

es exquisito

RELACION DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLADAS CELEBRADAS EN CADA PLAZA EN LA TEMPORADA DE 1947



PLAZA	Corridos de toros	Novilladas
Logroño	3	1
Melilla	3	2
Jaén	3	3
Cartagena	2	2
Jerez	2	2
Oviedo	2	—
Cáceres	2	—
Toledo	2	1
Badajoz	2	1
Vich	2	—
Vitoria	2	1
Huesca	2	—
Lérida	2	—
Hellín	2	1
Talavera	2	—
Aranjuez	2	—
Algeciras	2	2
Burgos	2	2
Puerto Santa María	2	3
Ceuta	2	1
Almería	2	1
Úbeda	2	1
Cádiz	1	2
Calahorra	1	1
Plasencia	1	1
Barbastro	1	1
Baza	1	1
Antequera	1	1
Linares	1	1
Colmenar	1	1
Olivenza	1	1
Fregenal	—	2
Mótril	—	3
Noya	—	2
Azpeitia	—	2
Saplúcar	—	4
Algemesí	—	3

PLAZA	Corridos de toros	Novilladas
Barcelona	27	24
Madrid	20	28
Valencia	12	17
Sevilla	10	14
Zaragoza	10	5
San Sebastián	7	2
Pamplona	5	—
Valladolid	5	—
Bilbao	5	5
Salamanca	5	—
La Línea	5	1
Alicante	4	2
La Coruña	4	1
Carabanchel	4	8
Córdoba	4	5
Málaga	4	4
Albacete	4	1
Lorca	3	—
Granada	3	6
Tarragona	3	1
Gijón	3	—
Murcia	3	—
Palma de Mallorca	3	—
Zamora	3	1
Santander	3	—

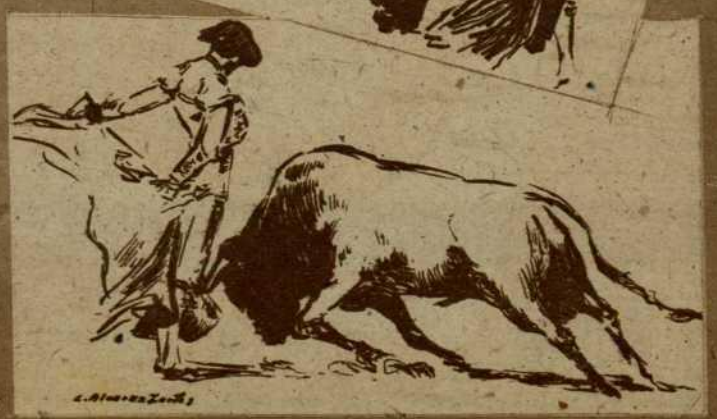
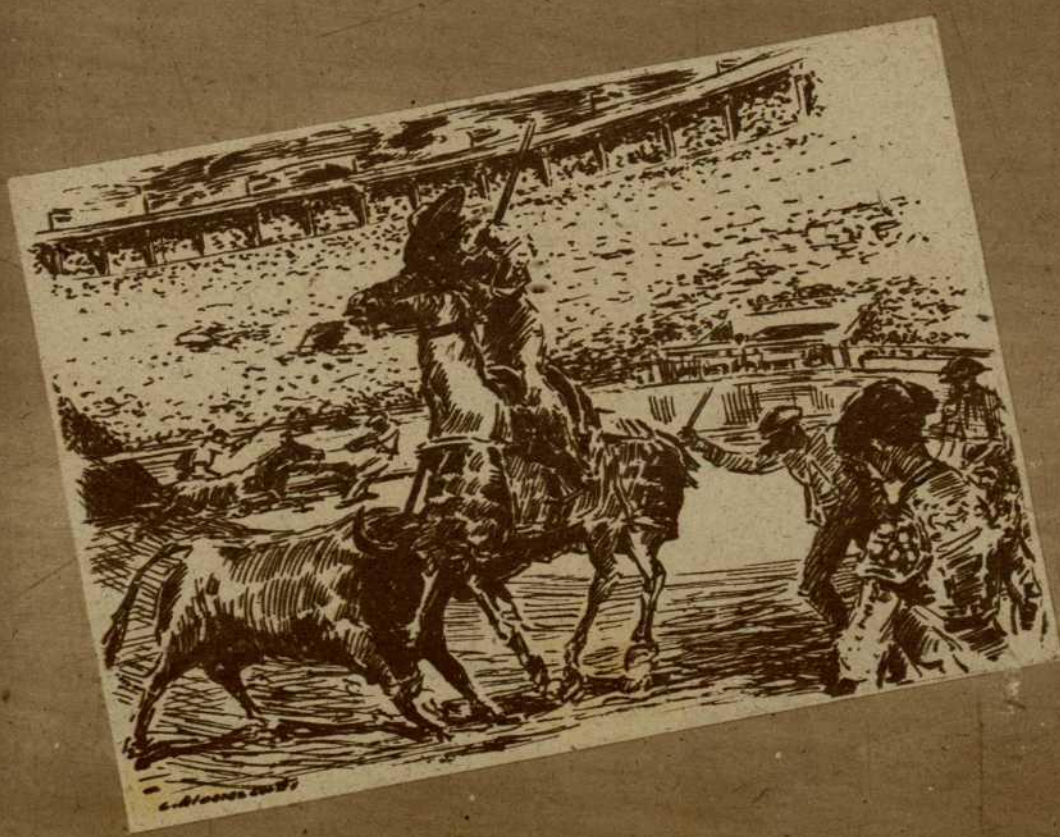
El Escorial, Briviesca, Benavente, Andújar, Cortegana, Ciudad Real, Almagro, Toro, Lodosa, Monzón, Fitero, Requena, Quintanar, Belmonte de Cuenca, Zafra, Peñaranda de Bracamonte, Caravaca.

Y novillada, una, en las Plazas siguientes: Soria, Osuna, San Fernando, Lucena, Cabra, Cuenca, Priego, Villarrobledo, Astorga, Nerva, Orgaz, Almendralejo, Cazalla, Játiva, El Tiemblo, Valencia de Don Juan, Arnedo, Fregenal, El Espinar, Zalamea, Huerca, Overa, San Martín de Valdeiglesias, Tarifa.

Las corridas y novilladas relacionadas anteriormente se distribuyen así:

	Corridos de toros	Novilladas
Marzo	5	11
Abril	17	18
Mayo	24	22
Junio	39	33
Julio	31	28
Agosto	59	34
Septiembre	68	35
Octubre	27	19
Total	270	198

Y una sola corrida en Castellón, Ronda, Gerona, Figueras, Puertollano, Teruel, La Roda, Avila, Tolosa, Segovia, Tudela, Huelva, Estella, Manzanares, Constantina, Ayamonte, Villena, Utrera, Calatayud, Utiel, Tomelloso, Alfaro, Alcalá de Henares, Cieza, Tarazona, Palencia, Mérida, Mora de Toledo, Pozoblanco, Ecija, Abarán, Corella, Medina del Campo, Vinaroz, Inca, San Roque, Valdepeñas, Pontevedra.





Parríta

Luis Miguel

«Andaluz»

Pepe Luis

Rovira

«Gitanillo de Triana»

1946

1947

52	«Parríta»	71
62	Luis Miguel Dominguín	63
36	«Andaluz»	48
56	Pepe Luis Vázquez	46
42	«Rovira»	45
10	«Gitanillo de Triana»	40
—	Paquito Muñoz	39
20	«Choni»	38
13	Luis Mata	37
50	Pepín Martín Vázquez	32
26	Julián Marín	29
27	Ortega	28
19	Pepe Dominguín	25
31	Antonio Bienvenida	24
—	Diamantino Vizéu	23
1	«Manolete»	21
17	«Morenito de Talavera»	21
38	Belmonte	18
17	Llorente	18
19	Pepe Bienvenida	17
12	«Vito»	17
7	Escudero	15
—	Navarro	15
—	Pedro Robredo	10
3	Angel Luis Bienvenida	10
13	Curro Caro	10
9	Albacín	9
—	Cabré	9
2	«Belmonteño»	8
29	«Cañitas»	8
3	«Morenito de Valencia»	6
6	«Espantero»	6
—	«Cagancho»	5
3	Félix Rodríguez	5
—	«Estudiante»	4
3	Del Pino	4
4	«Angelete»	3
—	«Parrío»	3
10	«Gallito»	3
—	Manuel Martín Vázquez	3
—	«Boni»	3
2	«Niño del Barrio»	3
3	Aguado de Castro	2
—	Cobaleda	2
4	«Valencia III»	2
—	Toscano	2
7	Domingo Dominguín	1
2	«Rafaelillo»	1
1	«Yoni»	1
—	Colomo	1
—	Montani	1
—	Pericás	1
—	Poggio	1
—	«El Sargento»	1
—	Augusto Gómez Junior	1
—	Rafael Martín Vázquez	1

REJONEADORES

Duque de Pinohermoso	20
Beatriz Santullano	22
Marimén Ciamar	21
Pepe Anastasio	16
Juan Balaña	9
Domingo Francisco Canastra	7
Miguel Peralta	3

NOVILLADAS

Antonio Caro	44
Manolo González	33

Corridas de toros toreadas por los matadores de toros en 1947



El
Duque
de Pino-
hermoso

Beatriz
Santullano



Marimén
Clamar

Novilladas con picadores toreadas en la temporada de 1947

Paco Muñoz	32
Cardeno	24
Pedro Robredo	21
Manolo Navarro	20
Pablo Lalanda	19
Juanito Bienvenida	18
Chaves Flores	16
Cervera	15
Vicente Fauró	13
Rafael Ortega	13
Diamante Negro	13
Martorell	12
Pepe Catalán	12
«Andaluz Chico»	12
«Gallito de Dos Hermanas»	12
Rafael Vázquez	12
Pericás	10
Luis Peña	10

La Rosa	8
Zamora	7
«Lagartijo»	6
Fuentes	6
Guardiola	6
«Venturita»	6
Paco Agudo	6
Adolfo Rojas	5
Paco Brú	5
«Gitanillo de Triana»	5
Sergio del Castillo	5
«Joselete»	5
«Cagancho»	4
«Faraón»	4
Calabuig	4
«Niño de la Palma»	4
Pepe Palacios	4
Tarré	4
«Larita»	4
Redondo	4
Torrecillas	4
«G. lito Chico»	3
Pedro Vigil	3
«Maravillas»	3
Peris	2
Paco Roldán	2
Jandilla	2
Félix de la Vega	2
Joselito Moreno	2
Honrubia	2
Duarte	2
«Estudiante II»	2
Flores	2
«Valerito Chico»	2
Chaparrojo	2
José Muñoz	2
Rangel	2
Yagüe	2
José Moreno	2
Somoza	a una
«Príncipe Gitano»	a una
Mariano Guerra	a una
Gumer Galván	a una
Efraín Barrera	a una
Moreno de Manjirón	a una
Joaquín García	a una
Angel Soria	a una
Páez	a una
Corona	a una
Del Toro	a una
Oliete	a una
«Clarito»	a una
«Boni»	a una
Paco Alhambra	a una
Abad	a una
Alejandro García	a una
«Rosalito»	a una
Esplá	a una
Eleuterio Fauró	a una
«Pedrucho de Canarias»	a una
«Pepillo de Valencia»	a una
Dionisio Rodríguez	a una
Juan García	a una
Moreno Reina	a una
«Peñita»	a una
Piedrola	a una
Pulido	a una
Nacional	a una
Ruiz Carrascal	a una
Bartolomé Guinda	a una
Luis Rivas	a una
Luis Caro	a una
Ramón Azcar	a una
Paco Navarro	a una

Antonio Caro

Manolo González

Paco Muñoz

Cardeno

Pedro Robredo

Manolo Navarro





Relación de las corridas de toros lidiadas en la temporada de 1947

Albaida	6
Aleas	1
Alonso (Abdón)	12
Arranz (Manuel)	12
Bartolomé (Felipe)	10
Belmonte (Juan)	7
Benítez Cubero	21
Bernal (Antonio)	3
Bernaldo de Quirós	18
Bohórquez	37
Buendía	50
Calvo (Juliana)	32
Calle (Luis)	12
Calderón	6
Conde de la Corte	35
Concha y Sierra	26
Corral (Rogelio)	24
Cossío (Julia)	6
Cova (Antonio)	6
Cova (José)	6
Cova (Enriqueta)	6
Clairac (Leopoldo)	19
Cruz del Castillo	5
Contadero (Marqués de)	6
Chica (Francisco)	13
Domínguez (Luisa)	6
Domecq	35
Escobar	6
Escudero	6
Flores (Samuel)	36
Flores Albarrán	6
Flores Tasara	1
Fraille	6
Fernández (Atanasio)	33
Fonseca	13

Galache	37
Garro y Díaz Guerra	12
Garcí Grande	6
Gómez (Félix)	8
González (Manuel)	42
González (Esteban)	1
Gallardo	19
Guardiola (Juan)	6
Guardiola (Salvador)	40
Hidalgo	16
Jiménez (Bernardino)	10
Lijero (Angel)	6
Martínez Elizondo (A.)	18
Martín (Benito)	17
Maza (Cristina)	4
Miura	46
Moreno (Félix)	23
Molero	7
Montalvo	21
Muriel	6
Natera	9
Núñez	23
Oliveira (María)	18
Ortega (Eugenio)	2
Ortega (J. y C.)	5
Ortega (Domingo)	26
Pablo Romero	34
Pedrajas	12
Pérez Tabernero (Antonio)	89
Pérez Tabernero (Alipio)	51
Pérez Tabernero (Graciliano)	12
Pérez de la Concha	10
Pimentel	12
Pinohermoso	13
Prieto de la Cal	6
Ramos	30
Ramos Hermanos	6
Rodríguez (Lorenzo)	4
Rodríguez (Marceliano)	30
Ruiseñada (Conde de)	12
Sánchez Fabrés	14

Sánchez y Sánchez (María)	1
Sánchez Cobaleda (Arturo)	60
Sánchez Tabernero (Juan)	1
Sánchez (Ignacio)	17
Sánchez Sepúlveda (Ignacio)	12
Santos (Amador)	14
Soto (Concepción)	1
Sánchez Rico	6
Tabernero de Paz (Alicio)	11
Tasara	32
Terrones	2
Tovar	35
Urquijo (Antonio)	39
Vázquez (José Ignacio)	6
Vázquez (T. e I.)	12
Víctor y Marín	6
Villagodio	26
Villamarta	36
Zamorano	5

Total 1.588

Se han lidiado en la temporada 1.588 toros.

Los cinco ganaderos que mayor número de toros han corrido, son:

Antonio Pérez Tabernero	89
Arturo Sánchez Cobaleda	60
Alipio Pérez Tabernero	51
Buendía	50
Miura	46

La corrida de mayor peso fué la de Miura, lidiada en Madrid el día 18 de mayo por Pepe Bienvenida, Pepe Luis Vázquez y Pepín Martín Vázquez, que dió un peso de 2.040 kilogramos, con un promedio de 340 kilogramos, y la más pequeña, la de Guardiola, de Castellón, el día 9 de marzo, lidiada por Pepín Martín Vázquez, «Parrita» y «Vito», 1.200 kilogramos.



Relación de las novilladas con picadores lidiadas en la temporada de 1947

Albarrán (Arcadio)	18
Arranz (Manuel)	40
Arauz de Robles	11
Arias Reina	6
Belmonte (Juan)	6
Benítez Cubero	11
Bernaldo de Quirós	6
Buendía	8
Caballero	6
Castilla de Hijares	6
Clairac (Leopoldo)	17
Cerezo	4
Coba (Enriqueta de la)	30
Coba (José de la)	18
Cobaleda (Alicio)	31
Concha y Sierra	30
Conde de la Corte	6
Conradi	24
Contadero (Marqués de)	6
Corral (Rogelio)	5
Casasola	6
Cossío	12
Cruz (Juan)	6
Cruz (Viuda de)	12
Domínguez (María Luisa)	6
Escobar	16
Escudero (J. y E.)	5
Chica (Francisco)	6
Fernández (Atanasio)	8
Fonseca	12
Flores Albarrán	6
Gallardo	12
García (Cándido)	12
García (Enrique)	6
Garcí Grande	11
Garrido Altózano	7
Garro y Díaz Guerra	12
Garrido	1
Garzón	12
Gómez (Félix)	8
González (Esteban)	9

González (Gabriel)	7
González (Manuel)	5
González (Sebastián)	6
González (V.)	1
Guardiola	6
Hernández (J.)	18
Hidalgo	6
Hoyo de la Gitana	13
Jiménez (Bernardino)	7
Jordán de Urries	6
Laffite	6
Lijero (Angel)	10
Marín	6
Martín (B.)	6
Martínez Elizondo (A.)	7
Maza (Cristina)	7
Miura	6
Molero	18
Montalvo	8
Moreno (Félix)	6
Moreno (Javier)	6
Moreno Santa María	24
Moreno Yagüe	6
Muriel	13
Murillo Pizarro	10
Natera	12
Núñez	6
Olivares	6
Oliveira	4
Ortega (J. y C.)	18
Ortega (Domingo)	6
Pablo Romero	6
Pedrajas	8
Pérez (Angel)	6
Pérez Tabernero (Alipio)	8
Pérez Centurión	30
Pérez de la Concha	6
Pérez Tabernero	4
Prieto de la Cal	6
Ramos (Luis)	6
Ramos Paúl	6

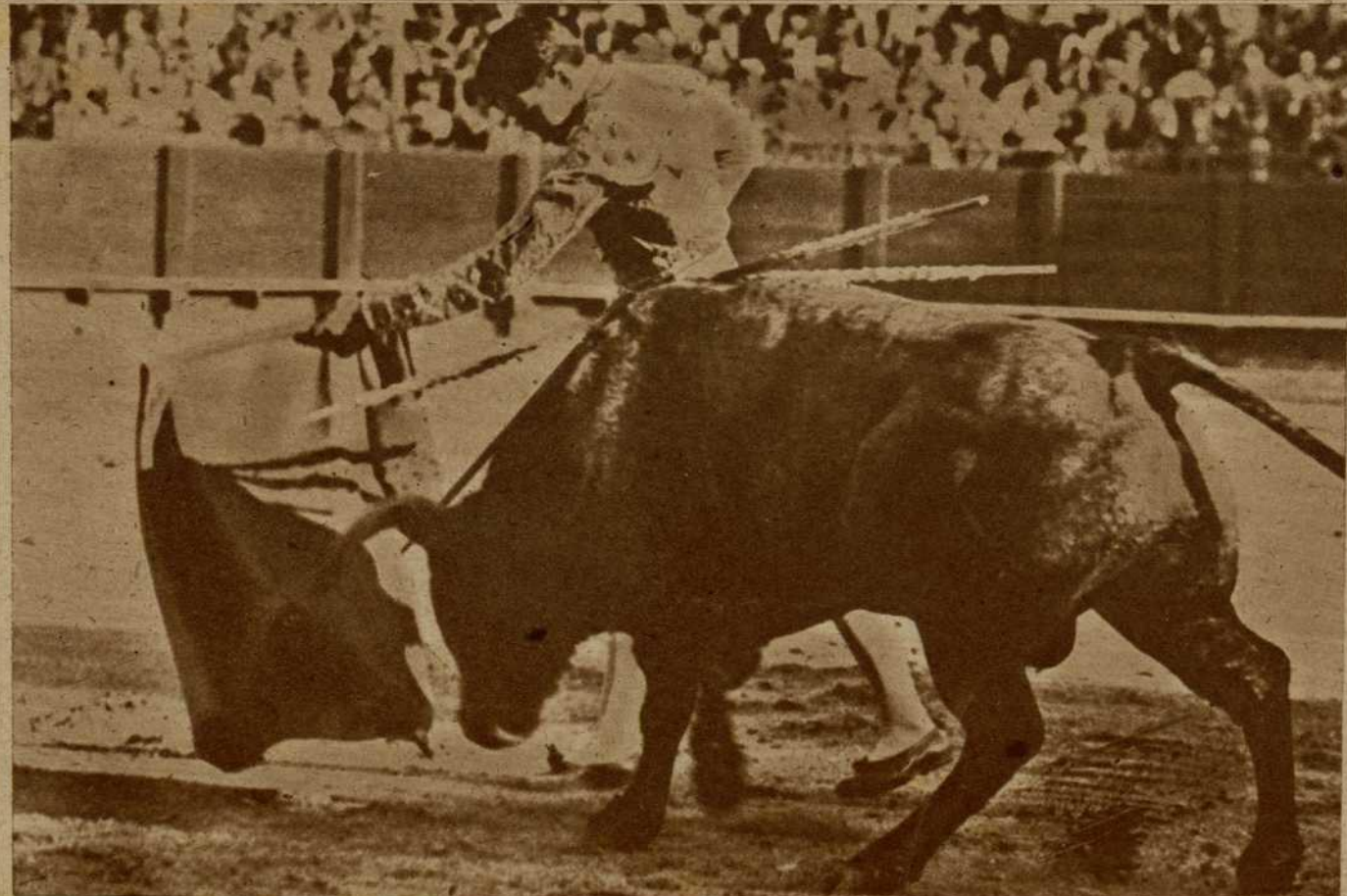
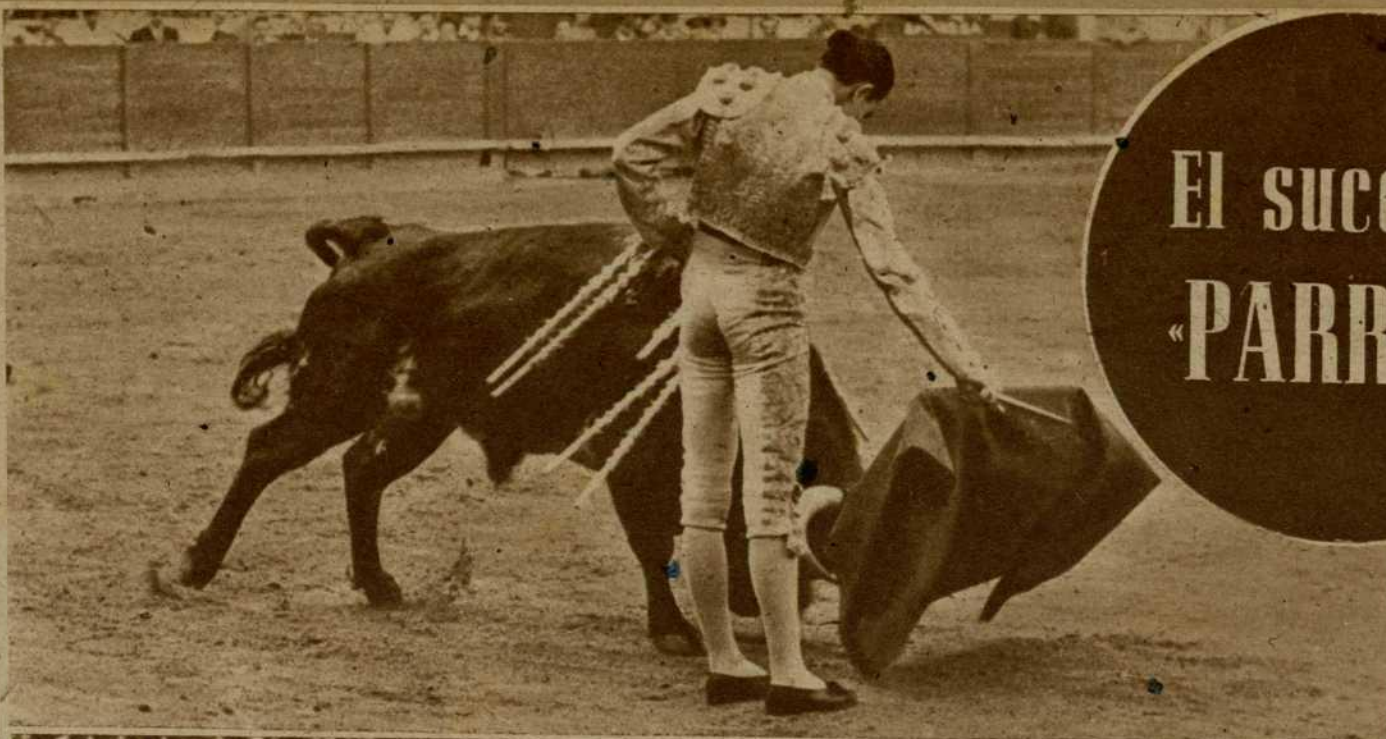
Rivera (Marqués de la)	12
Rodríguez (Dionisio)	12
Rodríguez (Lorenzo)	2
Rodríguez (Marceliano)	12
Sánchez (I.)	6
Sánchez (María)	6
Sánchez Cobaleda (Arturo)	10
Sánchez Fabrés	12
Sánchez Tabernero (Juan)	24
Sánchez Tabernero (Humberto)	6
Sánchez Rico	5
Santos (Amador)	19
Soto	10
Soto (José María)	6
Tabernero (Pío)	39
Tasara	14
Terrones	6
Tovar	10
Urquijo	18
Villamarta	6
Vázquez (Julio)	11
Vázquez (T. e I.)	12
Víctor y Marín	6
Zamorano	6
Juan Antonio García	6

1.102

Los cinco ganaderos que mayor número de novillos han lidiado, son:

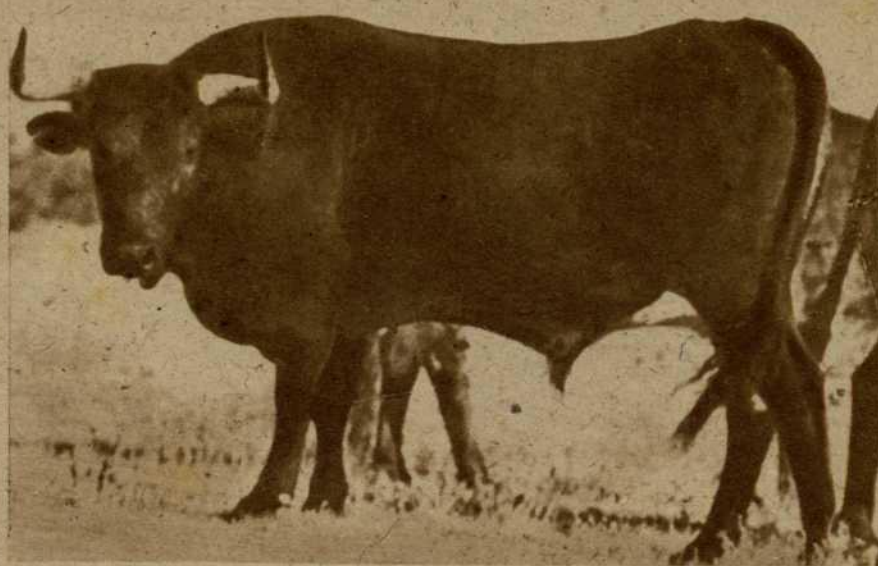
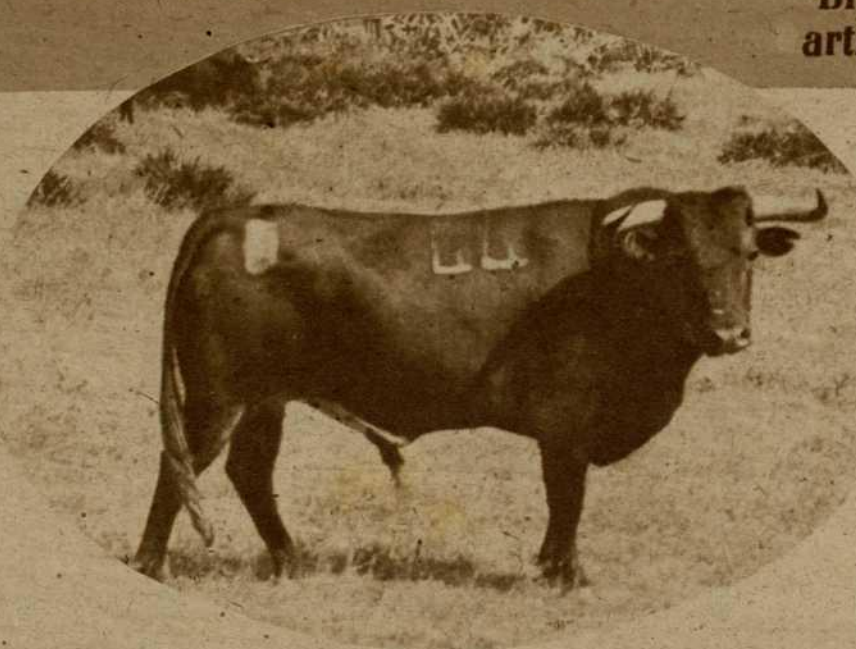
Arranz	40
Pío Tabernero	39
Alicio Cobaleda	31
Concha y Sierra	30
Pérez Centurión	30

El sucesor:
«PARRITA»

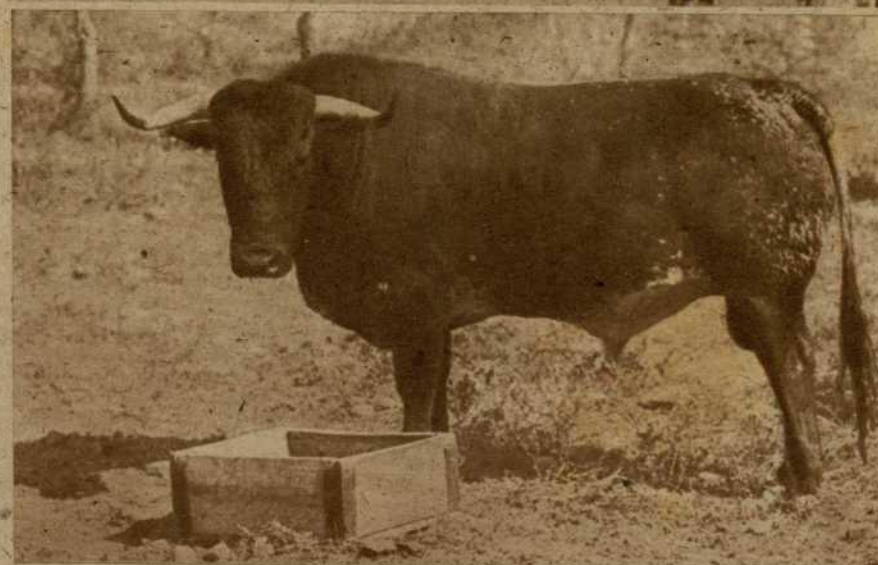


71 CORRIDAS TOREADAS

Indice general de multas impuestas a distintos ganaderos en la temporada de 1947 por la Dirección General de Seguridad, por infracción del artículo 28 del Reglamento de Espectáculos Taurinos



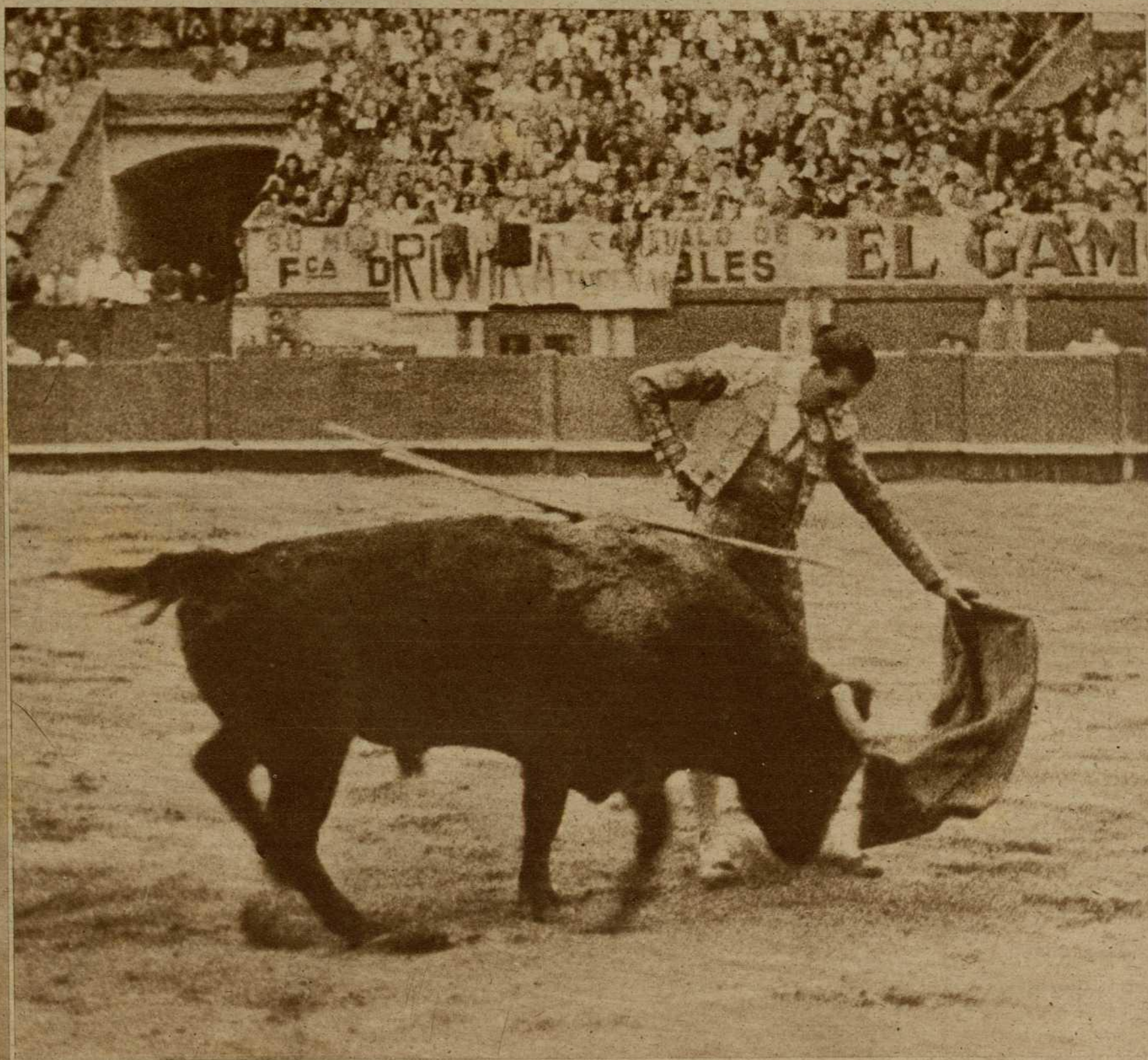
GANADERO	CUANTIA DE LA MULTA	PLAZA	FECHA
Arranz (Manuel)	5.300	Oviedo	21-9-47
Bartolomé (Felipe)	1.400	Almería	29-8-47
Buendía	100	Zaragoza	13-10-47
Calvo (Juliana)	1.900	Barcelona	23-3-47
Idem, id	1.000	Madrid	27-4-47
Calderón	3.500	Alicante	4-5-47
Calle (Luis)	1.400	Huesca	11-8-47
Corral (Rogelio)	500	Santander	27-8-47
Idem, id	1.100	Salamanca	12-9-47
Cossío (Julia)	1.000	Sevilla	6-4-47
Cova (Antonio)	2.000	La Línea	6-4-47
Clairac (Leopoldo)	4.300	Murcia	6-4-47
Idem, id	2.800	Valladolid	14-9-47
Contadero (Marqués de)	2.900	Sevilla	15-8-47
Flores Albarrán	1.000	Valladolid	21-9-47
Flores (Samuel)	2.400	La Coruña	28-6-47
Flores Tasara	1.000	Murcia	6-4-47
Fernández (Anastasio)	200	Lorca	26-9-47
Fonseca	700	Huesca	10-8-47
Galache	1.000	Valencia	29-7-47
Idem	1.000	La Coruña	2-8-47
Idem	4.500	Murcia	8-9-47
Idem	4.100	Córdoba	27-9-47
Garcí Grande	4.000	Madrid	6-7-47
González (Esteban)	700	La Línea	12-10-47
González (Manuel)	2.500	Cáceres	30-5-47
Guardiola	6.000	Castellón	9-3-47
Idem	1.900	Sevilla	20-4-47
Idem	1.000	La Coruña	3-8-47
Gallardo	2.200	San Roque	3-8-47
Hidalgo	500	Ceuta	6-8-47
Martínez Elizondo (A)	1.100	Estella	3-8-47
Miura	2.800	Cartagena	5-4-47
Montalvo (Herederos de)	1.900	Palma	1-6-47
Núñez (Carlos)	2.000	Valencia	19-3-47
Idem, id	3.500	Logroño	21-9-47
Ortega (Eugenio)	1.000	La Coruña	2-8-47
Ortega (Domingo)	800	Burgos	29-6-47
Idem, id	3.100	Melilla	7-9-47
Idem, id	2.000	Baza	12-9-47
Idem, id	400	Albacete	12-9-47
Pedrajas	5.000	Córdoba	18-7-47
Pérez Tabernero (Antonio)	2.600	Cáceres	31-5-47
Idem, id	1.000	Salamanca	12-6-47
Idem, id	2.000	Palencia	2-9-47
Idem, id	1.200	Albacete	13-9-47
Idem, id	1.000	Madrid	4-10-47
Pérez Tabernero (Alipio)	1.000	Barcelona	24-6-47
Idem, id	600	San Sebastián	10-8-47
Idem, id	2.500	Murcia	7-9-47
Idem, id	4.000	Baza	12-9-47
Idem, id	1.000	Valencia	26-10-47
Ramos (Luis)	2.000	Zaragoza	6-4-47
Rodríguez (Marceliano)	2.000	Melilla	21-10-47
Santos (Amador)	200	La Coruña	21-6-47
Idem, id	1.000	Valencia	24-7-47
Sánchez Cobaleda (A.)	2.000	Madrid	25-5-47
Idem, id	3.300	Burgos	29-6-47
Idem, id	4.800	Vitoria	5-8-47
Idem, id	300	Salamanca	13-9-47
Idem, id	2.000	Valladolid	16-9-47
Sánchez Sepúlveda (Ignacio)	1.000	Toledo	5-6-47



GANADERO	CUANTIA DE LA MULTA	PLAZA	FECHA
Tabernero de Paz (Alicio)	1.000	Valencia	24-7-47
Soto (Concepción)	1.000	Sevilla	6-4-47
Tasara	3.100	Madrid	12-6-47
Idem	500	San Sebastián	17-8-47
Idem	1.900	Sevilla	29-9-47
Tovar (Duque de)	1.000	Almagro	25-8-47
Idem	2.000	Albacete	10-9-47
Idem	600	Oviedo	19-10-47
Urquijo (Antonio)	1.800	Valencia	18-3-47
Idem	300	Pamplona	10-7-47
Villagodio (Marqués de)	1.000	Alicante	24-6-47
Idem, id	1.000	Valencia	25-7-47
Villamarta (Marqués de)	500	Santander	6-8-47
Zamorano	3.800	Lorca	5-10-74
TOTAL	142.500		

Multas impuestas en la temporada de 1946: 184.750 pesetas.

ROVIRA Y LAS CORRIDAS DE TOROS EN LA ARGENTINA



DON Carlos Cuadrado reunió, hace unos días, a los periodistas madrileños para hablarles de la organización de las corridas de toros en la Argentina. Después de un cambio de impresiones, se nos facilitó la siguiente nota, en la que se señala que el famoso diestro argentino «Rovira», en amplia carta a su apoderado en España, don Carlos Cuadrado, facilita importantísimos detalles sobre su gestión y proyectos para la implantación en la Argentina de la Fiesta Nacional española.

A título de ensayo se celebrarán dos corridas durante el mes de diciembre próximo, para las que se habilitará la cancha de fútbol del River Plate.

Ambas corridas serán, probablemente, de ocho toros cada una, y en ellas se lidiarán reses de la ganadería pe-

ruana de don Víctor Montero, casta Parladé, y de la española de los señores Sánchez Fabrés, Hermanos.

Para alternar con «Rovira» en dichas dos corridas han ofrecido su concurso desinteresado los diestros españoles Luis Miguel Dominguín, «Parrita», Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y Pedro Robredo, y algunos de los mejicanos que actualmente se hallan toreando en la temporada de Lima.

Si, como se espera, nuestra Fiesta fuera del agrado del público argentino, se pondrá inmediatamente en marcha un magno proyecto, que garantiza una importantísima entidad financiera, y que comprende la construcción de cuatro grandes Plazas de Toros en otras tantas capitales de las más importantes, seguramente Rosario de Santa Fe, Mendoza y Mar del Plata, además de la que se construya en Buenos Aires, que será explo-

tada por la Intendencia Municipal para fines benéficos.

«Rovira» asumirá el cargo de gerente administrativo y don Carlos Cuadrado sería subgerente organizador, llevando directa y personalmente las Plazas del interior.

Se calcula que el beneficio posible en las dos primeras corridas que habrán de celebrarse el próximo diciembre será de más de diez millones de pesos argentinos, que representan, aproximadamente, unos cuarenta millones de pesetas.

«Rovira» recaba la colaboración de cuantos elementos integran la Fiesta Nacional española, y muy especialmente la de la Prensa y profesionales del toro, para que esta última oportunidad de implantación en la Argentina se vea coronada por el éxito.

DIESTROS QUE FUERON COGIDOS O LESIONADOS EN LA TEMPORADA DE 1947

Barcelona.—Juanito Bienvenida, 30 de marzo. Luciano Cobeleda, 1 de junio.

Valencia.—Luis Miguel Dominguín, 17 de marzo; «Choni», el mismo día.

Sevilla.—«Vito», 20 de abril; «Gitanillo de Triana», 21 de abril; «Guerrerrito», 15 de junio; subalternos; Luis Morales, Márquez, «Artillero II» y Eche-goyan.

La Coruña.—«Cerrajillas», 21 de junio, que falleció en el Sanatorio de Toreros el 18 de agosto; Vaqueret, 2 de agosto.

Córdoba.—Pedro Vigil y Chaves Flores, 29 de junio, y Piédrola.

Motril.—Juan Luis de la Rosa, 13 de junio, y Rafael Ortega, el mismo día.

Tomelloso.—Alfonso del Toro (banderillero), Villalón, 12 de septiembre.

Jaén.—«Esparterito» y banderillero «Chiquilín», 18 de julio.

Pamplona.—«Angelete» (banderillero), 7 de julio. Valdepeñas.—Pepín Martín Vázquez, 9 de agosto.

Vista Alegre.—«Joselete», 10 de agosto; Del Pino, 14 de septiembre.

Bilbao.—«Andaluz», 21 de agosto.

San Sebastián.—Rovira y Llorente, 24 de agosto; Pepe Palacios, 1 de junio.



«Choni»

«Vito»

«Cerrajillas»

«Guerrerrito»

«José Márquez»

Linares.—«Manolete», 28 de agosto, que falleció el 29.

Melilla.—Luis Miguel Dominguín, 6 de septiembre.

Benavente.—Julián Marín, 8 de septiembre.

Tarifa.—Duarte, 8 de septiembre.

Calatayud.—Picador José Martín, «Hiena II», 9 de septiembre.

Baza.—Honrubia, 14 de septiembre.

Almería.—Juan Luis de la Rosa, 18 de julio.

Toledo.—Paco Agudo, 27 de septiembre.

Villafranca de X'ra.—Domingo Ortega, 13 de julio.

Villaviciosa (Portugal).—«Carnicerito de Méjico», 15 de septiembre, que falleció el mismo día.

«Manene», «Carrato» y otros.

Madrid.—Ya se publicó en el número de 30 de octubre de 1947.

MATADORES DE TOROS QUE HAN TOMADO LA ALTERNATIVA EN LA TEMPORADA DE 1947



Diamantino Vizéu

Rafael Martín Vázquez

Luciano Cobeleda

«Parrao»

Gomes Junior

Diamantino Vizéu.—23 de marzo, en Barcelona, de manos de «Gitanillo de Triana», con toros de doña Juliána Calvo, confirmándola en Madrid el 15 de junio, siendo padrino Pepe Bienvenida, con toros de Atanasio Fernández.

Rafael Martín Vázquez.—15 de mayo, en Valla-

dolid, actuando de padrino «El Estudiante», con toros de la viuda de Molero.

Poggio.—25 de mayo, en Barcelona, recibiendo los trastos de Juan Belmonte, y toros de Marceliano Rodríguez.

Luciano Cobeleda.—1 de junio, en Barcelona, con

toros de Pablo Romero, siendo padrino «Cñites» «Parrao».—1 de junio, en Madrid, de manos de «El Estudiante», con toros de Antonio Pérez Tabernero.

Pedro Robredo.—20 de julio, en Barcelona, recibiendo los trastos de Antonio Bienvenida, y toros de Félix Moreno.

Paquito Muñoz.—23 de julio, en Valencia, siendo padrino «Andaluz», con toros de Sánchez Fabrés, y confirmándola en Madrid con el mismo padrino y toros de Alipio Pérez Tabernero.

Manuel Navarro.—25 de julio, en Valencia, de manos de «Gitanillo de Triana» y toros de Villagodio, confirmándola en Madrid, siendo padrino Domingo Ortega, el 4 de octubre, con toros de Antonio Pérez Tabernero.

«El Sargento».—27 de julio, en Inca, de manos de Curró Caro, y ganado de Víctor y Marín.

Gomes Junior.—10 de agosto, en Constantina, de manos de Antonio Bienvenida, con toros de Natera.

No la han confirmado en Madrid Rafael Martín Vázquez, Poggio, Cobeleda, Robredo, «El Sargento», y Gomes Junior.

Relación de lo que aproximadamente han pagado las Empresas en la temporada de 1947

	Pesetas.
Toros y novillos.....	28.366.000
Servicio de caballos.....	3.796.000
Idem de enfermerías.....	127.300
Idem de veterinarios.....	36.350
Asesores.....	23.400
Aportación al Montepío de Toreros...	258.300
Cuotas por corrida.....	53.725
Derechos de apoderado.....	280.875
Gastos de encerradero y transporte del ganado, con dietas de mayoral y devolución de jaulas.....	1.627.500
Cartillas primas.....	2.760.000
Gastos de propaganda radiofónica, Prensa, billeteaje, carteles, etc.....	2.790.000
Honorarios de toreros.....	34.500.000
Total.....	74.619.450

No se hace referencia en la relación anterior a los impuestos que gravan este espectáculo: contribución industrial, utilidades, menores, subsidio, etc.; ni los alquileres de las Plazas, por cuyos conceptos se llega a cifras fabulosas; solamente lo que por arriendo pagan las Plazas de Madrid-Barcelona (Arenas y Monumental), Valencia y Zaragoza, se aproxima a los tres millones de pesetas; pero no hay que alarmarse, cuando alguna de esas Plazas termine el arriendo, vendrán otros aspirantes a empresarios, ofreciendo muchísimo más que cuanto hoy pagan, y luego achacarán el encarecimiento de la Fiesta a otras causas; ya veremos los resultados que da este pugilato cuando se trate de nuevos arrendamientos.

Las 273 corridas de toros y las 198 novilladas con picadores representan 29 corridas de toros más y 77 novilladas que en la temporada de 1946. El total de toros lidiados fue 1.600

AUNQUE se celebre algún espectáculo taurino, pues sabido es que en Barcelona, todos los años, el empresario don Pedro Balaña es el último en cerrar las puertas de las dos Plazas de dicha capital, puede, en la fecha que estas líneas se escriben (30 de octubre), considerarse como terminada la temporada de 1947, aunque al parecer hay anunciadas dos corridas de toros, una en Gerona y otra en Barcelona, para el 1 y 2 de noviembre, respectivamente, que no se recogen al final de la estadística.

Celebráronse en ésta 270 corridas de toros y 198 novilladas con picadores, habiéndose lidiado 1.588 toros y 1.102 novillos; las multas impuestas a los ganaderos por infracción del artículo 28 del vigente Reglamento del Espectáculo Taurino de 12 de julio de 1930, ascienden a 138.500 pesetas, contra 184.750 pesetas en 1946.

Por consiguiente, en el año actual se verificaron 26 corridas de mayor cuantía y 77 novilladas con picadores más que en 1946; de las 270 corridas de toros, tres fueron mixtas.

En la temporada se suspendieron por lluvia cinco corridas de toros y cuatro novilladas.

Organizar en estos tiempos una simple becerrada cuesta lo que hace un lustro valía el presupuesto de una modesta corrida.

Cierto es que el nivel de la vida aumentó considerablemente, siendo lógico que el torero perciba mayores honorarios.

Es una realidad palpable, dadas las circunstancias que atravesamos, el alza de sueldos y jornales en todas las profesiones liberales; pero lo que ahora cobran los toreros, a pesar de que el arte no puede estar sujeto a tasas, es, en muchos casos, exagerado.

Tomen nota también de esto los señores ganaderos, no ajenos a los motivos que han producido el encarecimiento de que ahora tratamos.

Como podrá verse en la relación inserta en estos resúmenes, la temporada ha sido pródiga, desgraciadamente, en el aspecto trágico.

«Manolete», el pundonoroso y extraordinario diestro

cordobés, eje del toreo contemporáneo, fue herido de muerte, por un toro de Miura, en la Plaza de Linares.

«Manolete», con su corto pero depurado arte, lo había conseguido todo: fama y millones.

Ha dejado un lugar vacío, muy difícil, difícilísimo de ocupar, porque su manera de hacer el toreo era excepcional.

Arturo Marzal, «Cerrajillas», un excelente peón y banderillero que figuraba en la cuadrilla de «Parrita», falleció en el Sanatorio de Toreros a consecuencia de la cornada que le infligió un toro de Amador Santos cuando toreaba en la Plaza de La Coruña.

También los aficionados mejicanos, y con ellos los españoles, porque el arte no tiene fronteras, y los sentimientos cristianos menos, lamentaron la muerte de «Carnicerito de Méjico», acaecida en Villaviciosa (Portugal), y la de «Josecillo», ocurrida en la capital de la expresada República americana.

Las heridas que respectivamente sufrieron estos lidiadores fueron análogas a las que determinaron la muerte de «Manolete».

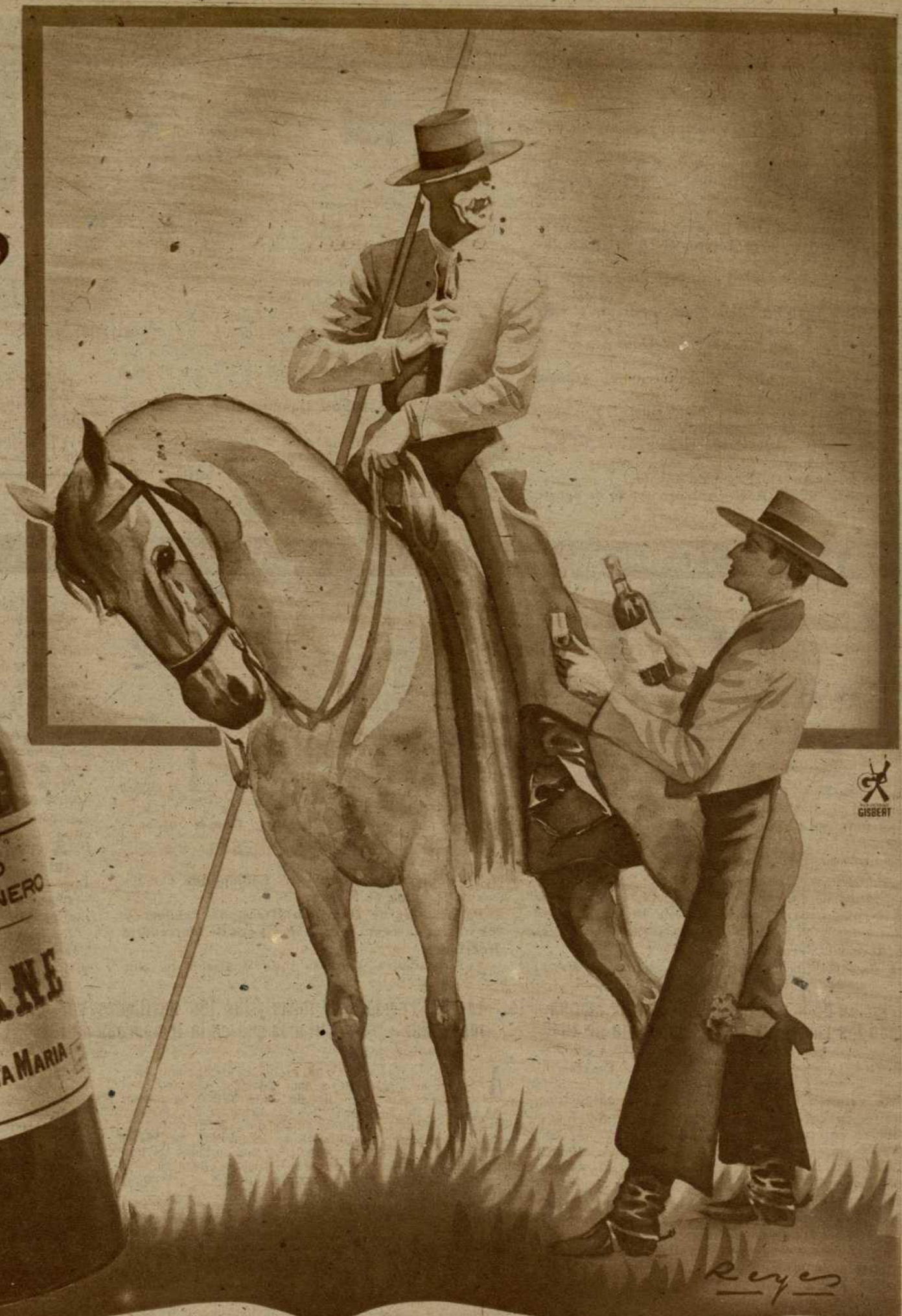
En España ya conocíamos el desmedido valor del diestro azteca, y se esperaba con ansiedad presenciar las dimensiones artísticas de «Josecillo», que había visto la luz primera en nuestra Patria, y del que se aseguraba sería en el firmamento taurino una estrella de primera magnitud.

¡Descansen todos ellos en paz y que la temporada de 1948 sea más piadosa con los toreros que lo fue la última, eje de este reportaje estadístico!

Terminado el ajuste de este número y de las estadísticas, nos informa el señor Iribarren, que el total de corridas de toros celebradas en España durante la temporada de 1947 hasta el 2 de noviembre, asciende a 273, con aumento de 29 sobre 1946, y el total de toros lidiados, 1.600. El número de corridas toreadas por Marín, Llorente y Mario Cabré es de 33, 20 y 11, respectivamente, variando, por tanto, el que cuenta en la estadística a dichos diestros asignadas.

JULIO IRIBARREN

AMONTILLADO
**FINO
COQUINERO**



OSBORNE



Datos estadísticos de la temporada de 1947 en Barcelona

LA estadística es un entretenimiento solamente so-

portable cuando no sabemos en qué invertir el tiempo; algo así como resolver un crucigrama, y no cabe duda alguna de que Francisco Montes, al sentir el capricho de ir anotando en el ejemplar del «Quijote» que poseía las veces que en cada capítulo nombra Cervantes al «Caballero de la Triste-Figura» y a Sancho, lo hizo durante el invierno, en su casa de Chiclana, en unos ratos de fastidio, como hubiera podido leer una novela rosa, de cultivarse este género literario en la época romántica.

Además, nos engaña a veces solapadamente, a sabiendas de que no ha de ser desmentida, porque rarísimo será el curioso que intente comprobar los datos que nos ofrece, de suerte que parece escrita para ella aquella redondilla que dice:

*El mentir de las estrellas
es un seguro mentir,
pues ninguno ha de subir
a preguntárselo a ellas.*

Por otra parte, suele ser paradójica como ella sola e imposible para compulsar lo cordial — ¡si lo sabemos nosotros, que tantas veces nos rendimos a sus falaces encantos! — y como hace mucho tiempo que huimos de la voracidad de las mayorías espesas, si en esta ocasión coqueteamos con la aritmética es porque somos esclavos de aquel aforismo que dice: «Obediencia es cortesía», y no por otra cosa.

Pero dejémosnos de digresiones, y vamos a lo que importa:

Hasta el 26 de octubre inclusive — en cuya fecha cerramos este balance — se han celebrado en Barcelona 27 corridas de toros y 24 novilladas; y con ser las primeras cuatro menos que las efectuadas el año anterior, suponen siete más que en Madrid, de manera es que continúa manteniendo la Ciudad Condal la primacía que hace algunos años alcanzó en orden al número de espectáculos verificados.

Los envidiosos de esta superioridad dicen que en Barcelona no se lidian toros, y hasta hubo este año un periódico madrileño que afirmó que los que aquí salen al ruedo «pasan por el ojo de una aguja, para envidia de los camellos de la palabra evangélica»; pero sólo quien esté despistado puede hacer tan gratuita afirmación. ¡Pues así que la afición barcelonesa es poco avisada, para dejar que le den gato por liebre! Escribir «cálamo corriente» se llama esa figura, o despecho mal reprimido.

Ningún toro se ha multado por falta de peso; hubo corridas que los toros lidiados en ellas dieron en canal un promedio de 300, 301, 306, 314 y 318 kilos, y fueron varias las que excedieron de 280. De manera es que «a palabras necias...»

He aquí los matadores de toros que han desfila-

do y el número de corridas que cada uno de ellos toreó: el «Andaluz», 10; «Rovira» y Luis Mata, 6; Mario Cabré y Rafael Llorente, 5; «Gitanillo de Triana», Belmonte Campoy, Julián Marín y Pepín Martín Vázquez, 4; «Cagancho», Antonio Bienvenida, «Parrita» y Pedro Robredo, 3; «Manolete» (q. e. p. d.), Pepe Luis Vázquez, «Cañitas» y el «Choni», 2, y con una por barba aparecen Domingo Ortega, Pepe Bienvenida, Curro Caro, «Morenito de Valencia», «Morenito de Talavera», Manuel Escudero, Angel Luis Bienvenida, Luis Miguel Dominguín, «Boni», Vito, Diamantino Vizéu, Eduardo Poggio, Luciano Cobaleda, Paco Muñoz y Manuel Navarro. Total: 32 espadas, de los cuales fueron cuatro los que tomaron la alternativa, a saber: Vizéu, el 23 de marzo; Poggio, el 25 de mayo; Cobaleda, el 1 de junio, y Robredo, el 20 de julio.

En estas 27 corridas se lidiaron toros de Miura, Pablo Romero, Escudero, Ramos Paúl, Miguel del Corral, Muriel, Antonio Pérez, Herederos de Arturo Sánchez Cobaleda, Escobar, Marceliano Rodríguez, Domecq, Francisco Chica, Bohórquez, Alipio Pérez, T. Sanchón, Herederos de Juliana Calvo, Urquijo, Bernardino Jiménez, Sánchez Fabrés, Moreno Ardanuy, Conde de la Corte, José de la Cova, Clairac, Samuel Hermanos, Tassara, Villagodio Hermanos...

En general, fué menos lo malo que lo bueno, y hasta vimos lidiar un toro de bandera, el día 26 de mayo, perteneciente a la ganadería de Domecq. Para que luego vengan diciendo que «si patatán y si patatán». Y es que aquí no nos privamos de nada, pues por algo la Plaza barcelonesa de la Avenida de Carlos I el Emperador no siente envidia de la madrileña de las Ventas.

Mencionar los hechos notables de tales corridas sería tanto como ocupar un espacio del que no podemos disponer. Si diremos que las corridas que produjeron mayor expectación y las de mayores entradas fueron las dos de «Manolete» (22 de junio y 6 de julio) y la de la reaparición de Luis Miguel (12 de octubre), a las que siguió la del 25 de septiembre, en la que reaparecieron Ortega y Pepe Luis.

Mas sin incurrir en la prolijidad de dar cuenta de notables sucesos, no queremos callar que el infortunado «Manolete» hizo una faena de las suyas en cada una de las dos corridas que toreó; que vimos matar algunos toros irrefragablemente por el «Andaluz» — ahí están esas diez corridas suyas que pruegan sus repetidos éxitos —; que Julián Marín estoqueó otro de un modo ideal el 24 de agosto; que en la corrida del 6 de julio dió «Gitanillo de Triana» unos pases naturales con la zurda que fueron verdadero paradigma de cómo deben ejecutarse los mismos; que otros análogos pudimos admirar en

Pepe Luis Vázquez, adobados con la gracia privativa de

dicho diestro; que éste toreó de capa el 25 de septiembre, al intervenir en un quite, resucitando la verónica legítima, la que responde a dicho nombre, o sea, citando de frente con el capote, para desviar al toro en un juego pletórico de armonía y de belleza; que si tal quite será inolvidable para todo buen catador, igual puede decirse de otro de Manuel Escudero el día 13 de julio, capaz por sí solo de dar patente de gran artista del toreo al autor del mismo, y que Luis Miguel Dominguín, en la corrida del 12 de octubre, logró una victoria decisiva, tanto más meritoria cuanto que fué obtenida en un ambiente de inmotivada y aldeana hostilidad. Mencionamos solamente lo que más grabado quedó en nuestra retina. Y como reciente agradable acontecimiento, justo será que no omitamos el entusiasmo que Julián Marín, Mario Cabré y Rafael Llorente supieron producir en la corrida del día 26 de octubre.

Los novilleros que hemos visto desfilar han sido 29, que también vamos a citar con el número de funciones de cada uno: Antonio Caro, 14; Paco Muñoz, 9; Manuel de los Santos, 6; «Andaluz Chico», 5; Pedro Robredo y Juanito Bienvenida, 4; Manuel González y Calabuig, 3; Manuel Navarro, Luis Peña y Chaves Flores, 2, y con una sola actuación aparecen: Cardéño, Pablo Lalanda, Pedro Vigil, Efraín Barrera, José Pulido, «Gitanillo Chico», Paco Navarro, Martorell, Antonio Flores, Luis Rivas, Pepe Palacios, «Lagartijo» (!), Chaparreja, Rafael Ortega, Paquito Bru, «Larita», Ramón Cervera y «Cagancho» (hijo).

En estas funciones de orden secundario fué Antonio Caro quien obtuvo la palma — sus catorce actuaciones constituyen un dato elocuentísimo —, y obtuvo un accésit, bien merecido, el portugués Manuel de los Santos, el cual resultó, entre los de su categoría, el más «taquillero», como dicen en Méjico.

Afortunadamente, se registraron pocos percances, y los de más importancia fueron el sufrido por Juanito Bienvenida el 30 de marzo y el de Luciano Cobaleda el 1 de junio, o sea, el día en que se doctoró.

Repetimos que estos datos alcanzan hasta el 26 de octubre inclusive, que es como si hasta fin de tal mes dijéramos, y como al escribirlos parecer ser que todavía colea la temporada, el curioso lector podrá agregar a los mismos aquellos que correspondan a los postres con que el señor don Pedro Balaña y Espinós obsequie a su clientela barcelonesa en su propio feudo, pues sabido es que ha adquirido en propiedad la Plaza Monumental, y esto no deja de ser también uno de los acontecimientos más interesantes de la temporada de 1947.

DON VENTURA

PEPE LUIS VAZQUEZ



EN fin, las cosas van ya quedando un poco lejos. Total, hace unos días que terminó la temporada, y los "síntomas" son de que llevamos algunos meses de invernada. Quiere decir esto que han pasado muchas cosas con exagerada velocidad y que han sido muy pocas las que han quedado. Ha calado lo bueno, lo puro y lo hondo: el arte de Pepe Luis Vázquez.

Su nombre se mantiene en los labios de todos los aficionados. Y se habla de Pepe Luis para la próxima temporada. Sobre el torero de San Bernardo va a girar este mundo de los toros, que a la hora de la verdad va también "a la Verdad": a Pepe Luis, compendio y suma de toda la gracia y pureza del toreo contemporáneo.

Torero ancho y largo, sabio y poderoso, emocional por la esplendidez de su arte, Pepe Luis es nuestra figura de ayer, de hoy y de mañana.

Y la Fiesta tiene que girar sobre él, lo mismo que el mundo tiene que girar sobre la verdad, aun cuando tenga que tolerar muchas mentiras. Que en el toreo también hay que tolerarlas.

Pepe Luis no es ningún producto "oral ni escrito". Es un torero con un arte inigualable que han contado todos los pueblos. De aquí y de allí. De allende los

**"En nuestro arte
cabe la superación.
Yo no he dado aún
mi tarde soñada"**

mares. En Pepe Luis todo es lógico y todo es cierto. Termina esta temporada siendo la figura cumbre y va a empezar siendo también la figura.

Torero tenemos para tiempo, porque aun Pepe Luis no ha dicho su última palabra en los ruedos. De esto y de otras muchas cosas hablábamos con Pepe Luis hace unos días. Recuerdo que le pregunté:

—¿Contento de la temporada?

—Cuando se vuelve a casa, siempre se tienen motivos para estar contento.

—¿Qué faena tuya, de la pasada temporada, ha sido la mejor?

—No lo sé. Yo, por lo menos, no estoy satisfecho con ninguna. Aun no he toreado ningún toro como he pensado muchas veces que podría torearlo. De lo que he realizado a lo que pienso realizar hay un abismo. La faena soñada, esa tarde que todos los toreros soñamos dar un día, tiene que llegar para mí. Por eso, porque sé lo que aun puedo hacer, no estoy ni quiero estar conforme con ninguno de mis triunfos pasados. En el arte cabe la superación, el momento cumbre... Y este momento para mí también llegará.

—¿Ese día...!

—Ese día —me corta Pepe Luis— yo te diré que los públicos han visto a Pepe Luis.

Escucho un poco asombrado a Pepe Luis. Y no puedo concebir cómo este torero, que ha llenado de asombro a todos los públicos con su arte prodigioso, aun no pueda estar conforme con ninguno de sus triunfos. Pienso ahora que toreros con esta casta y esta rebeldía de Pepe Luis hacen falta muchos en la Fiesta.

—¿Recuerdas el mayor riesgo, el mayor peligro por que pasaste en los ruedos esta temporada?

—Estas cosas —me dice sonriente— no es prudente recordárselas. Los malos ratos hay que olvidarlos. Volver sobre ellos no es agradable.

—Ahora, ¿a descansar?

—Sí. De nuevo al hogar y luego al campo. Es lo de siempre, lo de todos los inviernos.

—¿Tienes algún proyecto para la próxima temporada?

—No; de momento, no. Aun faltan muchos meses para hablar de esto. Primero hay que liquidar ésta que acabamos de terminar. Allá para enero o febrero hablaremos de la próxima.

Llegan unos admiradores. La charla es ya totalmente imposible continuarla. Se cruzan las palabras y brotan mil conversaciones que no se terminan. En este duelo de admiradores el cronista se siente un poco al margen de todo ello. Pepe Luis me da la mano mientras me dice:

—Para enero o febrero volveremos a charlar. Tenemos tiempo para descansar todos.

—Que no es mala cosa—digo.

—Cierto es...—apunta Pepe Luis.

Un largo cortejo de admiradores va saludando a Pepe Luis. El torero de San Bernardo sonríe con toda sencillez. Nadie sospecharía, viéndole tan sencillo y tan modesto, que él pudiera ser la figura de la Fiesta. Pero, sí. Aquel torero sencillo y modesto era Pepe Luis. Era la figura del toreo de ayer, de hoy y de mañana.



DOCE CORRIDAS DE TOROS, DIECISEIS NOVILLADAS Y NUEVE ESPECTACULOS ECONOMICOS ARROJA EL BALANCE DE LA ULTIMA TEMPORADA EN VALENCIA

«Dominguín», «el Choni» y «Parrilla», los diestros que más tardes actuaron y mayores triunfos consiguieron



De entre los novilleros sobresalió Antonio Caro, que tomó parte en nueve festejos

TERMINO el año taurino en Valencia sin que durante el transcurso del mismo ocurriese nada que merezca ser calificado de sensacional.

Tanto en lo que se refiere al aspecto económico como al resultado artístico, la temporada de 1947 quedó en una zona intermedia: ni se abarrotó la Plaza, como sucedió en años anteriores; ni en el ruedo se prodigaron esas faenas que por mucho tiempo viven en la memoria de los aficionados. En general, fué una temporada mediocre, y no precisamente por la calidad del ganado lidiado ni por el prestigio de los toreros, pues, como en años anteriores, la Plaza de Valencia se apuntó el triunfo de ofrecer a la afición mejores combinaciones que en ninguna otra Plaza, tanto en corridas de toros como en novilladas. De los toreros que aquí verdaderamente interesaban, sólo estuvieron ausentes, en las corridas de la tradicional feria de julio, «Manolete» y Pepe Luis Vázquez. El primero, que estaba contratado para actuar tres tardes, no pudo venir a consecuencia de la grave cornada que sufrió en Madrid en la corrida de la Beneficencia, y en cuanto a Pepe Luis Vázquez, el que existe entre esta afición mucho interés por verle, estuvo alejado de Valencia a causa de no haber llegado a un acuerdo con los señores Alegre y Puchades. De los novilleros, desfilaron todos aquellos que verdaderamente interesaban, y algunos, como Antonio Caro, Paquito Muñoz y Manolo González, lo hicieron en diversas ocasiones, en premio a sus triunfales actuaciones.

La temporada de 1947 dió comienzo el día 17 de marzo (primera corrida fallera) y terminó el 26 de octubre, también con una corrida de toros. Durante ese tiempo se celebraron treinta y siete espectáculos taurinos distribuidos de la siguiente forma: doce corridas de toros, dieciséis novilladas con picadores, ocho espectáculos cómico-taurinos y la desencajonada de los toros para la feria. Con relación a la temporada anterior, se celebraron menos corridas de toros; pero en cambio sufrieron un aumento considerable las novilladas picadas, ya que en 1946 se verificaron muy pocas, para dar paso a las novilladas económicas que organizó la Empresa en busca de algún nuevo valor local.

De las corridas de toros verificadas en 1947, hubo cuatro de ocho toros y ocho de seis. De las novilladas, quince fueron de seis novillos y sólo una de ocho. Fueron mandados al desolladero 205 cornúpetas, de los cuales 81 fueron toros, 100 novillos y 24 becerros.

En las corridas de toros tomaron parte catorce matadores de alternativa, que se distribuyeron los treinta y nueve puestos disponibles en las doce corridas de la forma siguiente: Jaime Marco, «el Choni», y Agustín Parra, «Parrilla», actuaron seis tardes cada uno; Luis Miguel Dominguín, Raúl Ochoa, «Rovira», y Julio Pérez, «Vito»; cuatro; «Gitánillo de Triana»; tres; Juan Belmonte, Manuel Álvarez, «Andaluz», Luis Mata y Paquito Muñoz, dos, y una cada uno, Pepe Dominguín, Manolo Escudero, Rafael Albaicín y Manolo Navarro. En las novilladas participaron veintiséis diestros, figurando a la cabeza, por el número de festejos torcados, Antonio Caro, que hizo el paseíllo nueve tardes, siguiéndole Paquito Muñoz, que actuó en seis novilladas; Manolo González y Pepe Catalán, cuatro; Ramiro Guardiola, Luis Peña y Pablito Lalanda, dos, y Francisco Hon-

PAQUITO MUÑOZ Y MANOLO NAVARRO TOMARON LA ALTERNATIVA EN LA FAMOSA FERIA DE JULIO

rubia, José María Martorell, Antonio Chaves Flores, Ramón Cervera, Pedro Robredo, Manuel Franco, «Cardeño»; Manuel Navarro, Antonio Rangel, Antonio Torrecillas, Dionisio Rodríguez, «Torero»; José Salvador, «Pepillo de Valencia»; «Cagancho» hijo, Juan Luis de la Rosa, Juanito Tarré, Manuel Calero, «Calerito»; Manuel Rojas, Rafaelito Lagartijo, Paquito Peris y Juanito Zamora, una.

Los diestros que consiguieron trofeos, fueron: Luis Miguel Dominguín, que cortó siete orejas, un rabo y una pata; Agustín Parra, «Parrilla», y Luis Mata, seis orejas y un rabo cada uno; Jaime Marco, «el Choni», seis orejas; Paquito Muñoz, tres orejas y un rabo; «Rovira», dos orejas y un rabo; «Gitánillo de Triana», «Andaluz» y «Vito», dos orejas, y Escudero y Manolo Navarro, una oreja.

De entre los novilleros figura también en cabeza Antonio Caro, que a lo largo de sus actuaciones consiguió siete orejas y un rabo; Paquito Muñoz y Pablito Lalanda obtuvieron cinco orejas cada uno; Pepe Catalán, cuatro orejas y un rabo; Luis Peña, tres orejas; Juanito Tarré, dos, y Manolo González, Guardiola y Navarro, una.

De los veintiséis novilleros que actuaron a lo largo de la temporada, diecisiete fueron debutantes, de los cuales únicamente cinco demostraron condiciones para el ejercicio de la arriesgada profesión de lidiar reses bravas.

Los novilleros Juan Luis de la Rosa, Manuel Rojas y Luis Peña fueron obsequiados por la Presidencia con un aviso cada uno.

Los toros lidiados pertenecían a las ganaderías de Herederos de José María Galache, Antonio Urquijo, Carlos Núñez, Atanasio Fernández, Sánchez Fabrés, Amador Santos, Alicia Tabernero de Paz, Clairac, marqués de Villagodio, Eduardo Miura, Joaquín Buendía, viuda de Galache, Hoyo de la Gitana y Alipio Pérez Tabernero. Los novillos fueron de Antonio Urquijo, Benítez Cubero, Tassara, Isaías y Tulio Vázquez, Juan y Carlos Ortega, Amador Santos, Moreno Santamaría, Francisco Natera, Atanasio Fernández, Garzón, Francisco Chica, Ignacio Vázquez de Pablo, Pío Tabernero de Paz, Alicia Tabernero de Paz y Dionisio Rodríguez. Destacaron por su presentación y bravura las reses de Joaquín Buendía, Eduardo Miura, marqués de Villagodio, Atanasio Fernández, viuda de Galache, Alipio Pérez Tabernero, Benítez Cubero, Pío Tabernero de Paz y Dionisio Rodríguez.

El toro de mayor peso, 318 kilos, lo envió don Eduardo Miura y fué muerto por «el Choni» en la cuarta corrida de feria. El más chico, 220 kilos, correspondió a la ganadería de don Alicia Tabernero

de Paz, lidiado también por «el Choni» en la segunda corrida de feria. Nuestro ruedo fué escenario de las alternativas de Paquito Muñoz y Manolo Navarro. Ambos diestros tenían que doctorarse la misma tarde en la segunda corrida de feria, siendo el padrino el infortunado diestro «Manolete»; pero debido a la cogida que sufrió en Madrid el diestro cordobés y que le impidió actuar en las corridas de la feria, dichas alternativas se tomaron en tarde distinta. Paquito Muñoz tomó la investidura de matador de toros el día 23 de julio, con un toro de Sánchez Fabrés, siendo padrino de la ceremonia Manuel Álvarez, «Andaluz», y testigo Raúl Ochoa, «Rovira». La de Manolo Navarro se verificó el día 25, actuando de padrino «Gitánillo de Triana», que le cedió un toro del marqués de Villagodio, en presencia de Dominguín y «Rovira».

El rejoneador Pepe Anastasio Martín actuó en la corrida celebrada el 19 de marzo y en la novillada que se verificó el 23 del mismo mes, rejoneando cada tarde un novillo de Amador Santos.

Para el día 26 de octubre estaba anunciada la tradicional corrida de la Asociación de la Prensa Valenciana. El cartel lo formaban el señor duque de Pinohermoso, que rejoneaba un toro, y en lidia ordinaria seis cornúpetas de Alipio Pérez Tabernero para «Parrilla», Paquito Muñoz y Manolo Navarro. Dicha corrida hubo de suspenderse por encontrarse indispuestos los citados diestros. En su lugar, la Empresa organizó otra con Escudero, «Albaicín» y Luis Mata.

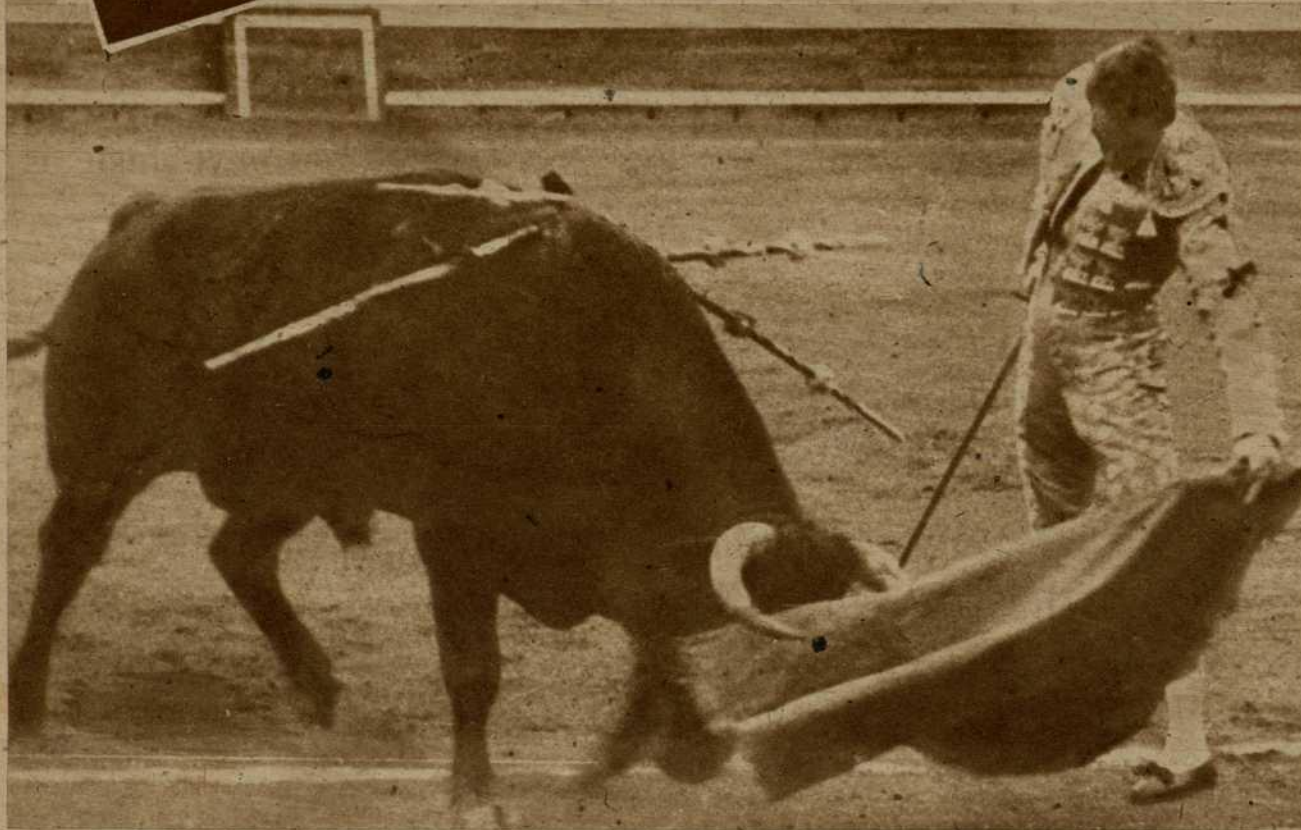
Por fortuna, el doctor Serra hubo de intervenir muy pocas veces. De entre los percances ocurridos durante la temporada, únicamente revistieron alguna gravedad las cogidas de Luis Miguel y «el Choni», ocurridas en la primera y tercera corrida fallera, respectivamente.

Por la cogida de Madrid, primero, y por la tragedia de Linares, después, los aficionados valencianos se quedaron este año sin ver al que fué famoso diestro, Manuel Rodríguez, «Manolete», que debió de actuar en tres corridas de la feria y en dos extraordinarias en el mes de octubre. Esta circunstancia influyó grandemente en el resultado económico de la temporada, ya que los señores Alegre y Puchades contaban las cinco actuaciones de «Manolete» por otros tantos llenos.

Ahora, a esperar la próxima campaña taurina que, como ya es tradicional, dará comienzo con las corridas falleras. En 1948, los señores Alegre y Puchades tienen el propósito de organizar para San José únicamente dos corridas de toros y en feria cinco o seis como máximo. En cambio, se celebrará alguna extraordinaria en los meses de abril y mayo. Las combinaciones se harán a base de Pepe Luis Vázquez, «Andaluz», Dominguín, «Parrilla», «el Choni», Paquito Muñoz y los mejicanos Arruza y Procuna, si se soluciona este invierno el pleito taurino hispanomejicano. En la feria de julio, tomará la alternativa el diestro madrileño Antonio Caro, que hasta entonces actuará en novilladas alternando con Manolo González, Pablito Lalanda, Luis Peña y Pepe Catalán, que en la temporada que ha finalizado consiguieron grandes éxitos, por lo que tienen gran ambiente entre los aficionados valencianos.

**LOS TOREROS
EMPIEZAN
SU DESCANSO**

“ANDALUZ” dice que su toro mejor lidiado fué uno de Murube, y en Barcelona El mayor peligro y la suerte predilecta



ANDALUZ” ha vuelto a Sevilla. Acabó la temporada, y ha llegado la hora amable, reposada y serena del hogar, de la familia, de los amigos. “Andaluz” nos cuenta descansadamente el giro de la temporada recién ida, sus incidentes, sus recuerdos, sus contrariedades. Discurre la charla en este amable despacho, donde se percibe, sin molestias, el latido de la calle, del barrio alegre y radiante de Triana, donde el torero vive.

Preguntamos a “Andaluz” cuál ha sido este año el toro que ha lidiado mejor y más a su gusto. Piensa “Andaluz” unos instantes, y, ya seguro, nos dice:

—Uno de Murube en Barcelona—creo que fué el 6 de julio—, en la Monumental. Alternaban conmigo aquella tarde “Manolete” y “Gitano de Triana”. Aquella faena fué totalmente de mi gusto. Me parecía asistir yo mismo al convencimiento de mi propia profesión torera. Tuve mucha suerte aquella tarde. Creo que aquel fué el toro que mejor he toreado esta temporada.

Muchas veces le hemos visto este año nosotros. Pero ciertamente que en la voz, la emoción y el gusto con que Manolo Alvarez recuerda aquella faena hay una total seguridad.

—Y bien, Manolo: ¿puedes decirnos para EL RUEDO cuál ha sido el momento de mayor peligro que has pasado?

Una sonrisa se dibuja en los ojos del trianero.

—Muchos—nos dice.

—Pero concretémos uno especial—insistimos.

—Bilbao. En la feria. La primera corrida. Mi primer toro—la corrida era de Salvador Guardiola—pudo matarme. Me salvaron

los pitones. Afortunadamente, eran gachos, y las cornadas no pudieron herirme a golpe seco. Pero me prendió en firme y me dejó rendido. Toreaban conmigo aquella tarde Luis Miguel y Paquito Muñoz. Pasé un peligro grande de veras...

Mientras Manolo iba contándonos este episodio, la madre del torero cruzó frente al despacho. Se ha quedado fija, mirándole. Nadie comprenderá nunca, no viviéndolo de cerca, el enorme dolor, la enorme inquietud

que se encierra en estas heroínas silenciosas, calladas, escondidas. Le ha envuelto, sonriente, en su mirada, y se ha quedado unos instantes cuidando amorosamente unas flores del patio.

“Andaluz” sigue contestando a nuestras preguntas:

—No existe para mí una suerte preferida de tal modo que pueda separarla de las demás. Yo soy torero por temperamento, afición, ganas, convencimiento. En todas las suertes, en todos los tercios, estoy a mi gusto, porque en todos hay siempre un problema que resolver.

Le recordamos que su capa es la primera del actual toreo. “Andaluz” nos dice:

—Tanto el capote como la muleta, me gustan. Y ahora le he tomado verdadera pasión a la espada. Matar los toros es de una emoción imborrable.

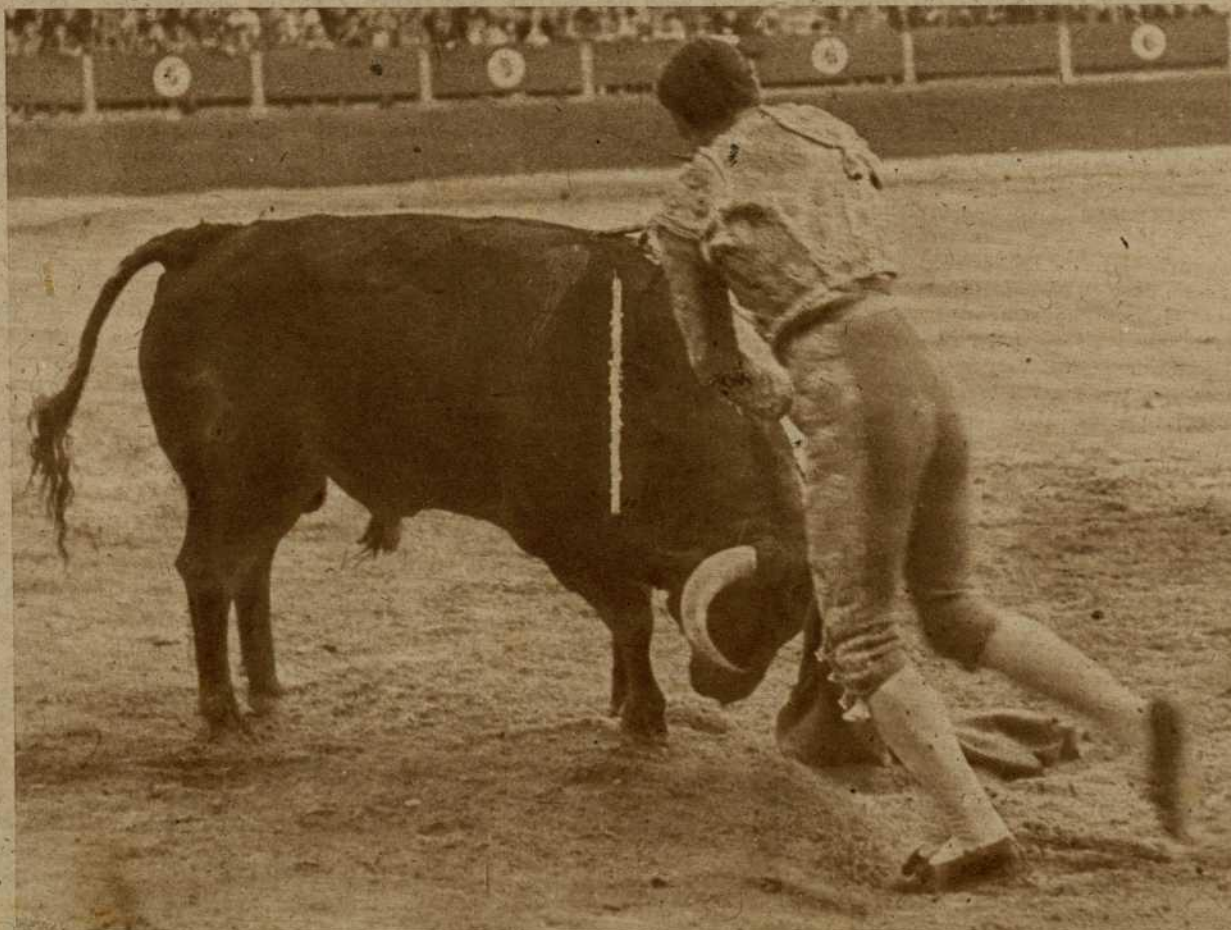
Y así seguimos nuestra charla. Crónicas, cartas, fotos para firmar, libros dedicados, esperan que el torero pueda dedicarles un rato tranquilo. Empiezan las horas tranquilas de los meses del frío y hay que ordenar todo lo que no se pudo hacer en la temporada erizada de peligros, de emociones y de gloria.

Salimos al barrio, y “Andaluz”, luego de un breve paseo, vuelve a su casa. En nuestro recuerdo, la frase del torero:

—Matar los toros es de una emoción imborrable.

Así debieron pensar los toreros de las viejas épocas. Los clásicos, como este “Andaluz”, preeminente figura.

P. M.



CON diez corridas de toros y trece novilladas, más un espectáculo de noveles y una novillada sin caballos, se ha cerrado la temporada taurina en la Maestranza. Buen año de toros en Sevilla. El abono quedó rebasado y las combinaciones fueron totalmente del gusto del aficionado, con una sola excepción: la ausencia del «Andaluz», que nadie ha podido explicarse.

Estos espectáculos discurrieron con arreglo al siguiente detalle:

CORRIDA DE TOROS

13 de abril (Resurrección): Toros de Guadalest, para «Gitánillo de Triana», «Morenito de Talavera» y Rafael Albaicín. 18 de abril (carteles ya de la feria): Toros de Fermín Bohórquez, para Pepe Luis Vázquez (una oreja), Pepín Martín Vázquez (dos) y «Parrita» (otras dos). Fué cogido en ella el picador Pepe Márquez, hermano del llorádo Pascual. 19 de abril: Toros de Villamarta, para Pepe Luis, Antonio Bienvenida y Julio Pérez, «Vito». Nada destacable. 20 de abril: Cinco guardiolas y dos de Pedrajas para Pepe Anastasio, Antonio Bienvenida (una oreja), Pepín Martín Vázquez y «Vito».

Este fué cogido gravemente en la pierna derecha al muletear a su primero. 21 de abril: Los miuras lidiados por «Gitánillo de Triana» (cogido en la faena de muleta al primero, cuya muerte había brindado, por cierto, a «Manoleta»), Pepe Luis y «Parrita». La cornada de «Gitánillo» no fué grave, pero le retuvo en la clínica del doctor Leal largo tiempo. Había iniciado la faena magníficamente. 22 de abril: Reses de Manuel González. Espadas: Pepe Luis, Pepín, «Choni» y «Parrita». «Choni» triunfó clamorosamente y cortó dos orejas a su primero, brindado al ministro de Trabajo, señor Girón. Fué herido, con tres cornadas, gravísimamente, el ex matador de toros y banderillero de Pepe Luis, Luis Morales.

Pasamos la hoja de las corridas de toros al 5 de junio, festividad del Corpus, fecha en que se verificó la tradicional corrida de la Prensa, lidiándose toros de Benítez Cubero por Pepe Anastasio —que perdió un caballo, por cornada en una de las patas—, «Cagancho», Manolo Escudero y el mejicano Antonio Toscano (triunfador espléndido en enorme faena, artística y valiente, con la con-



EL AÑO TAURINO EN SEVILLA

cesión de las orejas y varias vueltas al ruedo).

El 15 de agosto hubo corrida de toros: Siete de Contadero para Joaquín Pareja, «Gitánillo», Pepe Dominguín y «Vito». Y ya hasta septiembre, con la celebración de las corridas de la típica feria pequeña: la de San Miguel. Fueron dos: Día 28, toros de Villamarta, para Pepe Luis, Paquito Muñoz y «Choni» (hubo una oreja para el maestro sevillano), y día 29, toros de González (que fueron una ofensa para el buen nombre y el prestigio de la Maestranza), para Pepe Luis, Luis Miguel y «Parrita». Para los dos primeros hubo una oreja por barba, y al gran muletero madrileño otorgáronsele tres orejas. Fué una tarde memorable, y su faena al último quizá la nota relevante y suprema del año torero en Sevilla, aparte el esplendor y el alborozo incopiable de Pepe Luis, de cuya alegría estuvo llena nuestra Plaza siempre.

NOVILLADAS

23 de abril (feria): Uno de Esteban González y cinco de Belmonte. Espadas: «Andaluz Chico», Manolo Navarro y Paquito Muñoz. Destaquemos un portentoso quite del pequeño «Andaluz», lleno de

temple, precisión y gracia. 27 de abril: Novillos de Domínguez y Pérez de Vargas (doña María Luisa), Manolo González, «Cagancho, hijo» y Paquito Muñoz. El sevillano y Muñoz cortaron cada uno una oreja. El primer novillo hirió furiosamente al banderillero Aurelio Echevoyán, cuya salvación fué milagrosa, y no sin dos meses de clínica. 4 de mayo: Pedro Robredo, Manolo González y «Galilito Chico», con ganado de Salvador Guardiola. Vulgaridad nada saliente. Pasamos al día 15: Novillos de Benítez Cubero, por Rafael Vázquez, Paquito Muñoz

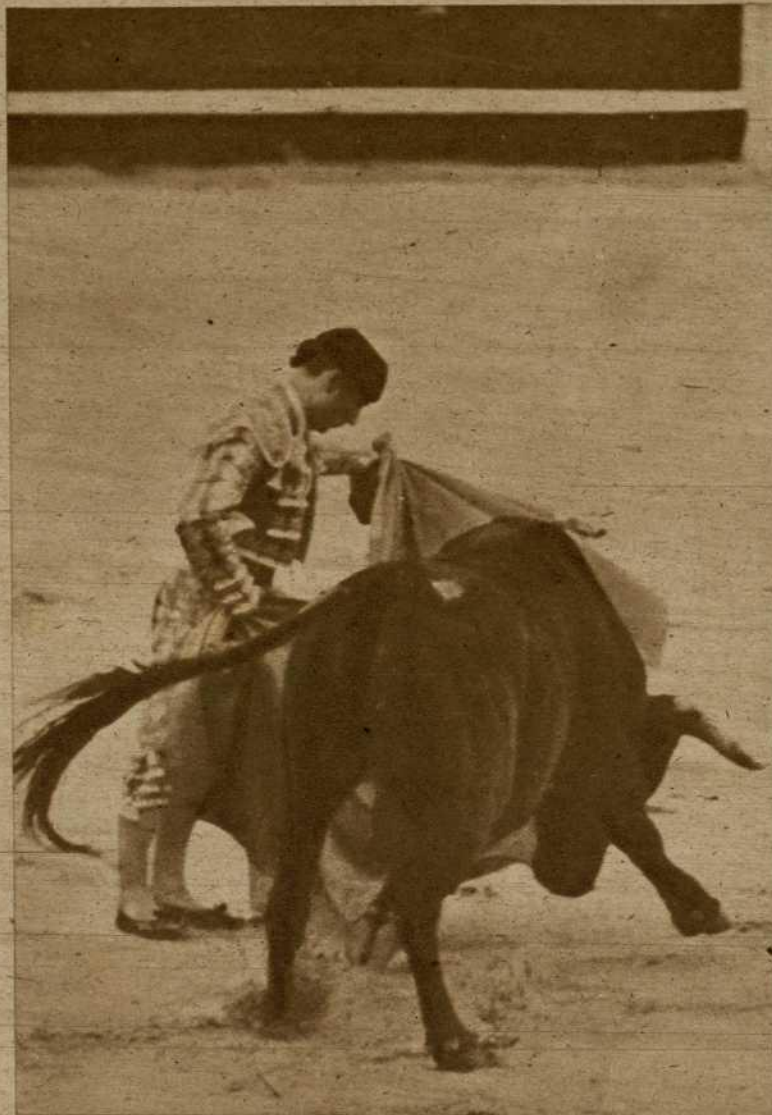
y «Cardeño», que se presentaba. El sanluqueño alcanzó en el último un éxito ruidosísimo, saliendo a hombros y paseándose así por las calles. Día 20: Reses de Juan José Cruz. Matadores: Pepe Catalán, Manolo Rojas y «Maravilla». Oreja al valenciano y oreja al último. Día 25: Novillos de Julia Cossío, para Pepe Catalán, Manolo González y «Cardeño». Corrida dura, de mal estilo, difícil. En junio celebróse, el 15, la novillada de Miura, con Manolo González, Vázquez y «Cardeño». Salió a 270 kilos. El 22 lidiaron novillos de Natera «Galilito de Dos Hermanas», «Joselete» y «Guerrero», resultando éste con herida grave en el ano. En julio hubo sólo una novillada con picadores, con reses de Conradi y cartel formado por Manolo González (tres orejas), Robredo (despedida de novillero) y Manolo Navarro (también de despedida esa tarde). El 20 celebróse una novillada sin caballos, nocturna, para repetir a Carlos Picerra (ganador del capote de paseo del diario «Sevilla»), «Larita» y «Tito». En septiembre, una sola novillada. Tulio e Isaias Vázquez enviaron una novillada gorda, bien armada, brava, para «Larita», —herido leve—, Carrascal y Sergio del Castillo (una oreja). Y en octubre celebráronse tres, que fueron: Día 5, novillos de Villamarta y cartel con Manolo González (tres orejas), «Maravilla» y «Diamante Negro». El 12 (día del Pilar), corrida a beneficio de la Cruz Roja, con una preciosa novillada de Murube, que despacharon González, Rafael Vázquez (una oreja) y Antonio Caro. Finalmente, el pasado 19 lidióse la corrida de don Francisco Chica, por «Larita», «Diamante Negro» (tres orejas) y Rafael Ortega.

Se han cortado, en total, 22 orejas durante la temporada: no hubo ningún aviso, y la Plaza se llenó hasta la bandera todas las tardes. No está mal el balance. Y puede decirse, como justo remate de esta crónica valorativa, que el aficionado sevillano recuerda vivamente el arte maestro, señero y en plenitud de sazón de Pepe Luis Vázquez, las geniales faenas del «Choni», «Parrita» y Toscano, entre los matadores de toros, y los éxitos de Manolo González, Rafael Vázquez y «Cardeño» entre los novilleros, y una estocada —asi, señores, una estocada de estampa antigua—, ejecutada, paso a paso, por «Cagancho».

PACO MONTERO

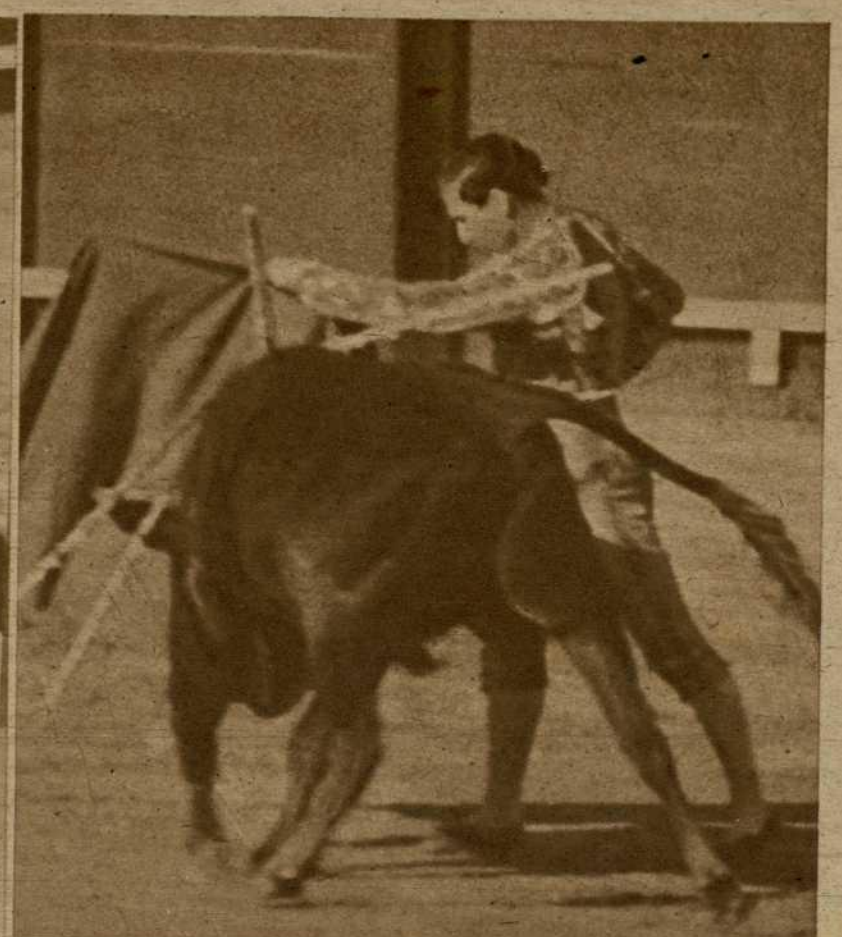
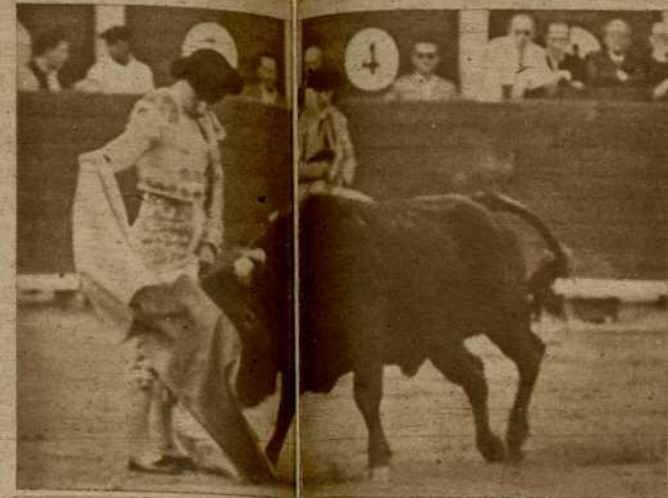
Inocente
es el vino para copiar

VALDESPINO
JEREZ



ANTONIO BIENVENIDA

EN LA HISTORICA CORRIDA DEL MONTEPIO DE TOREROS EN MADRID



Lidió y estoqueó seis toros de don Antonio Pérez de San Fernando, cortando cuatro orejas, hazaña no registrada hasta ahora en la Plaza de las Ventas (Fotos Mari, Baldomero y Cifra)

Las demostraciones del entusiasmo público ante las faenas realizadas por el maravilloso torero superaron a toda ponderación, desbordándose en un homenaje popular por las calles de Madrid

UNOS TREINTA LIBROS DE TOROS SE HAN PUBLICADO EN LA ÚLTIMA TEMPORADA

MUCHOS DE ELLOS ESTAN DEDICADOS A LA MUERTE DE "MANOLETE"

A CASO ninguna temporada taurina haya tenido tan nutrido catálogo de obras publicadas como ésta que muere en el otoño de 1947. La trágica desaparición de «Manolete» aporta una bibliografía ya extensa, y que ha de hacerse mayor rápidamente, puesto que se anuncian más libros dedicados a la historia del espada cordobés. De los treinta volúmenes que relacionados con la Fiesta han aparecido en los escaparates de las librerías durante los últimos ocho meses, muchos son una consecuencia del desgraciado fin de «Manolete».

Digo treinta volúmenes por manipular con una cifra de las que se llaman redondas. En realidad, no sé si son unos pocos más o unos pocos menos. La relación que hago de los libros de toros publicados durante la temporada no es, seguramente, completa. Y de ahí el cálculo con un margen para las omisiones.

A esta bibliografía de la temporada taurina cabe aplicar, como a otros aspectos de ella, la clasificación en dos períodos de tiempo: el anterior y el posterior a la tragedia de Linares. Y en sus dos grupos divido este índice, que sólo puede ser eso, un índice, escueto y sin arrequives críticos, porque no es cosa de ponerse a analizar ahora treinta volúmenes de temas taurinos.

Libros biográficos, de historia y de crítica

El primer libro que apareció en la temporada de 1947 fué uno de don Angel Carmona, el antiguo matador de toros que se apodó «Camisero», a cuya copiosa relación de obras publicadas se añaden constantemente nuevos títulos. El de este libro, «Así los vi yo», agrupa notas biográficas y críticas de varios toreros a los que Carmona vió torear, y aun de algunos con quienes alternó en los ruedos.

No sigo, sin embargo, un orden cronológico en este índice de obras publicadas, y menciono éstas sin atenerme a sus fechas.

Lo histórico, lo crítico y lo biográfico, como en años anteriores, ha seguido teniendo muchas preferencias. Y aparte de los libros dedicados a «Manolete» después de la tragedia de Linares —libros de los que hablaré luego—, hay que consignar que a principios de temporada se ocupó de ese espada Julio Urrutia en un volumen, que fué muy discutido, titulado «La despedida de «Manolete»».

Dos estudios biográficos del espada Julián Merín registra la temporada taurina. Uno, escrito por Felipe Erre, y publicado en Pamplona, se titula «Navarra tiene un torero». El otro, «Figuras del toreo: Julián Merín», un folleto más que un libro, es original de Gil Belmonte.

De Rafael Gómez, «el Gallo», ha publicado una obra biográfica Rafael Martínez Gandía.

Libro biográfico e histórico a un mismo tiempo es el de Bruno del Amo, «Recortes», con el título de «Los Romero», publicado en la Colección Históricotaurina.

Eminentemente histórica es la obra de don Antonio Velasco Zazo, cronista de Madrid, en la que el autor describe las corridas de toros desde la antigüedad hasta nuestros días. Se titula esta obra «Madrid en su Fiesta de toros».

También de tipo histórico es el folleto de J. M. I. Fernández, reedición de uno publicado en 1935, que ilustra en el conocimiento de las corridas celebradas en Gijón desde 1888; contiene también este folleto algunas biografías; su título es «Historia del Gijón taurino»; está editado en la citada ciudad.

El Hospital Provincial de Valencia, en el Catálogo y Guía que ha publicado del Museo Taurino, cuyos ingresos contribuyen al sostenimiento de ese benéfico Centro, ofrece una reseña histórica de la Fiesta.

Don Enrique Minguet («Pensamientos»), autor de cuarenta y cuatro obras, ha dado al público, en un tomo que titula «El toreo en 1946», la crónica de los toros durante la temporada anterior.

Ha sido también en estos últimos meses cuando se ha puesto a la venta el tomo segundo de la monumental obra de don José María Cossío, «Los toros»; el primero y el tercero estaban publicados ya; con la aparición de este volumen queda completa esa ingente labor realizada por el señor Cossío. La



«K-Hito»



Angel Carmona



El álbum de Santos Yubero



Alberto Vera (Areva)



Rafael Martínez Gandía

obra, editada por Espasa-Calpe, ha merecido uno de los premios que el Instituto Nacional del Libro otorga a los mejor impresos.

Obra de comentarios taurinos ha sido la publicada en Zaragoza por «Polvorita», que fué crítico de toros en uno de los diarios de esa capital. Se titula «La verdad en los toros».

Con el título de «Charlas taurinas» ha agrupado don Luis Fernández Salcedo, en un tomo, publicado por el Sindicato Nacional de Ganadería, diversos trabajos seleccionados de entre los muchos que escribió para varias revistas.

Don Alberto Vera (Areva) es el autor del «Reglamento taurino comentado», obra en que figuran las disposiciones legales que reglamentan la Fiesta, con aclaraciones en torno a ellas.

De Portugal nos ha venido un libro taurino. Su autor es el escritor don José Luiz Ribeiro, que firma con el nombre de «Pepe Luiz». La obra se titula «Lisboa das toraidas». Es la historia del toreo en la capital portuguesa.

Y al llegar aquí, viene en el punto y aparte que impone la muerte de «Manolete» la relación de obras aparecidas como consecuencia de lo que sucedió en Linares...

Después de la tragedia

Hasta el momento en que escribo, creo que suman doce los libros y folletos dados al público en memoria del torero de Córdoba.

«Manolete», el último califa se titula un folleto de Hernández Castanedo, que es la visión del espada a través de su novia. «Manolete» fué ídolo de multitudes constituye una publicación de la revista

«Toreros». «Fotos» y «Marca» han publicado también «Vida, triunfo y muerte de «Manolete»». De José Luis de Córdoba, en colaboración con Rafael Gago, es un opúsculo titulado «Tragedia y muerte de «Manolete»»; está editado en Córdoba. Estos escritores habían publicado, en 1943, un libro dedicado a la dinastía de «Manolete». También en Córdoba ha visto la luz «Torero de leyenda», obra elegíaca, de abundantes páginas, escrita por Antonio Ortiz Villatoro. De Francisco Javier Martín Abril es el libro «Romance de la muerte de «Manolete»». Y de Julián Gorgojo Hernández otro «Romance de «Manolete»».

«K-Hito», testigo presencial de la tragedia, ha compuesto un libro voluminoso y completísimo, que titula: «Manolete» ya se ha muerto; muerto está, que yo lo vi». García Santos es autor de ««Manolete» El dolor de su vida y la tragedia de su muerte», un relato al que ha puesto prólogo don Alvaro Domecq Guzmán de Alfarache, en Sevilla, ha dado al público un opúsculo titulado «Gloria y tragedia de «Manolete»». Y Rubio Giménez, en Soria, con el título de «Breviario taurino», ha publicado un folleto poético.

A estas publicaciones hay que agregar el «Album de «Manolete»», fotografías y comentarios de Santos Yubero, obra de lujo y, por consiguiente, la de precio más elevado de cuantas han sido dedicadas al torero que se dejó la vida en la Plaza de Linares.

Querría que no se me olvidara ningún libro taurino de los publicados durante la temporada —antes o después de la tragedia—; pero sería mucho pedir a la memoria la exactitud de una relación así.

FERNANDO CASTAN PALOMAR

El curso taurino de 1947 en Córdoba



«Manolete» (q. e. p. d.), con el obispo de la Diócesis, cuando fué a ofrecerse para la corrida a beneficio de «La Sagrada Familia»



El ganadero don José Pedrajas, acompañado de «el Choni», da la vuelta al ruedo, en la corrida de presentación de su vacada

No ha sido ni muy pródiga ni muy brillante que digamos la temporada taurina de 1947 en el coso que fuera teatro de tantas hazañas que a la historia pasaron y que no sabemos —¡ay!— si la historia reverdecerá, aunque, francamente, lo dudamos muy mucho. En realidad, nuestra temporada taurina ha sido más pobre en número de festejos que en su resultado artístico, porque dentro de la exigüidad de los espectáculos cabe destacar dos corridas —las celebradas el 18 de julio y el 27 de septiembre—, que pasarán, sin duda, a los anales del toreo, como más adelante veremos.

Las puertas del centenario coso de los Tejares debieron abrirse este año más temprano que de costumbre. Para el 2 de marzo se anunció una novillada en la que había de hacer su presentación el diestro albaceteño Manolo Navarro, alternando con los espadas locales José Moreno, «Joselete», y José María Martorell, en la lidia de seis ejemplares de don José Benítez Cubero, de Cabra (Córdoba). Esta novillada hubo de ser suspendida por lluvia y se celebró el domingo 16 de marzo, pero eliminándose del cartel a Manolo Navarro y actuando en su lugar otro joven diestro de Córdoba: «Rafaelito Lagartijo» (Rafael Soria Molina), sobrino de «Manolete».

Para el 13 de abril, sin embargo, no se aprovechó el ambiente de los chavales, sino que se fijaron los carteles de una novillada con siete de doña Enriqueta de la Cova —que tuvieron bastante que torear— para el rejoneador cordobés Rafael Baena y los diestros Ramiro Guardiola, Pedro Vigil —ambos debutantes— y José María Martorell. Triunfal para este último fué la jornada. Dos orejas cortó en un toro y una en otro. Le vimos mejor con la muleta y reafirmamos nuestra impresión tizona en mano. En cuanto a Guardiola, no hubo nada que hacer, y Pedro Vigil, que empezó muy voluntarioso, fué cogido al rematar un quite en el cuarto toro, resultando con una herida estrellada en la cara posterointerna del muslo izquierdo, de 15 centímetros de profundidad, de carácter grave.

Y vamos con las de feria de Nuestra Señora de la Salud. Se organizaron estas combinaciones: Para el 25 de mayo, seis toros de Tassara (Villamarta), para Ortega, Luis Miguel Dominguín y Agustín Parra, «Parrita». Día 26, ganado de don José Ignacio Vázquez (Parladé), para Luis Miguel, «Choni» y «Parrita». Al ser cogido en la feria de abril, en Sevilla, el diestro valenciano, Ortega hizo la sustitución. Y quedaron ambas combinaciones iguales en cuanto a toreros. Iguales fueron también respecto al resultado artístico. La corrida de Tassara no fué fácil. Ortega hizo ambas tardes lo que sabe y puede hacer. Luis Miguel usó más voluntad la segunda que la primera tarde, y de «Parrita» sólo destellos de su buen foreo pudo apuntar.

Como contera de la feria, el 1 de junio tuvimos una novillada. Seis bichos del marqués de la Ribera (precedentes de Villamarta), grandes y de mal estilo —fogueado el segundo de «Joselete»—. Con ellos, Antonio Chaves Flores, un novillero sevillano que debutaba, dió buena impresión, con vuelta en su primero, y «Joselete» y Martorell lucharon con el solo triunfo de salir ilesos de la contienda.

La novillada de la Prensa se celebró el 29 de julio, con reses de los Herederos de don Alfonso

Olivares, cuya presentación y juego no satisfizo, para Chaves Flores, Martorell y otro diestro nuevo en esta Plaza: el caraqueño Luis Sánchez, «Diamante Negro». El diestro sevillano fué cogido al matar a su primero, resultando con una herida en el triángulo scarpa de ocho centímetros de profundidad, que interesó diversos órganos, dejando al descubierto el vaso femoral. Pronóstico grave. Por esto y por cogida leve del «Diamante Negro», Martorell estoqueó cuatro novillos y obtuvo un muy estimable éxito. Cortó dos orejas y rabo de su primero. Luis Sánchez —que sólo mató un novillo, su segundo, puesto que en el otro fué cogido— causó buena impresión. Fuera de cartel, Rafaelito Piédrola lidió un novillo de Benítez Cubero, sufriendo un pitonazo leve en la cara.

Y llegamos ahora a una corrida que será, sin duda, señalada en los fastos taurinos cordobeses: la celebrada el 18 de julio para presentación de la vacada cordobesa de don José Pedrajas (divisa grana, amarilla y negra). Actuaron de matadores «Choni», Luis Mata y el portugués Diamantino Vizéu. Corrida de apoteosis. Los toros —excepción hecha del sexto— dieron un juego excelente, destacando por su nobleza y bravura «Vendaval», 58 y «Cocinero», 57, ambos negros zainos, a los que se dió la vuelta al ruedo. También el mayoral de la ganadería y el propio ganadero hubieron de recorrer triunfalmente el anillo, acompañados de los matadores, que, asimismo, lograron un rotundo éxito. «Choni» cortó dos orejas; cuatro Luis Mata, y Vizéu dió en ambos la vuelta al ruedo.

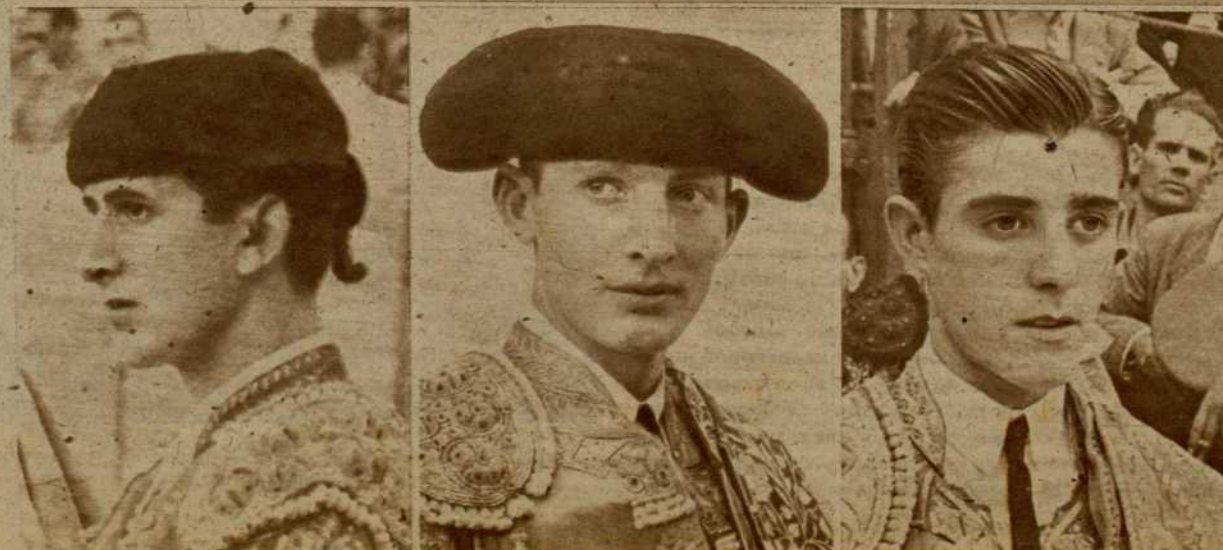
Un par de meses de inactividad en esta tierra de toros y toreros, y desembocamos en otra corrida que será histórica. De ésta hay que contar los preliminares para que «queden» en estas pági-

nas. En la madrugada del 23 de marzo, regresó a Córdoba el famoso diestro Manuel Rodríguez, «Manolete». A mediodía de aquel domingo, nosotros fuimos a visitarle. Y nos mostró, ante todo, su deseo de actuar en la Plaza de su tierra: Torearía una corrida de carácter benéfico... Una semana después, el 30 de marzo, Domingo de Ramos, acompañamos a «Manolete» al Palacio Episcopal. Allí el célebre diestro se ofreció al señor obispo para actuar a beneficio de la obra «La Sagrada Familia», entidad constructora de casas para obreros que patrocinaba el prelado. En la colección de EL RUEDO constan estos dos reportajes —el de la llegada de «Manolete» y el de la visita al obispo— con nuestra humilde firma. Después, el espada de Córdoba reapareció en los ruedos. Y una tarde, la fatalidad vino a cruzarse en su camino. Sucumbió en la Plaza de Linares. Y la corrida en que él había soñado actuar, a beneficio de los pobres de su tierra, estuvo a punto de ser suspendida. Pero el Patronato «La Sagrada Familia» acordó celebrarla como homenaje a la memoria de «Manolete» y con los mismos diestros que, de antemano, se habían comprometido a actuar con él: «Gitanillo de Triana» y «Parrita». Y un tercer espada: Paquito Muñoz. Los toros eran de los herederos de Galache, flojos y chicos. La corrida quedó circunstancialmente reducida a un mano a mano. El mismo día de su celebración falleció la madre de Rafael Vega de los Reyes. Se llenó el coso, que presidía un gran retrato de «Manolete». Mantones de Manila en todos los palcos. Colgaduras y gallardetes de los colores nacionales. Cañero, Domecq y «Machacuito» presiden la fiesta. Y los toreros —que brindan cada cual uno de sus toros a la memoria del maestro— triunfan de una manera fácil y clamorosa. Cuatro orejas, rabo y pata para «Parrita». Dos orejas, rabo y pata para Paquito Muñoz. Dos orejas y rabo para el rejoneador sevillano señor Pareja Obregón, que lidió a caballo un novillo de Concha y Sierra. Corrida completa, iniciada con unas palabras del señor obispo, por medio de micrófonos, desde el Palacio Episcopal a la Plaza y con un «Padrenuestro» por el alma de «Manolete», que el público rezó sin mentes, con respeto, emoción y fe. Caso único, en fin, en una Plaza de Toros. Por ello esta corrida pasará a la historia del toreo. Y por eso nos hemos extendido un poco más en su comentario.

Porque después de ella, poco nos resta por decir. Tocan ya a cerrar el ciclo taurino en nuestro viejo coso. Una novillada —la novillada de feria— con un lleno tan imponente, que no se recuerda otro desde el albor de la carrera taurina del pobre Manolo Rodríguez Sánchez. Reaparecía «Rafaelito Lagartijo» al mes justo de la muerte de su tío y ello llevó al público a la Plaza. Con el joven cordobés alternaron Manolo González —nuevo— y Chaves Flores. Este no tuvo la suerte muy de cara. El debutante dió la impresión de ser un buen torero. Obtuvo dos orejas y el rabo. Y «Lagartijo», afectado por la desgracia, luchó con su inferioridad física, derivada precisamente del sufrimiento recién padecido, y al fin, en el último de la tarde, alcanzó el triunfo, con orejas y rabo y salida en hombros, en unión de Manolo González. Otra vacada cordobesa se presentó en esta corrida. La de don Marceliano Rodríguez, de Almodóvar del Río, antes Marzal. Como dato curioso consignaremos que el banderillero Rafael Saco, «Cantimplas», que había anunciado su retirada del toreo a raíz de la muerte de su primo y maestro «Manolete», volvió a vestir el traje de luces en esta novillada, a las órdenes de «Rafaelito Lagartijo».

JOSE LUIS DE CORDOBA

José Moreno, «Joselete», José María Martorell y «Rafaelito Lagartijo» (sobrino de «Manolete»), los tres jóvenes diestros en quienes actualmente tiene puestas sus esperanzas la afición cordobesa (Foto «Ricardo»)



LAS VICTIMAS DEL TOREO

CON LA FAMILIA DE "JOSELILLO" EN NOCEDO DE CURUEÑO (LEÓN)

Hasta hace año y medio, aproximadamente, el padre y los hermanos de «Jose-lillo» ignoraban las actividades artísticas de éste

LOGICAMENTE, con motivo de la cogida y muerte, en Méjico, del novillero español «Jose-lillo», se han publicado algunas informaciones erróneas. «Jose-lillo» era aquí punto menos que desconocido. Y ahora queremos, en este reportaje, situar la verdad, con los datos que nos ha facilitado la propia familia del torero muerto.

Laurentino José López Rodríguez era natural de Nocedo de Curueño (León), donde nació el 12 de julio de 1922. Contaba en la actualidad veinticinco años. Nació en el seno de una modesta familia de labradores, que alternan su oficio de agricultores y ganaderos con el desarrollo de una modesta industria de molinería, sierra de maderas y producción de energía eléctrica, en modesta escala. Su padre, don Victoriano López, frisa en los sesenta y nueve años, y su madre, doña Carmen Rodríguez González, falleció el año de 1930, poco tiempo antes de que «Jose-lillo» emprendiese el viaje a América, en busca de fortuna.

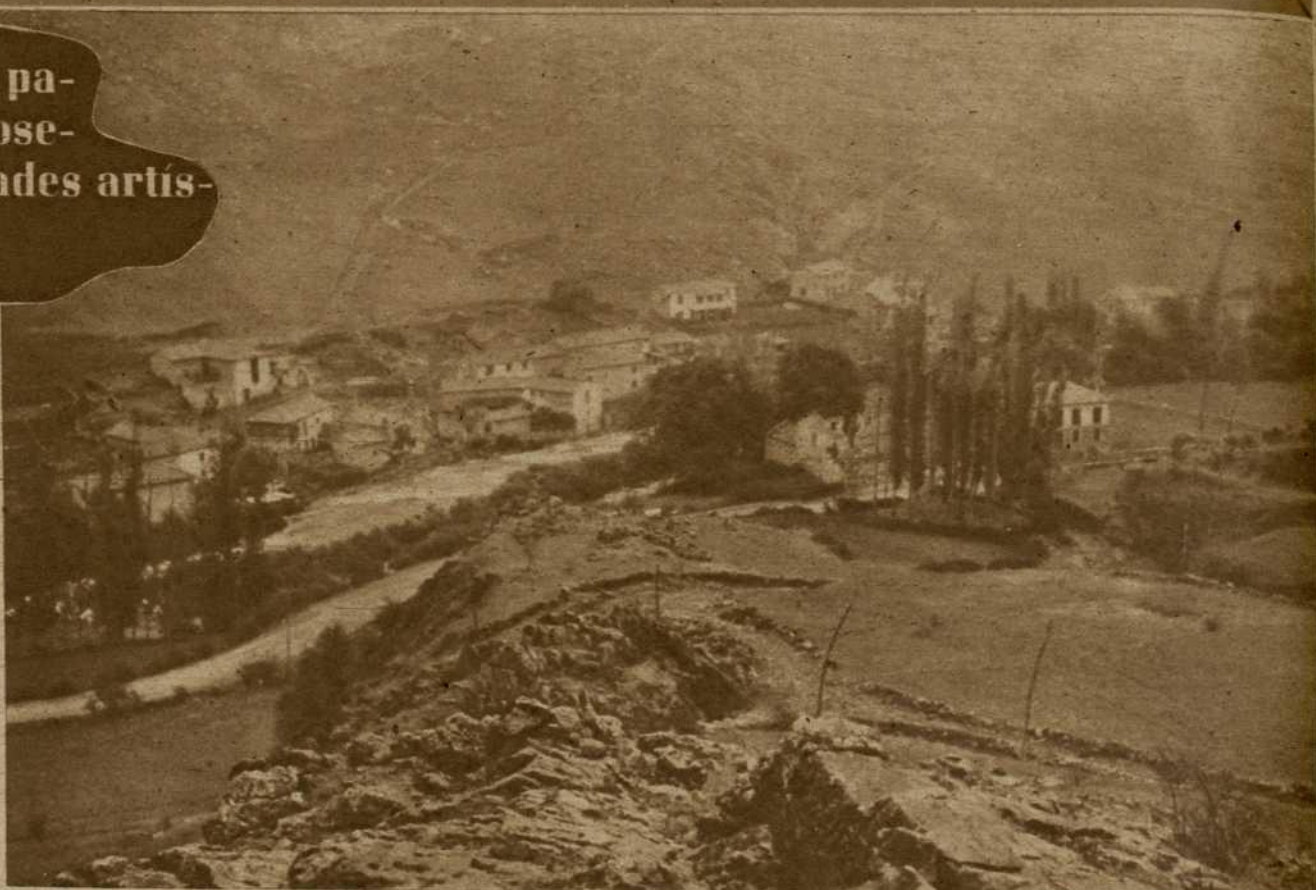
Al amparo de una cristiana familia se desarrolló Laurentino Rodríguez, junto con otros muchos hermanos, hasta un total de nueve, algunos de los cuales han fallecido ya, y uno de éstos hace también pocos años, en un trágico accidente.

Nocedo de Curueño es un típico puebluco de la montaña leonesa, que a la partida para Méjico del torero contaba con unos cien habitantes, y hoy ha quedado reducido a unos ochenta, a causa de la guerra, que destruyó varias viviendas, especialmente de familias que allí acudían a veranear. A pesar de este reducido número de habitantes, Nocedo, como lo indica su nombre, tiene también su historia, y su existencia se remonta a la época en que los árabes dominaron gran parte de la nación española. Cuenta la leyenda que, al llegar allí las huestes de Almanzor, la población cristiana las contuvo al grito de «¡No cedol!», palabras que dan origen al pueblo, bañado por las cristalinas aguas del río Curueño, que discurre besando las mismas laderas de las casas, construídas en su mayor parte con piedra labrada, extraída de las canteras de las gigantescas montañas que le rodean.

«Jose-lillo» vivió aquí hasta la edad de los once años. Asistió a la escuela hasta dicha edad, escuela cuyo edificio también quedó destruído por la guerra, y que hoy se levanta, reconstruído, conservando las mismas características. Era aficionado, ya desde niño, a cuidar el ganado de sus padres, y de sus inquietudes se conserva memoria en Nocedo de Curueño.

LA MARCHA A MEJICO

Laurentino José López Rodríguez embarcó en el puerto de Gijón, con rumbo a Méjico, el 24 de junio de 1932, a los once años de edad. Al puerto del Musel le acompañó su padre, que encargó su cuidado a una familia de un pueblo próximo, también emigrantes. Allí, en Méjico, le espera su hermano José, que había embarcado muchos años antes, y a quien la suerte había proporcionado una modesta fortuna. Al lado de su hermano vive Laurentino, los dos primeros años dedicado al estudio en un colegio de enseñanza primaria. Alternan los estudios con el trabajo, ayudando a su hermano en el desenvolvimiento de la industria.



Vista del pueblo de Nocedo de Curueño (León), donde nació Laurentino José López Rodríguez, «Jose-lillo»

Entrenado en los negocios, «Jose-lillo» se separa de su hermano, con consentimiento de éste, y pasa a depender de una importante industria mexicana, a la que dedica sus mejores esfuerzos, y allí trabaja por espacio de varios años.

LA FAMILIA DEL TORERO Y LAS NOTICIAS DE ESTE

Hasta hace año y medio, aproximadamente, la familia del diestro «Jose-lillo» desconocía las actividades artísticas de éste, y se entera por los periódicos que él les envía. Ni siquiera habla en las cartas de su ya brillante actuación como novillero consagrado.

La crítica de los periódicos mexicanos, favorable a «Jose-lillo», llena de esperanzas a esta buena familia.

Cuando comienza a hablar de sí mismo, de su arte, a la familia, es en la temporada pasada. El día 25 de febrero de 1947, escribiendo a su hermana Nieves, se expresa en estos términos:

«... Ya no sé qué contaros de aquí, pues casi todo os lo he dicho en mis anteriores. Ahora llevo ya casi un mes sin torear; resulta que están organizando muy pocas corridas, debido, por un lado, a la fiebre «aftosa», que está matando mucho ganado, y hasta se habla de terminar con todo el ganado del país, lo que sería fatal para la Fiesta de los toros, pues se acabarían las corridas y nadie torearía, y entonces habría que marcharse a la América del Sur. Por otro lado, lo que motiva que no se toree más es la ruptura del convenio entre los toreros españoles y los mexicanos, el cual hay esperanzas de que se arregle pronto.»

Habla de otros temas, y para demostrar su interés por la tierra que le vio nacer, prosigue su carta diciendo:

«A mí me interesa más que a nadie el que se arregle (se refiere al conflicto taurino), pues de lo contrario, no podría torear en España, por considerarme mexicano, por haber iniciado mi carrera



Don Victoriano López Sierra, padre del infortunado novillero, muerto en Méjico



El padre de «Joseillo», con los hermanos de éste, Francisco, Nieves, Rufino, Maximiliano, Julián y Argimira, ante la casa donde nació Laurentino José

taurina en este país y, además, por tener la nacionalidad mejicana. En fin, confío en Dios en que todo se arregle y puede ir a ésa a actuar en los ruedos españoles.»

Su ilusión es venir a España. Las circunstancias se lo impiden. En 23 de agosto de este año escribe de nuevo a su hermana Nieves: «Mi deseo más grande —dice— es poder abrazaros pronto. Qui- se visitaros el pasado año, pero las cosas se presentaron mal... No te puedes imaginar con qué satisfacción leo el que padre sea feliz con mis triunfos: ojalá que Dios le dé mucha vida para que los pueda ver y disfrutar por mucho tiempo.

En este año recibo la alternativa de matador de de toros. Esa es la mayor ilusión de todo torero, es el momento decisivo en esta carrera».

«Joseillo» sufre una grave cogida el 23 de septiembre, toreando en Méjico. Ingresa en el Sanatorio, pero no pierde la fe. No obstante, muere el día 14 de octubre. ¡Quién lo había de decir!, sobre todo, conociendo la carta que escribió a su padre cuatro días antes. En ella se expresa así:

«Dios quiera que al recibo de estas líneas os encontréis todos bien, gozando de perfecta salud, quedando la mía en completo restablecimiento. Ya los doctores me han dicho que empiece a caminar, así que mañana me levanto. Mi fe en Dios y en la bondad del cielo no me abandonan ni un instante. Las curaciones que me hicieron estos médicos han sido excelentes y mi alivio bastante rápido. Quisiera escribirles mucho, pero como aún lo hago desde la cama, y es lo primero que hago, se me cansan mucho los ojos, pero mañana les escribiré más.» Ese mañana no llegó para el torero.

La ilusión de venir a España se acentúa en el penúltimo párrafo de la última carta que dirige a su padre:

«En marzo nos veremos en Nocado: así que verá mi padre querido, lo contento que estoy al pensar en el poco tiempo que falta. José viene todos los días a verme.»

LA NOTICIA DE LA MUERTE

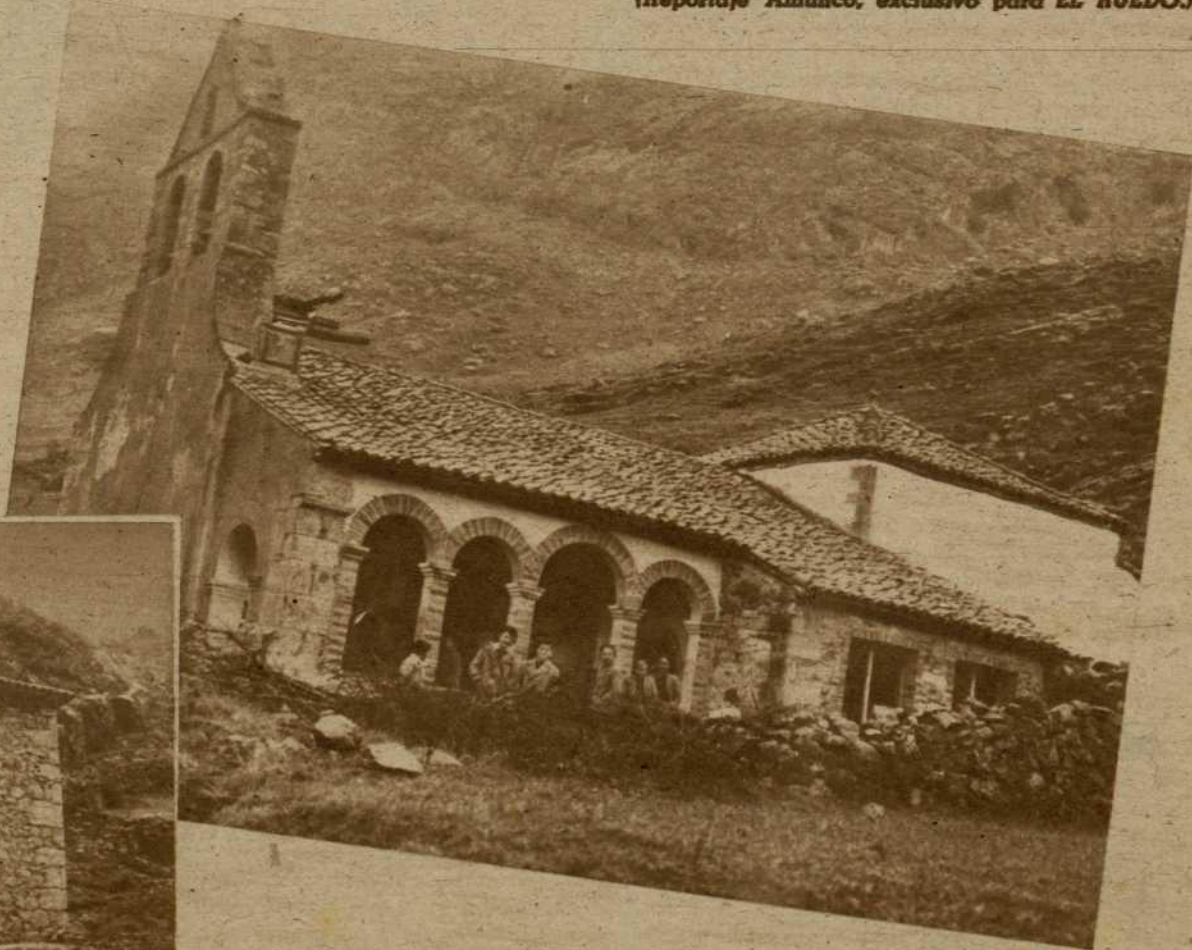
La noticia de la muerte la recibió esta familia de un modo lacónico, por un telegrama que recibió de su otro hijo, José, industrial en Méjico, y de la Asociación de Toreros Mejicanos.

En Nocado se organizan unos solemnes funerales, muy concurridos. En León también se celebran funerales en la iglesia de San Marcelo, patrono de la ciudad.

La familia concibe esperanzas de que el cadáver de «Joseillo» sea trasladado a su pueblo natal. Así se lo anuncia la Asociación de Toreros Mejicanos en un cablegrama; pero, después, los hechos lo desmienten y aquí, en Nocado de Curueño, espera una familia dolorida el que esto todavía tenga remedio y el cadáver de Laurentino José López Rodríguez sea trasladado al pueblo que le vió nacer, y en cuyo cementerio reposan los restos de sus mayores.

M. MARTINEZ ALAEZ

(Reportaje Amunco, exclusivo para EL RUEDO.)



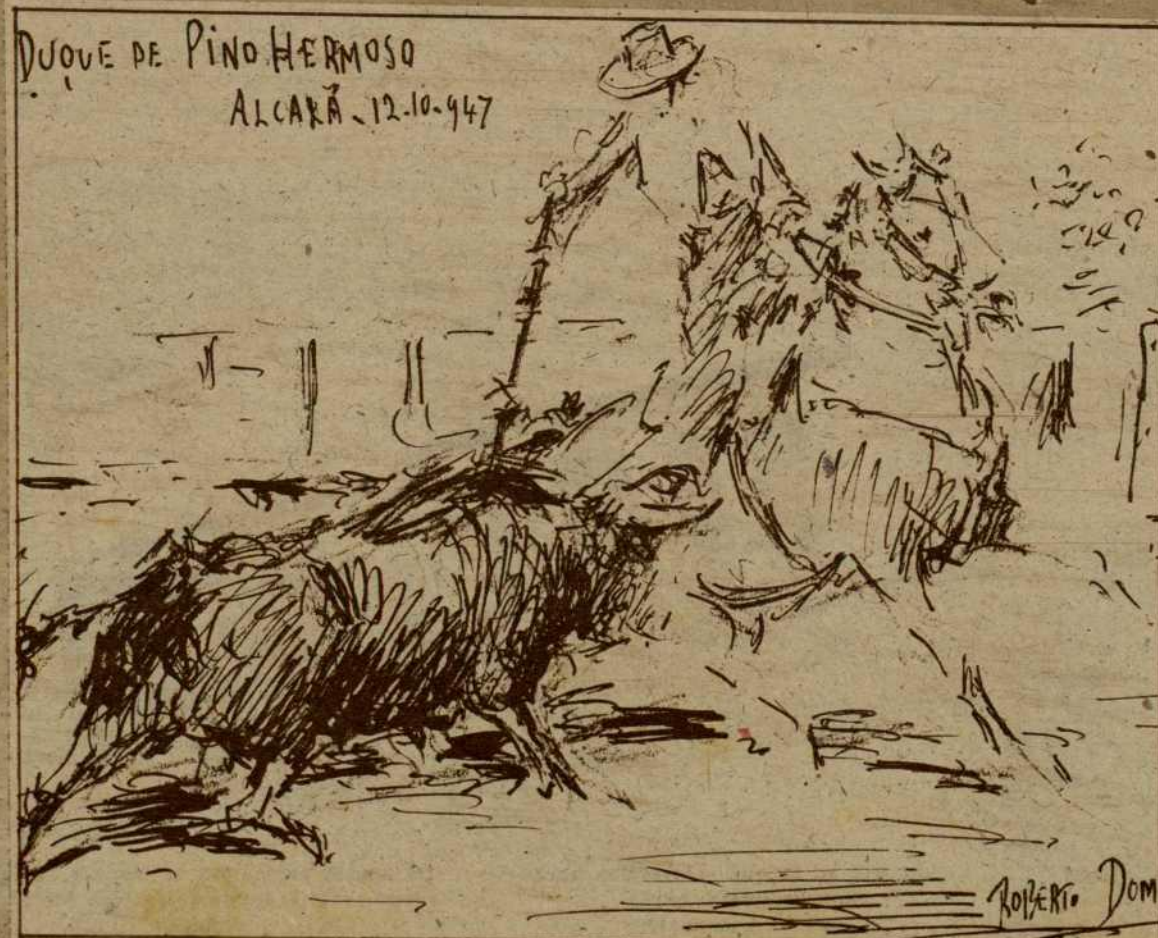
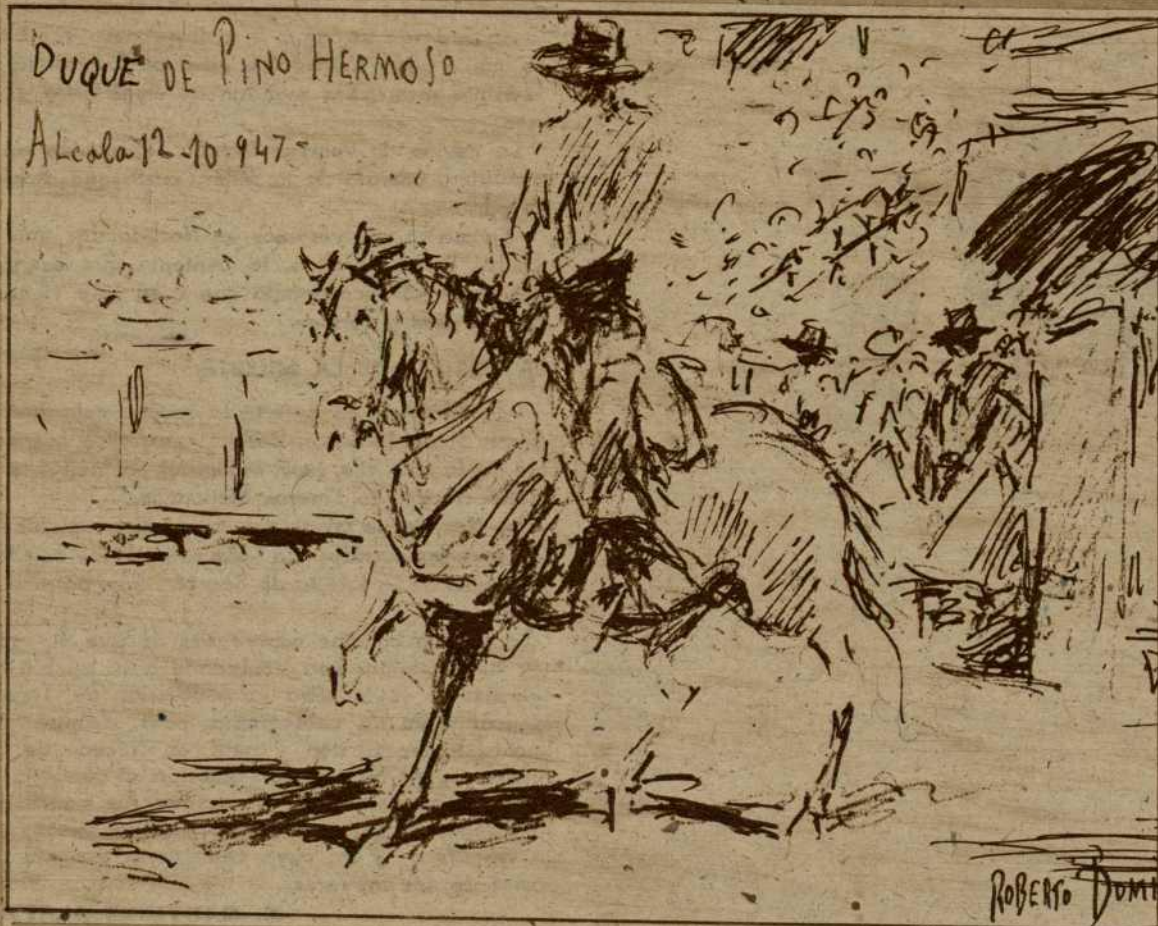
La escuela en la que «Joseillo» aprendió las primeras letras (Fotos Amunco)

La Iglesia parroquial de Nocado de Curueño (León), donde «Joseillo» fué bautizado



EMPAQUE Y SEÑORIO DEL

El duque de Pinohermoso actúa en los ruedos porque le gusta la emoción y el deporte



La figura aristocrática en esta tercera época del rejoneo

La estampa es bella. Tiene majeza y gallardía. Y es señorial este paseo sobre la arena dorada del ruedo de un caballero dominando con el corazón y con el pulso la cabalgada del bruto, que va marcando huellas, abriendo ese camino por el que nos llegará más tarde su embajada de arte. ¡Cuánto empaque, cuánto señorío! Es la gracia, la pureza, la verdad de un arte mayor. Es el rejoneo. Pero yo no voy a comentar este aspecto de la fiesta. Prefero hablaros del hombre. En este caso, del rejoneador. Del duque de Pinohermoso, aristócrata, señor, hombre de humanidades, figura internacional en la hípica, y rejoneador hoy por afición y por altruismo. Aun cuando decir rejoneador sea decir poco, porque el duque de Pinohermoso es la figura, la tercera etapa —en el rejoneo se han dado dos épocas, y el duque cierra la tercera— de este difícil arte del rejoneo.

Aun cuando sea muy fácil decirlo, en el rejoneo hacen falta dos cosas fundamentales: el hombre y el caballo. Quizá esto no sea nuevo ni original. Sin embargo, hay que señalarlo, porque posiblemente algunos crean que encontrar al hombre, al rejoneador, sea fácil. Y no. En el hombre se tienen que dar muchas virtudes. Tantas como las que adornan al duque de Pinohermoso: conocimiento de la fiesta, responsabilidad, saber de torcos, de suertes y de tercios. Valor, desprendimiento y humanidad, porque el rejoneador —estamos hablando del duque—, cuando hace el paseo deja tras las huellas de su caballo una institución nobilísima a la que va a socorrer con su arte, con su desprendimiento y con su inagotable caridad. Tenemos, pues, la semblanza del duque de Pinohermoso en esta temporada que acaba de morir. Aun no se ha dicho lo suficiente de él. Modesto, sencillo, como los hombres ejemplares, el duque ha querido ofrecer su arte entre el silencio de todos. Es hora, pensamos, que se le haga justicia fuera de los ruedos, porque en los ruedos el público ha cantado su triunfo con jubilosa alegría. Bien que con esto el aristócrata se sentirá sobradamente pagado. La admiración, el cariño del público, los triunfos clamorosos, bien valen esta aventura fabulosa de salir a conquistar las Plazas con una sola arma: con su arte. Mejor dicho, con dos armas más: con su corazón y con su caballo.

Aristócrata, señor, con esa simpatía y esa sencillez que domina a todos los públicos, tengo a mi derecha al duque de Pinohermoso. Es ya el atardecer. Este rincón donde charlamos es confortable. Muy poca luz, tan poca, que he desistido de seguir la sombra de mi pluma sobre las cuartillas. Así, en la penumbra, la charla es más íntima. Es menos protocolaria. Diríamos más sincera. Y casi de pronto, recordando, no sé por

REJONEO

qué, el que algunos caballos terminan la temporada «torcidos», le he preguntado al duque:

—¿Contento con sus caballos?

Se sonríe. He dado en la diana de sus devociones y de su afición.

—Sí. Estoy muy contento. El año pasado, por noviembre, «Chaparrón» y «Presuntuoso», aun no estaban en mi poder. Ha sido una labor o un trabajo intenso, porque de noviembre al comienzo de la temporada, los meses no eran muchos. Sin embargo, preparé mis caballos, y con ellos he terminado contento y satisfecho.

Obedeciendo no sé a qué impulso, he preguntado:

—¿Terminaron bien?

El duque me mira sorprendido. Al principio, le hice ciertas protestas sobre mis escasos conocimientos de caballos, y ahora parece, por el gesto suyo de sorpresa, que he dicho algo fundamental. Luego me enteraré —ya en la calle— que en estas cosas, lo verdaderamente importante —lo que demuestra la capacidad, la inteligencia del hombre sobre el bruto— es que un caballo termine la temporada mejor que la empezó. Esto podía habérmelo dicho el duque; pero él, con cierto laconismo, ha preferido contestarme así:

—Los caballos han ido a más. Están en su mejor momento..., y por ello estoy muy satisfecho.

—¿Toreó muchas corridas este año?

—Pasan de veinte las corridas, más algunos festivos...

—¿Recuerda su mayor éxito?

—No es cosa de hablar de esto. Lo que sí puedo decirle es que mi tarde más completa a caballo y a pie fué en Caravaca.

—¿Cortó muchas orejas esta temporada?

—Exactamente, no sé la cantidad de trofeos.

—Sé que en más de quince corridas cortó usted las orejas...

El duque me hace guardar silencio con un leve ademán.

—Es mejor no hablar de esto, ¿quiere?

—Como usted guste. ¿Quiere decirme por qué actúa en los ruedos?

—Por afición... Sencillamente, porque me gusta la emoción y el deporte.

—¿Por nada más?

—Creo que no es interesante hablar de lo otro.

—Perfectamente. ¿Contento con el público?

—Mucho. Los públicos me han acogido con todo cariño. Esto lo compensa todo. Es muy agradable el ponerse en contacto con el público.

—¿Quiere decirme alguna cosa más?

—Sí. Que estaba deseando actuar en Madrid y no he podido hacerlo porque alguna de las corridas benéficas que se iba a dar, luego no se dió. Por padecer estos días una gripe, no he podido actuar en Valencia, cuando mi deseo era hacerlo.

—¿Actuará usted la próxima temporada?

—Creo que no...

—¿No lo tiene decidido aún?

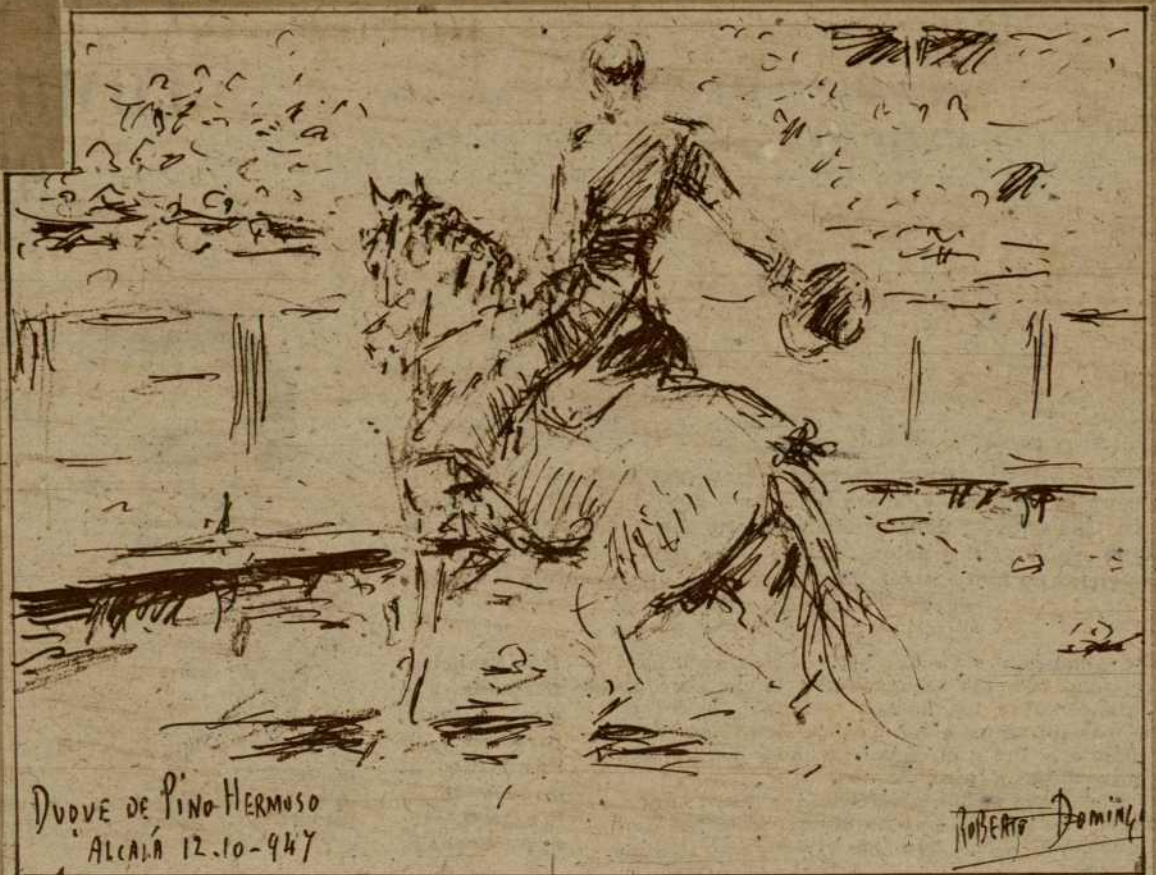
—El año pasado, por noviembre, no tenía caballos. Por aquella época compré «Chaparrón», «Presuntuoso» y «Relámpago», y he terminado la temporada hace muy poco tiempo. Quiero decirle con esto, que aun es pronto para afirmar nada, porque luego, a lo mejor..., tenemos que rectificar, y eso no está bien.

El duque de Pinohermoso se sonríe, me da la mano...

El, desde el vano de la puerta, sigue sonriendo.

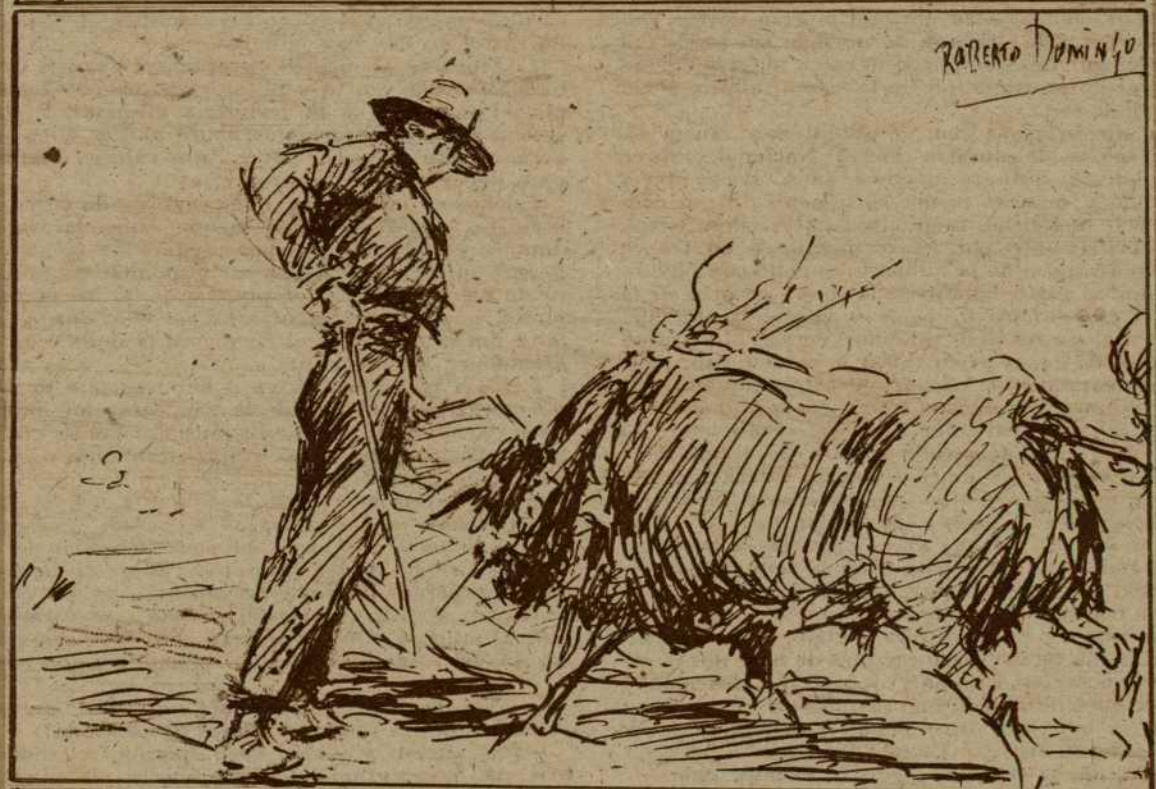
Antonio Alcalá

(Dibujos de Roberto Domingo.)



DUQUE DE PINO HERMOSO
ALCALÁ 12.10.947

ROBERTO DOMINGO



ROBERTO DOMINGO



DUQUE DE PINO HERMOSO
ALCALÁ 12.10.947

ROBERTO DOMINGO

LA TEMPORADA EN GRANADA COMO PROMESA DE LO QUE SERÁ LA VENIDERA



¡Esta Plaza vieja!... ¡Qué llena está de recuerdos grandes! ¡Qué historia tan plena de nombres y, sobre todo, de hecho! ¡Pequeña—y alegre a pesar de sus años—, tiene la misma fuerte solera del cante grande: la soleá, la seguiriya, los polos... De entonces data su historia. Pero sus títulos viejos no han bastado para que el Municipio acordara el anuncio de su demolición. ¡Qué pena!

ESTE remanso del tiempo en que la afición hace tertulias con los recuerdos, es bueno para un balance sobre los hechos recientes. Aquí tengo los más próximos a mí. Los de esta tierra bendita, donde la luz y el clavel juegan a los imposibles entre besos y piropos.

Dieciséis veces se han abierto las puertas de nuestra Plaza durante la pasada temporada. No han sido muchas ni pocas; han sido el comienzo de una nueva era.

Indudablemente, la nueva Empresa de las Plazas de Toros de Granada ha iniciado sus pasos por el único camino que puede llevar a nuestra ciudad al lugar de prestigio que en la esfera taurina le corresponde.

La afición granadina, de auténtica y rancia solera, celosa de nuestra Fiesta Nacional, estuvo abandonada durante muchos años. Pocas veces se cuidó y muchas menos se fomentó. Si no contara con una firme raigambre, habría desaparecido sencillamente por aburrimiento. Y en trance de ello estaba si no la hubieran aupado con vigoroso impulso estos hombres que hoy, jóvenes en la edad y en la empresa, viejos en la afición, que alegremente, sin regateos ridículos, como el que juega sin afán de ganar y sin temor a perder, van, poco a poco, combinando carteles y carteles, que son ya la firme promesa de una inmediata realidad.

La tierra de Salvador Sánchez, «Frascuéla»; de José Moreno, «Lagartijil'o Chico»; de Miguel Morillas, «Atarfeño», y muchos más, es torera cien por cien. Y una afición como ésta, antigua y recia, preciado legado de padres a hijos, bien merece el cuidado y respeto de que ahora, ¡gracias a Dios!, se la va rodeando. Su reacción en la temporada que termina, como la de aquel famoso Corpus de 1945, hablan con toda elocuencia de la afición granadina.

Aun tengo —y me durará siempre— en los ojos del recuerdo estas cuatro corridas de hace dos años: Fiesta mayor en Granada. Cuatro carteles plenos de nombres famosos. Figuras, figuras de relieve todas, ni uno solo de «relleno». Ganaderías de la más brillante historia. Cuanto fué preciso. Y como garantía en la aventura, sólo la afición, una afición que supo agradecer, obligando a poner dos

Don Francisco Carmona, o lo que es igual: juventud y dinamismo al servicio de la Fiesta Nacional en Granada



tardes consecutivas sobre las taquillas el codicioso cartel de «No hay billetes».

Los mismos elementos —voluntad, amor a Granada, entusiasmo, fe— puestos en juego entonces por el Comercio y la Industria granadinos han sido usados y derrochados ahora por la Empresa actual. Esta Empresa joven, con camino diáfano para llegar a donde se proponga.

Duchos en la materia, nada ignoran de cómo se fomenta y cuida una afición que, como la granadina, se les ha entregado por completo, y si la temporada que ahora finaliza no respondió en número de espectáculos a los propósitos de los empresarios, nadie podrá inculparles de ello, porque la falta nunca estuvo en el miedo, en la duda o en el abandono. La razón fué...

Pero la razón nos la va a explicar uno de los miembros más jóvenes de la Empresa: don Francisco Carmona, o, mejor, «Paquito Carmona», como le llamamos en esta casa amplia, luminosa e íntima que es Granada.

«Paquito Carmona», con la simpatía honda, solera purísima de sus treinta y seis años, es al primero que encuentro en el saloncito acogedor de la Sociedad «Peña de los Monteros». Sobre él descarga mi preparada lluvia de preguntas, a las que contesta con la honrada espontaneidad que caracteriza siempre a «Paco» Carmona. Sin vacilaciones, sin dudas; a impulsos de una verdad sin sombras de doblez:

—¿Por qué fueron ustedes al Concurso de arrendamiento de las Plazas de Toros de Granada?

—Por afición y, sobre todo, porque entendíamos que, como granadinos, era nuestro deber. En el anuncio de este Concurso no existía para nos-

otros otra cosa que la ocasión magnífica de atender a Granada, hecha voz de exigencia desde hace muchos años. Había que acudir a su llamamiento y así lo hicimos. Fuimos al Concurso sin escatimar esfuerzos, alegres, entusiasmados, como se va al cumplimiento de un servicio obligado y grato.

—¿Son ustedes muchos en la Empresa?

—En realidad, toda la peña de amigos; 55 en total. Sin que esto quiera decir, claro está, que todos intervengan en el estudio, gestión y realización de las corridas que se preparan. La parte activa de estos proyectos está encomendada a un Consejo de Administración, compuesto por diez miembros de la Empresa, que, después o antes —según la importancia del caso—, dan cuenta al pleno de la labor realizada o a realizar.

—¿Encontraron muchas dificultades para la organización de corridas en la temporada que acaba?

—Muchas. Las más de ellas, sin posible solución. Cuando nos hicimos cargo de las Plazas, la temporada estaba muy avanzada y muchos toreros con bastantes fechas comprometidas ya. Después, el pleito de los mejicanos nos tiró por tierra la mayor parte de nuestras aspiraciones. Finalmente, la desgracia —nacional en su alcance— de la muerte de «Manolete», con quien ya estábamos en negociaciones, borró en absoluto toda posibilidad de dar cima a nuestra idea. Todo esto, unido a otras muchas dificultades propias de estos negocios, son la razón fundamental de que hayamos llegado al final de la temporada sin estar del todo satisfechos en cuanto al número de corridas conseguido se refiere.

—A propósito. ¿Están ustedes satisfechos del resultado artístico y económico?

—Plenamente. Y más que nada, por lo que representa: esa asistencia entusiasta de la afición constituye para lo sucesivo nuestro mayor acicate. A Granada y a su afición nos consagramos en un principio. Ahora, al vernos tan asistidos, hemos reafirmado esta consagración, cuyos resultados han de notarse en temporadas próximas.

—¿Tienen pendientes alguna corrida más para este año?

—Sólo un festival —en preparación—, para el que estamos al habla con las principales figuras de la torería. Y ello con tanto entusiasmo, que quisiéramos hacer de él un verdadero acontecimiento.

—Mi última pregunta: ¿Proyectos?

—Muchos y tan altos, que la temporada de 1948, si Dios quiere, será, por la cantidad y calidad de las corridas, digna de lo que Granada mereció siempre. Así lo sentimos, así lo queremos y así nos lo proponemos.

Un apretón de manos sincero y un «así sea por Granada» cierra nuestra entrevista con uno de los más jóvenes, activos e inteligentes elementos de esta Empresa, que, venciendo obstáculos sin fin, ha logrado en su primer temporada el siguiente resumen:

LA TEMPORADA 1947 EN GRANADA

FECHA		GANADERIA	CARTELES	PESO en canal KILOS	OBSERVACIONES
Día	Mes				
20	Abril.....	Pérez Centurión (Laffite).....	Manolo González.—Juanito Bienvenida.—Chaves Flores.....	1.263	Novillada con picadores.
27	—	José María Lancha.....	Joaquín García.—Juan L. de la Rosa.—Juanito Manchón.—«Margritas» y Mella actúan en los seis novillos.....	950	Novillada sin picar.
4	Mayo.....	Esteban González del Camino.....	Paco Roldán.—Joaquín García.—Juan L. de la Rosa.....	1.057	Novillada sin picar.
18	—	Antonio Flores Tassara.....	Chaves Flores.—Juan L. de la Rosa.—Rafael Ortega.....	1.175	Novillada picada.
5	Junio.....	Luis Ramos (antes Villamarta).....	Domingo Ortega.—«Gitánillo de Triana».—Pepe Luis Vázquez.	1.550	Corrida de feria
7	—	Santa Coloma.....	Pepe Anastasio (rejones).—Pepe Luis Vázquez.—Luis Miguel Domingón.—«Parrita».....	1.888	Corrida de feria.
8	—	Salvador Guardiola.....	Luis Miguel Domingón.—Pepín Martín Vázquez.—«Parrita».....	1.557	Corrida de feria.
15	—	Carlos Núñez.....	Pedro Robredo.—Manolo Navarro.—Paquito Muñoz.....	1.260	Novillada de feria. Picada.
29	—	Moreno Santamaría.....	Rafael Vázquez.—Juan L. de la Rosa.—Joaquín García.....	1.342	Novillada picada.
12	Julio.....	Pérez Centurión.....	Angel Cuéllar, «Armillita».—Pepe Linares.—Enrique Vélez.—Antonio Quijada.—Manuel Rivas, «Guarnicionerito».—Gerardo Pertíñez, «El Nene» (concurso de noveles).....	—	Becerrada nocturna
26	—	Isaías y Tulio Vázquez.....	Manuel Martínez, «El Tigre».—Ramón Cortés, «Faraón».—ALEGRIAS TAURINAS.....	—	Nocturna.
9	Agosto.....	Francisco Vázquez Quintanilla.....	Miguel Cuéllar, «Armillita».—Enrique Vélez.—GALAS DE ARTE.	—	Nocturna.
7	Septiembre.	Cuatro de Vázquez Quintanilla y dos de Esteban González.....	Manuel Rodríguez, «El Tito».—Miguel Cuéllar, «Armillita».—Enrique Vélez.....	1.117	Novillada sin picar.
14	—	Viuda de Concha y Sierra.....	Manuel Rodríguez, «El Tito».—Enrique Vélez.—José Linares..	1.087	Novillada sin picar.
29	—	Luis Ramos (antes Villamarta).....	Antonio Caro.—Cardeño.—Pablo Lalanda.....	1.582	Novillada picada.
12	Octubre...	Uno de Enriqueta de la Cova (rejones) y seis de Félix Moreno (antes Saltillo).....	Marimén Cíamar (rejones).—Joaquín Rodríguez, «Cagancho».—«El Diamante Negro».—Rafael Ortega.....	1.589	Novillada picada.

Corridas de toros, 3.—Novilladas con picadores, 6.—Novilladas sin picadores, 4.—Nocturnas, 3.



¡CELEBRO QUE TU TAMBIEN !
 BEBAS DECANO!...
 DEFINITIVAMENTE, NO HAY
 OTRO COÑAC MEJOR...



Nike



COÑAC
DECANO
 PUERTO DE SANTA MARIA



Corridos de Semana Grande; animación en las tertulias donostiarras

La temporada en SAN SEBASTIAN

Hay que tener en cuenta, para juzgar lo exorbitante de la cifra, que el capital de la Sociedad es aproximadamente de millón y medio de pesetas, y que en esta Plaza no se celebran espectáculos más que taurinos. Por excepción, este año hubo un combate de boxeo, con pérdidas para la Empresa de unas 200.000 pesetas.

Festivales y novilladas

Una vez en posesión de la Plaza, el señor Martínez Elizondo abrió las puertas de la temporada con una novillada que se celebra el día 1 de junio, con ganado de Sánchez Rico, para Robredo, Paquito Muñoz y Pepe Palacios. Hubo una entrada muy mala. Robredo cortó una oreja. Pepe Palacios estuvo muy bien con el capote y dió la sensación de ser un buen torero. Fué cogido y no mató más que un toro. Paquito Muñoz defraudó al público; estuvo vulgarísimo. El ganado resultó manejable.

El día 5, festividad del Corpus, se celebró la becerrada que organiza todos los años la Sociedad Euskal-Billera para fines benéficos. Actuaron aficionados locales y el lleno fué absoluto.

El 6 de julio hay otra novillada, con ganado de Alicio Cobeleda, para Antonio Caro, «Diamante Negro» y Pepe Palacios. El público estuvo ausente.

Antonio Caro estuvo superior y cortó dos orejas; «Diamante Negro» no hizo nada, y Pepe Palacios tuvo un ruidoso fracaso.

Finalmente, el 18 de julio, organizada por Educación y Descanso, se organizó una corrida de novillos, llenándose la Plaza hasta el tejado. Actuaron cuatro diestros locales, que no quitarán el sueño a los profesionales.

ANTES de comenzar la temporada taurina de San Sebastián, hubo un largo pleito. La Sociedad propietaria de la Plaza había desposeído de ésta a los herederos de don Eduardo Pagés, cediéndola a don Pablo Martínez Elizondo.

Llevado el pleito a los Tribunales, la Audiencia Territorial de Pamplona falló, como era justo, a favor de los herederos de Pagés, ordenando le fuera devuelta la Plaza.

Y ya estaba, la Sociedad propietaria, en un dificultísimo paso. De un lado había arrendado el inmueble a don Pablo Martínez, quien en legal posesión y de buena fe había organizado las corridas; de otro, había de entregar la Plaza a los representantes de la testamentaria del señor Pagés.

Pleitos y una perspectiva de verdadera ruina. Pero afortunadamente intervienen notables abogados en función de amigables componedores, y el

pleito se resuelve. Los herederos de Pagés reciben una fuerte compensación en metálico y renuncian a su derecho; el señor Martínez Elizondo accede a pagar una renta mayor y se queda con la Plaza por cinco años.

Lo que renta la Plaza

Y aquí viene lo curiosísimo de este pleito. La Sociedad propietaria, que fué la autora del conflicto y a quien exclusivamente afectaba la responsabilidad de sus consecuencias, es la que más ha salido ganando. Porque, hasta la actual temporada, la renta que percibía por el inmueble era de 225.000 pesetas al año. Y en el actual ha percibido más de 400.000 pesetas.

La corrida de Beneficencia

La Empresa organizó para el día 31 de julio la corrida de Beneficencia. Se trajo una buena moza de Pablo Romero, y el público respondió llenando la Plaza. El duque de Pinhermoso rejoneó un toro con mucha voluntad y arte. «Gitanillo de Triana» tuvo una tarde gris. El «Andaluz» tuvo una gran tarde, cortando orejas, y el mismo galardón logró Julián Marín.

«Manolete y el abono»

Al abrirse un abono por cinco corridas para el mes de agosto, «Manolete» está incluido en dos. Esto produce un desbordamiento del interés público. El 78 por 100 de las localidades de la Plaza son abonadas. Para las dos corridas en que actúa «Manolete» no hay entradas desde el primer día.



El ilustre escritor Sánchez Mazas, ganado por la afición a los toros, acude también a «El Checo»



Se comentan los resultados de la corrida de «Manolete»

La reventa hace negocios fabulosos; por un abono de barrera del uno, se llegan a pagar 7.500 pesetas.

La primera corrida se celebró el 10 de agosto, con toros de Alipio Pérez Sanchón. El lleno, absoluto. Hay en la Plaza muchos bilbaínos que chillan estrepitosamente a «Gitanillo de Triana» y a «Manolete».

«Gitanillo» y Manolo Navarro estuvieron discretos. «Manolete» cortó las orejas a su primer toro y estuvo bien en su segundo.

El día 15 de agosto, fecha tradicional de toros en San Sebastián, se lidiaron ocho de Antonio Pérez, actuando «Andaluz», Luis Miguel Dominguín, «Parrita» y «Rovira». «Andaluz» estuvo bien y cortó orejas. Luis Miguel alcanzó un triunfo extraordinario, cortando también orejas. «Parrita», discreto, y «Rovira», mal. La entrada, un lleno.

Al día siguiente, otro lleno. Los toros son de Villamarta, actuando Juanito Belmonte, que estuvo regular y mal; «Manolete», que cortó oreja en sus dos toros, y Luis Miguel Dominguín, que en un toro estuvo muy bien y en el otro alcanzó un triunfo de apoteosis, cortando las dos orejas.

El día 17 se lidian toros de don Clemente Tassara Primero, el rejoneador Pepe Anastasio actúa con poca fortuna. Julián Marín cortó orejas en los dos toros; «Parrita», discreto en uno y regular en otro, y Antonio Bienvenida, mal en los dos. La entrada, regular.

El día 25 es la última de abono. Toros de Villamarta. Muy buena entrada. Luis Miguel, muy bien. El «Choni», mal, y «Rovira», peor.

Corrida extraordinaria

Todavía hubo, el 31 de agosto, una corrida extraordinaria, a la cual apenas si fué público. Los toros eran de doña Enriqueta de la Coba, y los espadas, «el Boni», Mata y Manolo Navarro. Mata cortó una oreja; los otros dos espadas no tuvieron suerte.

Percances

Afortunadamente, el capítulo de percances en la temporada no ha sido abundante. En la primera novillada, el espada Pepe Palacios sufrió una distensión en un dedo. En la segunda, el picador Rafael Barrera (hijo) sufrió una cornada en la región glútea, de alguna importancia. Y el argentino «Rovira» sufrió un varetazo.

Reformas en la Plaza

En la Plaza donostiarra, como es sabido, existe una terraza, a cuya localidad se denomina de «sobrepaleo». Es capaz para unos mil espectadores de pie. Este año se ha hecho la reforma de colocar asientos en la delantera de esta localidad.

Resultados económicos

Dice el refrán que, de dinero y sanfidad, la mitad de la mitad. Por eso no hay que fiarse mucho de las apariencias.

Son muchos los impuestos y muchas las 400.000 pesetas que cobra la propietaria de la Plaza. Pero aun así, la Empresa ha ganado dinero. ¡Cuánto!... No hay manera de determinarlo; pero no nos equivocamos al decir que más que en ninguna temporada.

ALFREDÓ R. ANTIQUEDAD



En este banco del bulvar, frente a «El Checo», se ha ultimado más de un contrato de toros. Dominguín y el empresario de San Sebastián con dos conocidos aficionados

Después de una temporada triunfal, MANOLO NAVARRO será la más atractiva figura taurina de 1948

Triunfos cantan, y si no..., al tiempo

FINALIZADA la temporada taurina de 1947, trágica por la desaparición del mejor torero de todos los tiempos, el año taurino de 1948 se presenta con la incógnita de quién ocupará el puesto que dejó vacante en la Fiesta el nunca bastante llorado «Manolete».

Varias son las figuras que a nuestro juicio pueden aspirar, si no a ocupar por completo la sede vacante por la tragedia de Linares, por lo menos hay más de uno que por su personalidad y su arte pudieran sustituir al desaparecido diestro de Córdoba. Pero como las comparaciones siempre nos han parecido odiosas, mucho más en el arte taurino, queremos destacar hoy la figura relevante de Manolo Navarro, el gran torero que paso a paso y sin apresuramientos está llegando a la cumbre.

Este excepcional matador de toros, de recio estilo, firme dominio y seguro lidiador, acaba de terminar una campaña verdaderamente triunfal. Toreó 23 novilladas y 16 corridas de toros, en 13 de las cuales obtuvo ruidosos éxitos, alcanzando los máximos galardones.

Por ello no podía faltar en esta galería de figuras de la Fiesta. Manolo Navarro es torero de la cabeza a los pies, y a él nos hemos acercado para hacerle varias preguntas, en la seguridad de que han de complacer a la afición, que ve en Manolo Navarro una de las figuras más atractivas para 1948.

—¿Contento?

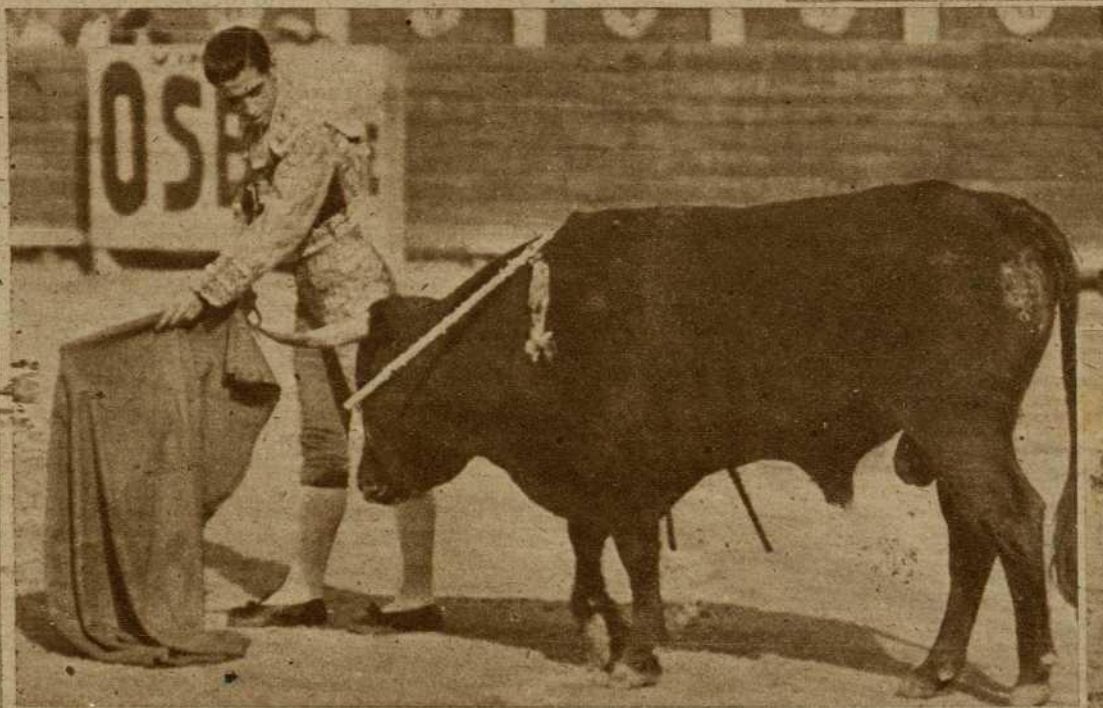
—Sí, muy contento. La temporada se me ha dado bien y espero que la próxima ha de ser, con la ayuda de Dios, mucho mejor.

—¿Cuál ha sido tu mejor faena durante el año?



Y termina nuestra charla con el valiente y artista Manolo Navarro, expresándonos esta gran figura taurina su propósito de torear el año próximo todo lo que le echen.

—Mi ilusión —termina diciéndonos al despedirnos— es torear, torear y torear.



—Pues la de la feria de Hellín, el 5 de octubre, al día siguiente de la confirmación de mi alternativa en la gran corrida de la Asociación de la Prensa de Madrid. En Hellín corté las dos orejas y el rabo.

—¿Cuál ha sido tu momento de mayor peligro?

—Pues en la corrida de mi alternativa, en Valencia, el 25 de julio. Percatado de la responsabilidad que contraía, y como el ganado no era bueno, tuve que arrimarme porque había que cortar la oreja, y se la corté, pese al peligro que yo presentía; pero aun sabiendo que me iba a coger, y me cogió, aunque por fortuna no de gravedad, me arrimé y triunfé.

—¿En qué tercio de la lidia te encuentras más a gusto?

—Con la muleta. Y aunque la gente me ha clasificado como torero de la mano derecha, sobre todo en Madrid, es porque todavía no me ha salido el toro para poderlo torearlo a gusto con la izquierda. Que lo digan, si no, los públicos de Hellín, Valencia y Zaragoza.

—¿Qué público te agrada más?

—A mí, todos. Y como torero, sé que el que triunfé más ruidosamente. Pero, desde luego, el de Madrid, a mi juicio, es el mejor, porque siempre sabe apreciar y aquilatar el valor del toreo.





La afición bilbaína ha respondido este año con mayores entusiasmos que la temporada anterior. La Junta administrativa de la Plaza de Toros de Vista Alegre, que preside don Federico de Ugalde, organizó el año actual dos corridas menos en junio y otras dos en agosto, ya que en la temporada pasada hubo sensibles pérdidas. Mas este año la cosa ha marchado muy bien en conjunto, como verá el lector.

En la corrida del 19 de junio se lidiaron toros del conde de la Corte por los diestros «Gitanillo de Triana», Pepe Dominguin y Luis Miguel Dominguin. Los toros de la Corte, en canal, pesaron 290, 286, 277, 287, 307 y 321 kilos, o sea un promedio de 294.

En esta corrida los tres espadas entregaron donativos de sus correspondientes contratas.

La feria de agosto, organizada también por la Comisión de Vista Alegre, se ajustó a los siguientes carteles: el 19 de agosto los toros fueron de don Antonio Urquijo, y actuaron de matadores Luis Miguel Dominguin, «Parrita» y Paquito Muñoz (que debutaba de matador). Este último cortó la oreja de su primer toro, y «Parrita», la de su segundo.

Las reses de Urquijo pesaron en canal 267, 327, 291, 336, 277 y 351. Promedio, 308 kilos.

Las cuadrillas desfilaron montera en mano en señal de duelo por el fallecimiento del banderillero Arturo Marzal, «Cerrajillas», que perteneció a la cuadrilla de «Parrita» y resultó cogido el día 12 de junio en la Plaza de La Coruña.

En esta corrida hizo un calor enorme, y mediada la misma llovió torrencialmente. Asistieron 11.166 espectadores.

La segunda de feria se celebró el día 20 con toros de don Fermín Bohórquez. También llovió y descargó una tormenta. Fueron los matadores «Gitanillo de Triana», «Andaluz» y Pedro Robredo, que debutaba como matador. Los de Bohórquez pesaron en canal 289,5, 290,5, 264,5, 306,5 y 297,5. Promedio, 286 kilos. Asistieron 8.718 espectadores.

En la tercera de feria, celebrada el día 21 de agosto, se colocó el cartel de «No hay billetes». Actuaron «Andaluz», que alcanzó un triunfo y cortó las orejas de su primero, siendo cogido y sufriendo un varetazo de pronóstico reservado en el borde costal izquierdo; Luis Miguel Dominguin, que despachó tres toros y alcanzó un triunfo clamoroso, cortando cinco orejas y dos rabos, y Paquito Muñoz, que obtuvo otro éxito, llevándose la oreja en los dos suyos. Los toros de don Salvador Guardiola fueron muy bravos y ovacionados en el arrastre, teniendo que salir el mayoral al ruedo para recibir una ovación. En la báscula pesaron en canal lo siguiente: 288, 287, 295, 294, 280 y 326. Promedio, 295 kilos.

Esta corrida fué presenciada por los ministros de Industria y Comercio, Aire, Justicia y Agricultura, presidente de las Cortes Españolas don Esteban Bilbao y por el ex ministro de Asuntos Exteriores, señor Lequerica. Asistieron 12.216 espectadores.

La cuarta y última de feria se celebró el domingo 24 de agosto, lidiándose seis toros de don Tulio y don Isaias Vázquez, que fueron bravos. Al sexto se le dió la vuelta al ruedo. Los pesos en canal fueron: 297, 276, 278, 273, 287 y 336. Promedio, 291 kilos.

Actuaron de matadores Pepe Dominguin, Rafael Llorente (que sustituyó al «Andaluz» y toreaba por primera vez como matador en Bilbao) y Pedro Robredo, que cortó la oreja de su primero. Asistieron 11.732 espectadores.

En estas corridas de la feria agostea, que, como decimos, fueron organizadas por la Comisión de la Plaza, se ganaron 606.000 pesetas.

Se celebraron cinco corridas de toros, cinco novilladas con picadores y otros festejos

La Empresa arrendataria, compuesta por varios conocidos aficionados bilbaínos, y al frente de ella, como gerente, Gregorio Lladó, «Lladito», se encargó de la organización de las novilladas durante la temporada de 1947. La inauguración fué el día 16 de marzo, lidiando sin picadores seis novillos de don Félix García de la Peña, de Almendralejo (Badajoz), los diestros José Muñoz (Pepe-Hillo), que debutaba; Mariano Guerra (también debutante) y Félix de la Vega. Asistieron 7.000 espectadores.

El 1 de abril se dió la primera novillada con picadores, que se suspendió a causa de la lluvia la tarde anterior. Llovió a ratos y asistieron 6.737 espectadores. Los novillos fueron del marqués de la Ribera, de Sevilla, y actuaron de matadores Pedro Robredo, Manolo Navarro (que debutaba) y Paquito Muñoz (también debutante) y que se llevó las orejas del último de la tarde. Pesos en canal: 227, 205, 221, 229, 251 y 207.

El día 13 de abril se celebró otra novillada con picadores con reses de la señora viuda de Molero para «Andaluz Chico», Antonio Caro y Paquito Muñoz. Fué asistido en la enfermería Luis Alvarez, «Andaluz Chico», con un varetazo leve en la rodilla. Asistieron 7.875 espectadores. Pesos de los novillos: 212, 205, 218; 232, 237 y 223.

El 20 de abril, y sin picadores, se lidiaron novillos de don Ignacio Encinas por Gumer Galván, Félix de la Vega (oreja en el cuarto y asistido en la enfermería de contusiones leves) y Paquito Ruiz, que fué cogido al muletear y resultó con una herida contusa en la cara anterior del muslo derecho, de pronóstico reservado. Asistieron 3.096 espectadores. Los novillos pesaron 173, 170, 185, 166, 180 y 177.

El 27 de abril se dió una novillada con noveles y ganado de don Manuel José Cerezo. Asistieron 4.708 espectadores.

El 11 de mayo, con tiempo lluvioso y asistencia de 3.592 espectadores, torearon con picadores reses de Concha y Sierra los diestros Pedro Robredo, Manolo González y Antonio Chaves Flores, estos dos últimos debutantes. Cada uno de los matadores cortó las orejas de uno de sus novillos y salieron en hombros, siendo llevados así por las calles. Pesos en canal: 216, 210, 216, 217, 231 y 219.

El 15 de mayo actuó el espectáculo «Galas de Arte» y despacharon dos novillos de don Emilio Ortuño los diestros Alfredo Díez y «Niño de la Molina».

El 25 de mayo hizo su presentación la rejoneadora Marimén Ciamar y lidiaron seis novillos de Juan José Cerezo los diestros locales «Sevillanito», «Chatillo de Manzanilla» y «Chico de Vista Alegre», que cortó orejas.

El 1 de junio tuvo lugar la presentación de «Márgitas» y Mella, que banderillaron los seis novillos de los herederos de don Alfonso Olivares, conde de Artázar, de Córdoba, que fueron despachados por «Torero», Alfonso del Toro (debutante) y Félix de la Vega; éste cortó orejas.

El 5 de junio se celebró una novillada con picadores, lidiándose seis toros de doña Luisa Pérez Centurión de Laffitte, de Sevilla, por Pedro Robredo (que cortó las orejas del segundo), Manolo González (también oreja de su segundo) y Antonio

Chaves Flores (orejas del primero). Fué una tarde de pasión taurina y asistieron 8.173 espectadores. Los pesos de los novillos en canal fueron: 243, 249, 251, 259, 263 y 287.

El 22 de junio hizo su presentación la pareja juvenil madrileña formada por Alberto Díaz, «Madrileño hijo», y Angel Fernández, «Angelete Chico». Con ellos alternó el bilbaíno Paquito Morán, «Chico de Vista Alegre». Los erales de don Emilio Ortuño dieron un promedio de 133 kilos.

El 6 de julio hubo otra novillada sin picadores, también con erales de don Emilio Ortuño. Actuaron Paquito Ruiz, de Olaveaga; «Chico de Agüero», «Niño de la Molina» y «Niño de Castilla». Hubo un fin de fiesta cómico con «Chatillo de Manzanilla» y el «Pamplinas» español. Este fué cogido levemente.

El 7 de septiembre se presentó el espectáculo «Estrellas en el Ruedo» y despacharon dos novillos Pedro Sánchez, «Camará Chico», y Aurelio Ibáñez, «Niño de Castilla».

El 14 de septiembre se dió una novillada de noveles con asistencia de 7.890 espectadores. Con erales de don Miguel Zaballo se las entendieron seis nuevos matadores con sus correspondientes cuadrillas. El banderillero Julio Martín fué cogido de pronóstico reservado, y el matador José María Martín, «el Chispas», con lesiones leves.

LA TEMPORADA TAURINA DE 1947 EN BILBAO

La última corrida con picadores, organizada por la Empresa Lladito, tuvo lugar el 5 de octubre, con novillos de don Huberto Sánchez Tabernero, de Salamanca. Hizo su presentación el diestro Manuel Franco, «Cardeno», y con él alternaron «Gallito de Dos Hermanas» y Antonio Chaves Flores. Asistieron 6.336 espectadores. Los novillos dieron un promedio en canal de 224 kilos.

Y la temporada finalizó con un festejo económico sin picadores, el 19 de octubre. La Empresa ha tenido alternativas por lo que respecta al resultado económico de la campaña, y puede decirse que ha terminado salvando los presupuestos de las mismas sin ganancias ni pérdidas dignas de señalarse. Además de estas corridas que hemos mencionado, hubo otros festivales, como el organizado por el Club Taurino de Bilbao y que se celebró el 1 de julio, colocándose el letrero de «No hay billetes». Los novillos fueron de los herederos de don Arturo Sánchez Cebalada y actuaron el rejoneador duque de Pinohermoso y los matadores «Andaluz», Angel Luis Bienvenida, Pepe y Luis Miguel Dominguin, el «Choni» y Rafael Llorente. El novillo sobrero lo pasaportó el diestro Segundo Arana. En este festival, a beneficio del Santo Hospital Civil del Generalísimo Franco y de la Santa Casa de Misericordia de esta villa, se obtuvo un beneficio de 76.279 pesetas.

El 10 de julio se celebró la becerrada de los chóferes, organizada por la Sociedad Automovilista Bilbaína, que fué un éxito económico. También fué otro éxito la becerrada en honor del Santo Hospital Civil, que tuvo lugar el 4 de septiembre y que la organizó el Club Casino de Artistas, obteniéndose un beneficio de 23.453,80 pesetas.

Como complemento de la temporada, consignaremos la inauguración en Baracaldo de la «Peña Robredo»; el homenaje tributado al citado diestro Robredo por el «Club Cocherito», y la entrega a la Virgen de Begoña, por el mencionado Pedro Robredo, de la oreja de oro que ganó en la Plaza de Oviedo el año anterior y el valioso capote de paseo que lució en Barcelona el día de su alternativa.

Asimismo merece mencionarse la conferencia que el señor marqués de La Cadena pronunció en el «Club Cocherito» la noche del 18 de junio. Hizo la presentación de «Don Indalecio», el presidente del «Club Cocherito», Esteban Macazaga. También en los salones de dicho Club hizo una Exposición de sus obras en el mes de agosto el pintor Santos Saavedra.

Como nota final, dejando a un lado los comentarios que originaron las notas publicadas por la Junta de la Plaza de Toros de Vista Alegre, en relación con las corridas de agosto, diré que en la capilla de la Santa Casa de Misericordia hubo un solemne funeral organizado por la citada Junta en memoria del gran torero cordobés «Manolete».

Asimismo, por el alma de la figura cumbre del toreo español, se organizó otro solemne funeral días después en la basilica del Señor Santiago por el grupo de amigos que preside don Segundo Torres, y que quisieron rendir en nombre de la afición bilbaína el recuerdo merecido a tan genial artista.

LUIS URUUELA



Corrida de inauguración de la temporada. Desfilan las cuadrillas con el rejoneador Pepe Anastasio al frente.

NO fué muy brillante la inauguración de la temporada en Zaragoza el día 6 de abril, festividad de la Pascua de Resurrección.

Abrió el festejo la actuación del rejoneador Pepe Anastasio con un novillo de García Fonseca, actuación que tuvo el momento de lucimiento en la ocasión de clavar el jinete dos pares de banderillas. No estuvo tan lucido al hacerlo con los rejonos.

En lidia ordinaria se vieron toros de Luis Ramos para "Andaluz", "Choni" y "Parrita".

Tónica del espectáculo: el aburrimiento.

Siguen a la corrida inaugural dos novilladas con caballos: la primera, con reses de Luis Ramos para Pedro Robredo, Gabriel Pericás y Chaves Flores, y la segunda, con seis de doña Enriqueta de la Cova para Pedro Robredo, Lorenzo Giménez, "Faraón", y Manuel Navarro.

De estas dos funciones, fué la nota destacada la faena de Navarro al tercer novillo de doña Enriqueta. La faena fué seria y torera y le valió al muchacho las dos orejas del enemigo y dos vueltas al ruedo. En el último novillo, que era difícil, Navarro toreó con mucha habilidad y sentido.

La impresión que produjo el torero no pudo ser mejor. Salió de la Plaza en hombros y despedido con una gran ovación.

La novillada de Luis Ramos salió muy chica, resultando bravos los dos novillos que se lidiaron primero.

La de doña Enriqueta de la Cova fué, en general, de mala lidia. El tercero, que constituyó la excepción, resultó magnífico.

El 27 de abril se dió la primera novillada económica de la temporada. En ella se destacó un torerito zaragozano que toreó con mucha gracia. Se llama ese torero "Curro Relámpago".

El 4 de mayo, novillada con caballos para repetición de Manolo Navarro. Se lidiaron cuatro novillos de Arranz y dos de Bernardinó García, que tiraban y daban a mansos, para el mencionado Navarro, Joselito Montero y Vicente Fauró.

Manolo Navarro no encontró en los novillos facilidades para lucirse, pero sí tuvo ocasión para sostener su cartel de buen torero. Sus compañeros, flojitos.

El 15 de mayo se celebró un festival a beneficio de la Obra del Estudiante Necesitado. Torearon Pepe Bienvenida, Rafael Ponce, "Rafaelillo"; Manolo Martín Vázquez, "Angelete", "Albacin" y "Parrío". Corrió la llave Celia Gámez.

El 18 de mayo se da una novillada con caballos, que no alcanza nivel artístico recomendable. La torea Manolo Navarro, Antonio Corona y Juanito Ordóñez, "Niño de la Palma".

En la novillada siguiente hizo su presentación Antonio Caro, al que acompañaban Ramón Cervera y José María Martorell.

Antonio Caro desarrolló un toreo amplio, fácil y artístico. En su primero dió la vuelta

al ruedo. Las reses, bien presentadas, de don Tomás Prieto de la Cal, tuvieron genio, pero se pudieron lidiar.

El día 1 de junio se celebró corrida de toros con reses de los herederos de Montalvo para "Gitanillo de Triana", Julián Marín y Luis Mata. La corrida, bien presentada, mansurroné. El quinto fué fogueado.

"Gitanillo" reflejó su clase, pero le faltó coraje y decisión, que es lo que derrochó Mata, que cortó las dos orejas de su primero, y en su segundo dió la vuelta al ruedo, siendo despedido con una gran ovación. Julián Marín, apagado.

El día 8 de junio se dió el cartel máximo de la novillería del momento. Manuel Navarro, Antonio Caro y Paco Muñoz mataron seis novillos de don Antonio Urquijo.

Antonio Caro hizo la faena de la tarde en el quinto. Fué premiado con ovaciones entusiastas, corte de las dos orejas y dos vueltas al anillo. Navarro cortó la oreja de su segundo, y Paco Muñoz estuvo bien, pero no a la altura del puesto que tenía asignado en el escalafón novilleril.

La novillada, en conjunto, muy alegre y entretenida. En las seis faenas de muleta se oyó la música.

El 15 de junio hubo corrida de toros con reses de don Antonio Martínez de Tudela para "Gitanillo de Triana", Pepin Martín Vázquez y Luis Mata.

El sexto fué retirado al corral y sustituido por otro de García Fonseca, también manso. Los toreros estuvieron bien en contados momentos. La corrida fué muy aburrida. El banderillero Villalón recibió dos cornadas de pronóstico grave.

Novillada sin importancia resultó la celebrada el 22 de junio con reses de doña Cristina de la Maza para Pedro Robredo, "Cagancho" (hijo) y Chaves Flores.

Desde el 29 de junio hasta el 5 de octubre se celebraron varias novilladas económicas, excepto algún festival. El de más relieve, el dedicado a beneficio de "Revertillo".

En las novilladas económicas quedaron para el ascenso los novilleros "Blanquito", "Curro Relámpago" y "Bombita Chico".

La Empresa actual, o la que el año próximo lleve el asunto de nuestra Plaza, tiene en estos nombres asunto por explotar.

Y ya estamos en las corridas de la feria del Pilar, eje y fundamento de la temporada zaragozana.

El día 13 de octubre se dió la primera de feria con reses de Buendía para "Andaluz", Luis Miguel Dominguín y "Parrita".

Los toros, con mucha sosería, y por ellos la función se hubiera desarrollado en un tono gris, a no ser por la faena primera del "Andaluz" y la segunda de Luis Miguel.

"Andaluz" toreó maravillosamente de capa, y en la faena de muleta movió el engaño con lentitud y sabor, cortando la oreja de su enemigo. La estocada con que mató a este toro fué sencillamente formidable.

Luis Miguel porfió peligrosamente con su

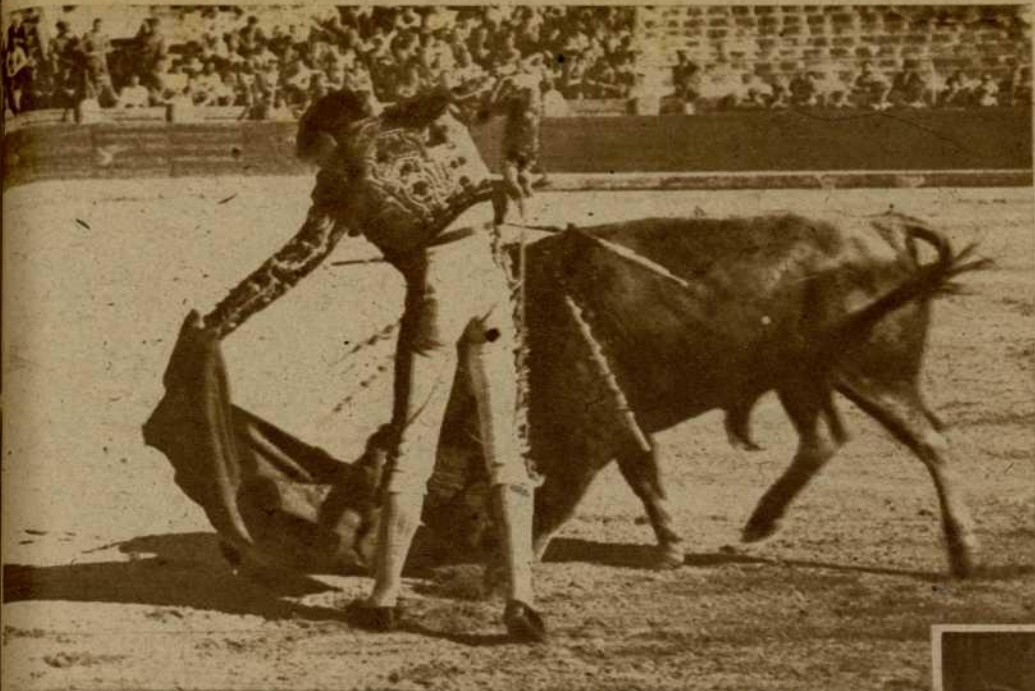
EN LA TEMPORADA TAURINA DE ZARAGOZA SE CELEBRARON 29 FUNCIONES

Nueve fueron corridas de toros; una, mixta; siete, novilladas picadas, y el resto, económicas o festivas

Se mataron toros y novillos de quince hierros



El día 8 de junio se dió el cartel máximo de la novillería del momento: Paco Muñoz, Antonio Caro y Manolo Navarro



segundo toro, que no quería embestir, enlazando una serie superiorísima de naturales, rematada con el de pecho. Le dieron también la oreja.

"Parrita", en un toro, se dió a entender un poco y escuchó la música, y en el otro, pitos.

En la segunda de feria, celebrada el 14, la tarde fué de Luis Miguel Dominguín, que, lidiando toros de Alipio Pérez Sanchón, hizo dos grandes faenas de muleta. Sin premio de oreja la primera, por estar deficiente con el estoque, y con corte bauricular la segunda. Luis Miguel mostró durante la tarde maestría y poder. Salió de la Plaza en hombros.

Julián Marín, que le acompañaba, defendió bien su puesto, cortando la oreja de su primer toro.

Paquito Muñoz estuvo desafortunado, pues le correspondió un toro malo, al que no pudo hacer nada, y otro bueno, bravo y pastueño, que a mitad de faena se le vino abajo por agotamiento.

Los toros, de Alipio, se agotaron pronto. Sólo los dos primeros conservaron buena embestida durante la lidia.

En la tercera de feria, que era la favorita del público, fallaron los toros, que eran de la vacada de don Antonio Urquijo, y todo el tinglado de la corrida se vino abajo.

Luis Miguel no estuvo bien ni en sus toros ni en el que tuvo que matar por el percance acaecido a Paquito Muñoz.

"Parrita", que tuvo la suerte de enfrentarse en el primer turno con el toro más manejable de la corrida, no llegó a la altura debida. Toreó bien y dió buenos muletazos; pero su faena, en conjunto, adoleció del defecto de falta de ligazón. En su segundo, bronea.

Paquito Muñoz, en su primero, toreó bien y muy ceñido, escuchando palmas en abundancia y cortando la oreja al final.

En el último toro, manso y de mal estilo, fué cogido y volteado, resultando con varetazos con hematomas en el muslo derecho y en la región frontal, de pronóstico leve.

La cuarta de feria se celebró el día 16, con seis toros de Sánchez Rico y dos de don Juan Ferrones, para "Andaluz", Pepe Dominguín, "Parrita" y Luis Mata. La corrida fué mansa, terriblemente mansa, y el aburrimiento, en consecuencia, extraordinario.

"Andaluz" sostuvo muy decorosamente su puesto, y en su segundo dió la vuelta al ruedo. Pepe Dominguín y "Parrita" no hicieron nada de particular, y "Parrita", por su actitud despegada y fría, se ganó las broncas fuertes de la tarde.

Luis Mata dió la nota de valor en su toro primero, y esto le valió la oreja del toro y una vuelta triunfal al anillo.

En la quinta corrida de feria, celebrada el

Antonio Caro en una tarde de éxito en el ruedo zaragozano

Los diestros que tomaron parte en el festival a beneficio del Estudiante necesitado. En el centro, la gentil Celia Gámaz, que corrió la liava.



Manolo Navarro es sacado en hombros después de una tarde de éxito, todavía novillero

Luis Miguel en una de sus mejores faenas de la feria del Pilar. Coloca sobre el testuz uno de los sombreros

17 de octubre, se lidiaron cinco toros de Antonio Pérez, de San Fernando, y uno de Buendía. Este último, manso, y los demás, muy aceptables.

Luis Miguel Dominguín tuvo una gran tarde, haciendo dos faenas superiores, premiada la segunda con oreja y dando en ambas la vuelta al ruedo.

Mata, por la faena valerosa realizada en su segundo, también la dió. Paquito Muñoz, apático, tal vez resentido de los varetazos sufridos en la corrida del día 15, no hizo nada digno de mención.

En la sexta y última corrida de feria, celebrada el día 19, se lidiaron toros de Moreno Ardanuy, que salieron bravos y con poder. El cuarto, en el arrastre, dió la vuelta al ruedo, y el mayoral fué ovacionado.

"Gitanillo", en sus dos toros, mal. No quiso verlos.

Julián Marín hizo una buena faena de muleta, perdiéndose la oreja por no estar acertado con el acero.

Pedro Robredo hizo una gran faena torera y valiente, que remató de una estocada perfecta. La hazaña fué completa. Cortó las dos orejas y dió dos vueltas al ruedo.

Y con esto se acabó la feria y la temporada.

Para final, vamos a dar de ella unos datos estadísticos.

Se celebraron en su transcurso 28 funciones, que, clasificadas, dan: 9 corridas de toros, 7 novilladas picadas, y 12, entre económicas y festivas.

En las nueve corridas de toros actuaron once matadores. Con cua-

tro funciones: Luis Miguel, "Parrita" y Luis Mata. Con tres: "Andaluz", "Gitanillo de Triana", Julián Marín y Paquito Muñoz. Con una: "Choni", Pepín Martín Vázquez, Pepe Dominguín y Pedro Robredo.

En las siete novilladas picadas actuaron catorce novilleros. Con cuatro actuaciones: Manolo Navarro. Con tres: Pedro Robredo. Con dos: Chaves Flores y Antonio Caro. Con una: Gabriel Pericás, "Faraón", Joselito Montero, Vicente Fauró, Corona, Juanito Ordóñez, "Niño de la Palma", Ramón Cervera, José María Martorell, Paco Muñoz y "Cagancho" hijo.

Toros y novillos-toros se lidiaron de quince hierros. De Moreno Ardanuy, 6 toros. Antonio Pérez, de San Fernando, 5 toros. Terrones, 2. Sánchez Rico, 6. Alipio Pérez Sanchón, 6. Buendía, 7. Cristina de la Maza, 6 novillos. Antonio Martínez, 5 novillos. Antonio Urquijo, 6 toros y 6 novillos. Herederos de Montalvo, 6 toros. Prieto de la Cal, 6 novillos. Manuel Arranz, 4 novillos. Enriqueta de la Cova, 6 novillos. Luis Romero, 6 toros y 6 novillos. Bernardino García Fonsaca, 7 novillos y 3 sobrerros.

La temporada se ha deslizado económicamente, según los que saben hacer cálculos, a las mil maravillas. Seguramente es la mejor de estos últimos años.

Escritas estas líneas, todavía se celebró una corrida mixta, en la que Pedro Robredo, después de un éxito en la última corrida de feria, mató cuatro toros de don Felipe Bartolomé, obteniendo gran éxito, puesto que cortó oreja en los cuatro, y "Blanquito de Zaragoza", uno de los de "económicas", capacitado para el ascenso, dos de Buendía.

(Fotos María Chivite)

ANTONIO MARTÍN RUIZ



JUANITO BIENVENIDA

Sus dos cornadas, sus veintitrés novilladas, su anhelo por triunfar en Madrid y su sonrisa infantil, bello prólogo de su toreo de maravilla

CUANTAS novilladas has toreado en la temporada de 1947?

—Veintitrés.

—¿Y cómo has torcado tan escaso número de corridas?

—Por esto y por esto—me replica graciosamente, haciendo ademán de contar por los dedos de su mano izquierda.

—¡Matemático! Pero al público no le consta ese cálculo aritmético. Habrá sido...

—Por las dos cogidas graves que sufrí en Barcelona. Cada una me quitó, por lo menos, diez novilladas. Ajuste, pues, la cuenta.

—Ahora, sí. Debieron ser, por lo menos, cuarenta y tres.

—Si las matemáticas no mienten.

—¿Qué toro has toreado con mayor gusto esta temporada?

Juanito Bienvenida hace una pausa, y a seguidas, como si respondiera a un seguro balance de sus incontables éxitos, me contesta:

—Un novillo de Pérez Centurión que lidié en La Línea. Un toro astifino —y no digo nada más al calificarlo así—, porque pesó 253 kilos, y al que lo toréé muy a mi gusto y le corté las orejas y el rabo.

—¿Cuándo te has visto en más peligro en tus actuaciones brillantísimas de esta temporada?

—En la novillada de feria de Albacete. Al rematar una media verónica, el novillo, de don José Escobar, me dió con los cuartos traseros y me dejó caer. Se volvió rapidísimo, en el instante mismo que intentaba incorporarme, y me lo vi venir flechado a mi pecho, en una arrancada brusca y segura. Tuve serenidad, y con el capote, que no había abandonado, le di una larga cambiada —la más limpia que daré en mi vida—, y salvé el pellejo.

—¿Qué suerte es la que practicas con mayor gusto?

—El pase de muleta de pecho con la mano izquierda.

—¿Qué proyectos tienes para la próxima temporada?

—Torear todo cuanto pueda. Y perfeccionar todo lo posible cuanto intento hacer en los ruedos. Creo firmemente que la temporada de 1948 no ha de pasar inadvertida para mi modesto arte. Eso, claro es, contando con la ayuda de Dios.

—¿Te cogen mucho los toros?

—No tanto como ellos quisieran... Es que, toreando como hay que torear hoy, se expone lo bastante para estar muchas veces a merced del enemigo. ¡Y no lo haga usted...!

—¿Piensas tomar la alternativa el año próximo?

—Eso depende de lo que decida la paloma de



la suerte. Por mi gusto, antes que todo, aspiro a coronar una etapa de novillero en consonancia con mis ilusiones.

—Verdaderamente, que un Bienvenida tiene a la fuerza que ser un torero extraordinario, y demostrarlo como novillero, y más tarde, como matador de toros.

—Ahí está la dificultad. Y en superarla está el éxito.

—¿Cuántas orejas has cortado esta temporada?

—Creo que han sido muy pocas —no llegan a cuatro— las tardes en que he salido de las Plazas descontento.

—¿Por qué no has toreado en Madrid?

—No sé. Quizá porque a Madrid hay que venir con las diez de últimas aseguradas en las manos.

—Pues yo te he visto en Barcelona, en La Lí-

nea, en Cabra y en muchas otras Plazas, y he podido comprobar que eres una auténtica figura del toreo, original y meritísima.

—Esa opinión de usted, con ser halagadora, no basta. ¿Me aseguraría que iba a coincidir con usted toda la afición de Madrid, que es la que salva o hunde?

—Sin duda, sí.

—Pues Dios le oiga. Y procuraré cuando llegue el momento —que espero sea pronto— que se salga con la suya. ¡Para qué quería yo más!...

Y Juanito Bienvenida, el torero menor de esta dinastía de toreros que tantos días de gloria ha proporcionado a la Fiesta de los toros, sonríe esperanzado, como si soñara con su descontento triunfo en Madrid. Y lo dejamos con su sonrisa en flor.

ANGEL BUENO

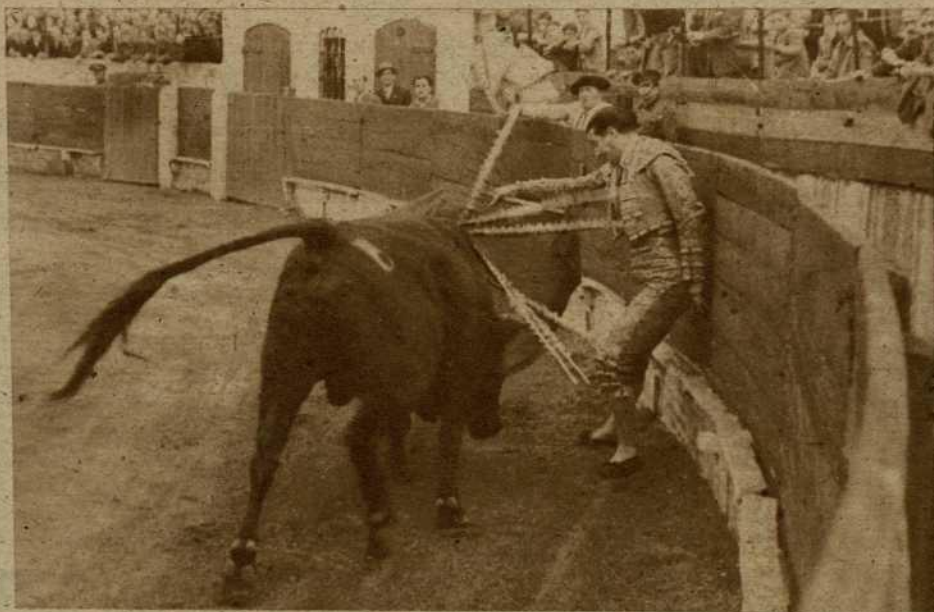


BARCELONA.—Julián Marín en un molinete de rodillas

BARCELONA.—Mario Cabré iniciando la faena de muleta a su primero



BARCELONA.—Una buena verónica de Rafael Llorente



GERONA.—Un pase de Julián Marín junto al estribo

GERONA.—Un lance ceñido de Mario Cabré (Fotos Valls)



LAS ULTIMAS CORRIDAS DE LA TEMPORADA

El día 1, en Barcelona, y el día 2, en Gerona



GERONA.—Por última vez en la temporada, los toreros esperan la hora en la puerta de cuadrillas

¿Será ésta la última?

A estadística barcelonesa hay que agregar una corrida más, la del día de Todos los Santos, y aumentársela a Julián Marín, Mario Cabré y Rafael Llorente, quienes, así, han toreado: cinco corridas el primero y seis cada uno de los otros. Total: que hemos visto 28 corridas este año y es posible que haya que sumar alguna otra. En esta ocasión se repitió el cartel del domingo anterior, por el feliz éxito que dichos tres espadas obtuvieron el 26 de octubre. Se lidiaron tres toros de los sobrinos de Juliana Calvo, dos de los herederos de Cobaleda y uno de Ramos Paúl. El primero (de Cobaleda) y el segundo (de Calvo) llegaron bien a la muleta; pero los otros no, que se agotaron en seguida y tuvieron vicios que impedían estilismos, estéticas y armas al hombro.

Julián Marín se apuntó otra jornada brillante: dos faenas con música (más lograda la del primero), dos estocadas arriba, dos ovaciones y una oreja de cada toro, pues el navarro termina la temporada echando lumbré; Mario Cabré hizo con el segundo una labor de auténtico «as» moderno, le ovacionaron con frenesí, le dieron las dos orejas, cumplió decorosamente en el otro y seguidamente marchó al teatro de Apolo a interpretar *Don Juan Tenorio*; y Rafael Llorente, siempre inflamado de la mejor voluntad y de noble ambición (a mi me agrada mucho este torero), luchó con dos bichos de media embestida —nada buena—, a los que trasteó con valor y eficacia y mató pundonorosamente y con general aplauso. Los tres mantuvieron en alto su cartel, y aunque en los quites fué poco lo que pudieron lucir, no pasaron inadvertidos para el numeroso público sus buenos deseos.

DON VENTURA

PACO MUÑOZ, el torero de la más

NO hemos conocido un caso de mayor velocidad afectiva. Apenas se cruzan cuatro palabras con él, se le tutea respetuosamente, de manera irresistible. Diríase que tiene la facultad de imponer el grado de cariñosa amistad a la medida de su deseo. Y todo ello sin preámbulo ni tácito acuerdo. Con una naturalidad y una sencillez sorprendente.

Como no hemos conocido tampoco un caso de mayor velocidad en la estimación de los públicos, ni de más vertiginosa ascensión en una carrera de triunfos. Quizá porque la clave de su éxito personal y de su fama como torero haya sido la misma. Su naturalidad y su sencillez.

Lo cierto es que Paco Muñoz, que en los comienzos de la temporada taurina de 1947 toreó, exigido por la demanda de las Empresas, 32 novilladas, y pasa a ser matador de alternativa, ante el unánime vibrar de los públicos entusiastas, para tomar parte en 39 corridas de toros —vistiéndose, por tanto, de torero en este año 71 tardes, cifra alcanzada como límite por el matador de toros que ha sumado más corridas—, queda, al cerrar con broche aureo sus actuaciones, en la primera línea de la actualidad, como suprema novedad para la temporada venidera y con el más alto prestigio con que pudo soñar torero alguno.

¿Quién conquistó tanto en tan poco tiempo? Por eso, contrasta más la altura de su justa fama con la línea modesta de su afecto impre-



—Desde ese puesto, cuya altura sólo acepto por cariñoso halago de usted, la veo llena de responsabilidades. Ahora, como Paco Muñoz a secas, me parece que será un brillante año de toros. Los públicos tienen repartidas sus preferencias, están muy dentro de la Fiesta, y con poco que se ponga por nuestra parte, el estímulo y la competencia pondrán lo demás. ¡Y será un año excelente!

—Tu optimismo sano nos contagia, afortunadamente. ¿Tú crees en la virtud de la competencia como acicate para el triunfo en los ruedos?

—¡Indudablemente! No hay otro mejor resorte. Competencia con todo. ¿No empieza uno, en las tardes de fortuna, por competir con uno mismo, venciendo la resistencia propia ante el peligro?

—¿Cómo crees que será el toro la temporada próxima?

—¡Hombre, como siempre! El día antes de la corrida, como una catedral. Por la mañana, un poquito mayor que los que les hayan correspondido a los compañeros. Y por la tarde, en la arena, en toda su normalidad. Lo importante es que embistan bien. Y eso no se puede ver hasta que no lo demuestran.

—¿Has tenido suerte este año en los toros que te han correspondido?

—El porcentaje, en general, ha sido adverso.

—Pues no lo demuestra el interminable número de orejas cortadas.

—Sí; pero eso, en todo caso, demostrará mi mayor esfuerzo, pero no mi mayor fortuna. Eso viene por rachas, y yo espero la buena.

—¿Cuándo empiezas tu nuevo entrenamiento?

—Pero, ¿puede uno dejar nunca de entrenarse? Dígame la fórmula, si la hay. Una cosa es que venga el obligado descanso, al dejar de torear en serio, y otra es que abandone uno su preparación. Aquí donde me ve, al parecer tan reposado,



sionante, cuando en esta tarde dorada del otoño madrileño Paco Muñoz enreda sus respuestas a nuestros interrogantes, con esa suave simpatía que hace cordial todo cuanto le rodea.

—Descontado —argüimos— el excesivo número de toros que has "coronado" esta temporada con el talismán de tu arte y la seguridad de tu dominio, ¿qué faena recuerdas con mayor gusto?

—Pues, verá usted... Por lo que para mí representó, no se me cae de la memoria la que realicé en el segundo toro de don Alipio Pérez Sanchón, en Madrid. Pero la faena que he encajado más a mi placer, como si torease para mí sólo, fué con un toro de don Arturo Sánchez Cobaleda, en Valladolid. Esa es aparte... Y conste de verdad que todavía no he llegado a sentir completa satisfacción en mi toreo. Yo aspiro a más... Quiero superarme siempre. ¡Y lo conseguiré!

—Aceptada esa difícil facilidad de tu técnica torera, ¿cómo toreas mejor, con la mano derecha o con la izquierda?

—No sé. Lo que sí sé es que mi deleite mayor es verme la muleta sobre mi mano zurda. ¡Y que el toro me la tome!

—Pese a que tus aciertos continuados no te han dejado paso al menor desaliento, ¿qué momento más desagradable recuerdas de tu pasada etapa triunfal?

—Uno que tardaré mucho en olvidar. Cuando me dieron la noticia de la herida mortal de "Manolete".

—¿Cómo ves la temporada próxima desde tu punto de vista de primerísima figura del toreo?

acusada personalidad y del más alto prestigio

pues vengo de Torrelodones, de pasar toda la mañana cazando. ¡La temporada de América está tan encima!

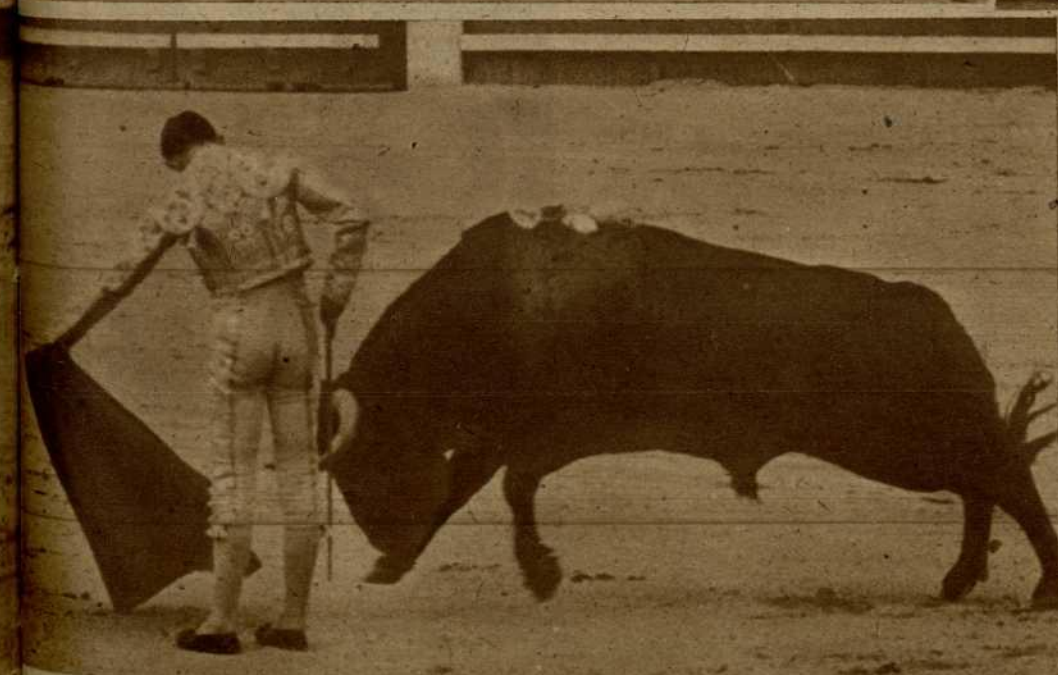
Y el recuerdo de esta nueva etapa de triunfos que seguramente le aguardan en Bogotá y en Caracas, a donde marchará Paco Muñoz dentro de breves días con un contrato que supera a toda ponderación, nos trae de nuevo a la mente la trayectoria vertiginosa y ascensional seguida por este artista desde que la estrella de su arte le iluminó su rostro infantil, llenándolo de sonrisas prometedoras.

Y desde América, de nuevo a España, a dar tono y tónica a la temporada de 1948 con el imperio de su ciencia, la majestad de su dominio y la sugestiva alegría de su toreo profundo.

Y todo ello impulsado por esa velocidad afectiva que une a este idolo popular con todos los públicos de toros...

A. B.

(Fotos Baldomero, Hermes y Cano.)



Coñac ADMIRABLE

Quijano

Puerto Sta. Maria

DELEGACION *en* MADRID

JUAN IGLESIAS

JESUS y MARIA, 12 • Tel. 27 6230

PEPIN
MARTIN
VAZQUEZ



EN SU NOMBRE LLEVA LA FAMA, Y
EN SU CABELLO, EL FAMOSO

FIJADOR
Gumisol

CON BRILLANTINA
EMULSIONADO



PUBLICIDAD GISBERT

una vez más, con su perfecta organización artística y publicitaria, se complace en haber colaborado en el presente número extraordinario, un ejemplo más de los adelantos del periodismo moderno español



PUBLICIDAD
GISBERT

ARENAL, 1

Teléf. 224600

(TRES LINEAS)



PEPIN MARTIN VAZQUEZ
 en el CAMPO
 Contrató 77 corridas en 1947
 y triunfó apoteósicamente

triunfado rotunda, definitivamente, adueñándose de la voluntad de los dioses. Aquel éxito fantástico del 16 de julio en Madrid llenó de estridencias triunfales todos los ámbitos. Pepín se había calzado el primer puesto del escalafón. Se había hecho el «amón» del toreo, como se dice en la jerga taurina. Llovían los contratos fabulosos. La fama crecía agigantadamente en torno suyo. Su presencia en los ruedos de las grandes ferias era acogida con murmullos de máxima expectación. El aura turbadora de la gloria empujábale adelante. Sucediáanse ininterrumpidamente las tardes apoteósicas, izado en hombros y estrujado por las multitudes enloquecidas, ebrias de entusiasmo.

Se reanudan las faenas. Ya está en la placita otra vaca. Pepín sonríe como en las tardes de triunfo, de gloria y de sol. Y aquí viene lo sorprendente, lo maravilloso, lector. Más fuerte, más torero y más animoso que nunca, regala nuestros sentidos con la joya de su arte personalísimo, espléndido, luminoso, al desgranar una faena genial, cumbre, imposible de describir. Sí, sí, este es Pepín Martín Vázquez, el único, el torero más racial que tiene España...

Ya de regreso, la chispa de la añoranza prende en nosotros, con los ojos abiertos a milagro. Lo que hemos presenciado nos hace pensar. Y sentir. Y recordar. Pepín, en su constante afán de superación, está que echa «humo», sencillamente imponente. A la memoria acude el recuerdo de tantas y tantas jornadas gloriosas. ¡Aquella tarde del 16 de julio en Madrid, en la corrida de Beneficencia...! ¡Y aquella otra...! ¡Y la de más allá...!

¡Qué figura cumbre es Pepín Martín Vázquez! ¡Qué torero más maravilloso!

A. ALVAREZ

(Fotos Milá y Cano)

HEMOS pretendido entrevistarnos con Pepín Martín Vázquez en Madrid. Vano intento. Alguien nos dijo que se hallaba en el campo. Efectivamente, allí estaba Pepín, en la finca del ganadero don Rafael Bernal, sometido a un enérgico entrenamiento. Aprovechamos una pausa en las faenas camperas para preguntarle:

—¿En qué tercio de la lidia te encuentras más a gusto?
 —En todos. No tengo preferencia por ninguno. Lo importante, para estar a gusto, es que le guste a uno el toro que tiene delante.
 —¿Tu mejor faena de la temporada?
 —Acaso la del 31 de mayo en Cáceres, la del 5 de junio en Toledo o tal vez la del 12 de junio en Salamanca...

—¿Mejor que en la corrida de Beneficencia, en Madrid?

—No sé, no sé. Hay preguntas que no se pueden contestar así, tan de sopetón.

—¿Cuándo fué, en el decurso de la temporada, tu momento de mayor peligro?

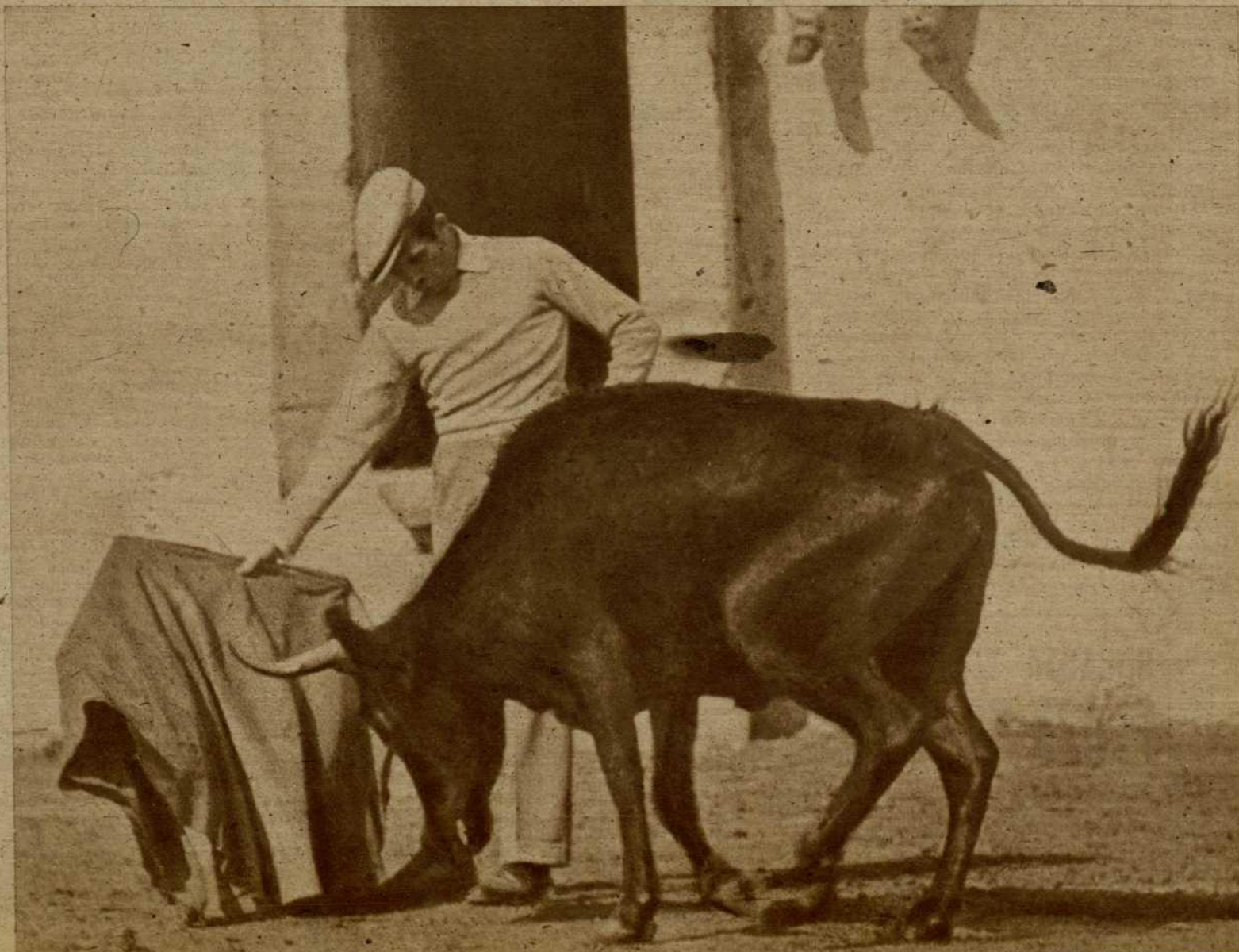
Pepín, que está ensimismado, como sumido en reflexiones, asiente con un ligero movimiento de cabeza cuando tropezamos con la infausta fecha del 8 de agosto en Valdepeñas, día en que recibió una gravísima cornada cuando metía a un toro de Concha y Sierra por el camino de la verdad: el pase natural.

—¿Perdiste muchas corridas?—insistimos.

Pepín mira a «Rayito», su apoderado. Y es «Rayito» el que contesta:

—Cuarenta y cinco, que sumadas a las treinta y dos que «llevábamos» toreadas, hacen un total de setenta y siete.

Pepín Martín Vázquez continúa suspenso, y en su rostro añorado se dibuja un rictus de amargura. El, con sus veinte años, en pleno apogeo de la temporada, había



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

EN este número de EL RUEDO, en su mayor parte consagrado al resumen estadístico de la temporada taurina, el desenvolvimiento de la gestión de la Empresa de la Plaza de las Ventas y el resultado de los espectáculos que en ella se celebraron sugieren consideraciones de cierto interés.

Salta, en primer término, de los datos acopiados, el hecho de que, entre corridas de toros y novilladas, se ha celebrado este año un espectáculo más que el anterior; pero, en cambio, ha disminuido en seis el número de las corridas de toros, mientras ha aumentado en siete el de las novilladas. Es decir, que en 1946 se celebraron veintiséis corridas de toros y veintiuna novilladas, y en 1947, veinte corridas de toros y veintiocho novilladas.

Es aceptable, sin protestas de ninguna clase, el aumento de las novilladas, aunque resulten muy discutibles los carteles de las mismas, montados, en general, con reses que unas veces eran toros desdeñados por los matadores de alternativa y otras eran novillos de ganaderías de escasa solvencia, y con novilleros de los más modestos, cómo lo prueba el hecho de que en las veintiocho novilladas debutaron nada menos que veinticuatro de los cuarenta y tres que se repartieron los ochenta y cuatro puestos de que se disponía. Repito que es aceptable el hecho de que se hayan dado más novilladas, pues ellas son la cantera de que se nutre el alto escalafón taurino, y sería, además, plausible que, en la próxima temporada ocurriese otro tanto; pero con un poco más de cuidado en la confección de carteles.

La disminución del número de las corridas de toros se ha tratado de explicar, en el transcurso de la temporada, con sospechosa reiteración y siempre inculcando a los diestros. No niego que éstos habrán sido en más de una ocasión los responsables; pero me resisto a creer que la Empresa haya puesto en juego todos los resortes de que debe disponer, dada su condición de arrendataria de la primera Plaza del mundo, para lograr un mejor resultado. Los madrileños aficionados, tan consecuentes en concurrir a la Plaza de las Ventas, no pueden comprenderlo, sobre todo cuando comparan su suerte con la de los aficionados barceloneses, por ejemplo. "¿De qué dispone — se preguntan — el empresario de la Ciudad Condal que no pueda disponer la Empresa de las Ventas?" Constantemente recuerdan las actuaciones de otras Empresas que la precedieron y sus gallardas actitudes para resolver conflictos que los diestros de cada época les planteaban, ya que eso de las exigencias toreras no es una cosa típica de nuestros tiempos, sino de todos los tiempos.

Fueron, en cambio, aceptables las combinaciones ofrecidas en la mayor parte de las corridas de toros celebradas, y es justo destacar el esfuerzo realizado con ocasión de las fiestas de San Isidro, en las que se organizó una serie de carteles de indudable interés. Los aficionados se llenaron de ilusiones y esperanzas, en la creencia de que se iniciaba con tales combinaciones una rectificación de conducta. El papel de la gerencia subió entonces muchos enteros; pero al final de la temporada puede afirmarse que ha quedado a cero el crédito que se le otorgó.

Claro está que si esta cuenta, que el público lleva escrupulosamente, no repercute en las taquillas de la calle de la Victoria, no será la temporada próxima mejor que la que acaba de transcurrir, pues sólo un rotundo fracaso económico determinaría las enérgicas medidas que los aficionados madrileños desean y merecen.

SUBASTA VOLUNTARIA PLAZA DE TOROS

Capacidad, 15.000 espectadores; primera construcción; tendrá lugar el día 24 de noviembre, ante el notario de Barcelona don Antonio Moxó, Rda. Universidad, 35, conforme al pliego de condiciones que obra en dicha Notaría

POR ESPAÑA Y AMERICA

El día 3 se celebró una corrida de toros en Gerona. Festivales en Puente Genil y Sacedón. - Enorme éxito de Antonio Bienvenida en la cuarta de abono en Lima. Conferencia de "Don Ventura" en Tarrasa



Los componentes de la Peña Taurina de Tetuán, que anualmente celebran una fiesta en una finca cercana a Madrid



Los socios de la Peña de Tetuán se divierten. La vaquilla reparte golpes... pero ellos se rien. Hay que pasar el día alegremente (Fotós Baldomero)

Mañana, viernes, en la Plaza de Alcalá, se celebrará un festival taurino, en el que tomarán parte los matadores Domingo Ortega, «Parrita», Paquito Muñoz, Llorente, Navarro y el novillero Pepe Palacios. El ganado será de Escobar.

—Para el próximo domingo está anunciado el festival que en la Plaza de las Ventas han organizado con carácter benéfico los Cruces Españoles. Los matadores anunciados son: Angelete, Aguado de Castro, el «Yoni» y el portugués Augusto Gomes Junior. El último novillo será lidiado por el paracaidista Zamarrigo.

—El pasado día 1 se celebró en Barcelona una corrida de toros, en la que se lidiaron tres reses de Cobaleda, dos de Calvo y una de Ramos Paúl.

Julián Marín, oreja y oreja. Mario Cabré, dos orejas y aplausos. Sufrió una intensa contusión en el maléolo interno de la tibia derecha; leve; salvo accidente. Rafael Llorente, ovación y salida y aplausos.

—También el pasado día 1 se celebró en Puente Genil un festival, en el que Pepe, Angel Luis y Juanito Bienvenida y el novillero local Paquito Delgado cortaron orejas y rabos.

—En Sacedón, y con la misma fecha, se celebró un festival a beneficio de la iglesia parroquial. Novillos de Encina. «El Estudiante», Albaicín, Domingo, Pepe y Luis Miguel Dominguín cortaron orejas y rabos.

—El pasado día 2, corrida de feria en Gerona. Cuatro toros de Benítez Cubero, para Julián Marín y Mario Cabré.

Primero. Marín comenzó la faena con tres pases en el estribo y un molinete; pases de rodillas. Estocada. (Ovación, oreja y vuelta.)

Segundo. No se presta al lucimiento. (Ovación. Pitos al toro.)

Tercero. Marín comienza la faena con dos naturales; sigue por ayudados, de pecho, manoletnas y pases de rodillas. (Ovación y vuelta.)

Cuarto. El peor de la corrida. Cabré lo trastea y mata de dos pinchazos y descabello.

Promedio en el peso, 280 kilos.

—El día 3, en la Plaza de Las Arenas, de Barcelona, se celebró una novillada económica, sin caballos. Melitón Pérez dió la vuelta al ruedo. Javier Armet, la vuelta al ruedo. José Rodríguez García demostró buen estilo. Cortó oreja. Joaquín Burriel, a quien tocó un bicho lidiado, acabó con él con muchos apuros. También el Ferroviario las pasó para terminar con el suyo.

—El pasado lunes, en Alcochete, (Portugal), Carlos Arruzza toreó en un festival benéfico. Oyó grandes aplausos, tanto con las banderillas como con la muleta. Fueron también aplaudidos los rejoneadores Nuncio, Casimiro y Conde y los novilleros Flores y Oliveira.

—El domingo 12 del pasado mes tomó la alternativa en Bogotá el diestro español Pedro de la Casa, «Morenito de Talavera Chico». Fue padrino de ceremonia Paco Lara, y testigo, Alvarez Pelayo. Los toros eran del doctor Rocha Gómez.

—El día 3, en Méjico, se presentó Luis Procuna. Se lidiaron toros de Torrecilla, propiedad de Llaguno. Luis Briones estuvo torero con el capote. Con la muleta y el estoque cumplió. Procuna realizó dos magníficas faenas. Dió la vuelta al ruedo y salió al centro del ruedo a recibir los aplausos. Ricardo Balderas, que confirmaba la alternativa que tomó en Francia, estuvo valiente toda la tarde.

—El día 2, en Lima, se ha celebrado la cuarta corrida de abono, lidiándose toros de la ganadería de La Viña por los diestros «Armillita», Antonio Bienvenida y «Morenito de Talavera». La mejor labor de la tarde ha correspondido a Bienvenida, que

puso cátedra de toreo. Armillita realizó a su primero una faena por la cara y fué justamente pitado. En su segundo, después de banderillar regularmente, realizó una faena vistosa. Antonio Bienvenida ha demostrado su magnífica clase de toreo. Su primer toro, noble y manejable, le permitió hacer una faena reposada y tranquila, además de artística, graciosa y de la más pura escuela sevillana. La música tocó en su honor. En medio de una estruendosa ovación se le concedió la oreja. Su segundo toro llegó muy descompuesto a la muleta. No obstante, Antonio, consintiendo enormemente, le obligó a tomarla, estando a una distancia inverosímil de los pitones. Dió la vuelta al ruedo y salió a los medios para recibir la ovación con que el público premió su faena. «Morenito de Talavera» no tuvo suerte con el lote. A su primero lo mató de un pinchazo y media tendida, y al segundo, de una estocada hasta la empuñadura. El domingo se celebrará la última de feria y se están organizando dos nuevas corridas con toros de La Viña, en las que «Armillita» y Bienvenida lidiarian seis ejemplares cada uno.

—En la noche del viernes, 24 del pasado, en el salón de actos del Gran Casino de Tarrasa, y ante nutrido y selecto auditorio, dió una conferencia nuestro colaborador «Don Ventura», desarrollando el tema «Historia, técnica y evolución del arte del toreo». Obsequiado después con un banquete en dicho centro recreativo, y como asistiera a dichos actos el notable y culto torero catalán Mario Cabré, hubo de recitar éste, a petición de varios comensales, dos bellos romances taurinos de los que es autor. Tanto el conferenciante como el expresado diestro fueron aplaudidísimos.



«Don Ventura»

PEPE DOMINGUIN



Pepe Dominguín ha realizado en 1947 una gran temporada. Recuperado de antiguas dolencias, ha destacado como el gran torero completo que es; pero su éxito rotundo ha sido como banderillero extraordinario. Ningún banderillero de hoy como Pepe Dominguín. Su elegancia, su seguridad, su prodigioso conocimiento de los terrenos y su valor dan por resultado un conjunto de arte excepcional. Esa foto de Baldomero, que reproducimos, es más elocuente que cualquier comentario. Arte, armonía de ejecución, valentía para llegar hasta la cara de los toros, ritmo al reunirse y clavar arriba. ¡Ahí es nada!

PEDRO ROBREDO cierra su brillantísima temporada siendo el triunfador de la feria de Zaragoza



Pedro Robredo ha seguido su línea triunfal de novillero, al convertirse en matador de toros. Sus grandes éxitos de entonces han tenido, en su breve temporada de matador, un carácter de apoteosis. Sus triunfos de Barcelona, de Santander, de Bilbao y Zaragoza, entre otras muchas Plazas, han tenido un relieve extraordinario. En Zaragoza, especialmente, Pedro Robredo ha sido el triunfador de su feria. Para la próxima temporada, ya tenemos una auténtica figura en la cumbre del toreo



PABLITO LALANDA Y SUS EXITOS

Comenzar una temporada en el mes de julio, acabados sus estudios académicos, y torear 23 festejos, que es el caso de Pablito Lalanda, es, ciertamente, un caso extraordinario.

Ello habla con elocuencia de este nuevo valor taurino, llamado a ocupar un puesto preferente en el toreo.

Los éxitos más decisivos de Pablito Lalanda fueron en Valencia, donde batió todas las marcas de cortes de orejas, rabos y patas, y luego, en Jaén, Badajoz, Barcelona, Málaga y Játiva.

La mayor ilusión de Pablito Lalanda es presentarse la próxima temporada en Madrid y en Sevilla, y aunque Lalanda es un estilista que practica con gracia el toreo moderno, sigue la tradición familiar de saber torear garbosamente de rodillas con la capa y con la muleta.



POR DENTRO
Y FUERA DEL
RUEDO
PASEA EN
TRIUNFO



Anís **LA PAJARITA**
Deliciosamente fino



...como un pase

ES NATURAL
Y SUAVE

RUIZ HNOS.
JEREZ

«LOS EPISODIOS NACIONALES» en versión radiofónica monumental ofrece RUIZ HERMANOS todos los sábados, a las 10,30 de la noche, por la EMISORA RADIO MADRID